

Río de la Plata, año 2, n°2 - agosto 2001

Argentina: \$

/ Uruguay \$

Futuros

con la ese bien puesta

del planeta,
la sociedad y
cada uno

**Zonas francas
¿fin del trabajo?**

**Deuda externa:
¿económica o ideológica?**

**el PNUD cooptado
por el capital**

nº2, 1º semestre 2001

director editorial Luis Sabini Fernández

consultora Marta Fraga

autores:

Acción Global Córdoba. Colectivo cordobés.

Earnest Pavesip, v. *Futuros* n 1.

Luis Sabini Fernández, v. *Futuros* n 1.

Jim Redden. Periodista estadounidense.

Marta Fraga. Socióloga argentina nacida en 1951.

Trabajó en Suecia en asistencia a refugiados de los cinco continentes. Actualmente integra un equipo de atención a problemas sociales y habitacionales.

Vandana Shiva. Feminista, física y filósofa india.

Autora de *Abrazar la vida*, una recopilación de ensayos bajo el título *Monocultivos y biotecnología* y colaboradora permanente de *The ecologist*, del Instituto del Tercer Mundo y un formidable etcétera.

GRR, V. *Futuros* n 1.

Michel Chossudovsky. Docente de la Universidad de Ottawa, Canadá. Autor de *The globalisation of Poverty* y enorme cantidad de ensayos y artículos sobre economía y política.

Noam Chomsky. Nacido en EE.UU., 1928.

Investigador del Massachusetts Institute of Technology. Célebre en su doble condición de lingüista revolucionario y politólogo lúcido.

Boaventura de Sousa Santos. Sociólogo, profesor de Economía en la Universidad de Coimbra, Portugal y docente en otras universidades europeas y estadounidenses.

Mae-Wan Ho. Nacida en Hong-Kong, 1941.

Bioquímica con posgrado de la Universidad de San Diego (California), directora de laboratorio de la Open University, Londres, con investigaciones sobre genética, clonación y biosíntesis. Inventora. Autora de dos centenares de artículos y una decena de libros, el último: *Genetic Engineering Dream or nightmare? The Brave New World of Bad Science and Big Business* (Ingeniería genética: sueño o pesadilla? El Mundo Feliz de mala ciencia y grandes negocios), 1998.

Lucio Carbecha, v. *Futuros* n 1.

Jorge Nahuel. Mapuche.

Hernán Scandizzo. Argentino, nacido en 1974.

Periodista. Apoya a la organización mapuche Werken Krvvf (Mensajero del Viento).

Ricardo Kleine Samson. Argentino, nacido en 1959.

Jardinero, habitante del sur, esposo y padre abundante (seis hijos).

Pedro Scaron, v. *Futuros* n 1.

Jan Vaclav Majaiski, v. *Futuros* n 1.

casilla de correo nº121. Cap. Fed. (1431)

correo electrónico futuros@wamani.apc.org

página-e <http://www.galeon.com/futuros>

fax 4574-2991

se aceptan avisos y canjes de revistas

derecho de autor en trámite

hecho el depósito que marca la ley 11.723

tirada 1.000 ejemplares

armado e impresión *Fusión Creativa*,

Gallo 1096 tel./fax: 4963-0365

De la resonancia que hemos tenido, muy reconfortante, y del cúmulo de errores que también hemos tenido, no reconfortantes, ciertamente, vamos a limitarnos a explicarte, amigo/a lector/a, hermano/a, compañero/a, dos omisiones y dos errores de cálculo que han resultado significativos y en cierto modo, reversibles:

Empezamos por el final:

- no hemos podido cumplir con la frecuencia, cuatrimestral, que nos pareció alcanzable y sin embargo todavía entendemos que será posible pese a que el número que tienen ahora entre manos resultó holgadamente semestral... y,
- los 3,50 (45 pesos uruguayos) no cubren de ningún modo lo mínimo que necesitábamos cubrir, sabiendo de antemano que una publicación no comercial no puede ser "profesional" sino hacerse "a pulmón". Este número se venderá a 4 pesos argentinos (50 pesos uruguayos).

Y ahora las dos omisiones:

- la revista no tuvo "presentación en sociedad", algo que estamos intentando salvar ahora, con este número;
- *Futuros* resultó demasiado anónima. No porque faltaran los nombres y apellidos, la identificación, sino porque se trataba casi siempre de "ilustres desconocidos". Diversos reclamos o preguntas de lectores nos lo ha hecho ver.

A modo de compensación, enlistamos aquí a los autores del número anterior:

Detlef Hartmann. Alemán, redactor del periódico *Autonomie*.

Hans Isaakson. Sueco, redactor del periódico *Folket i bild* [El pueblo en imágenes].

Janne Flyghed. Criminólogo sueco.

GRR. Grupo de Reflexión Rural. Nucleado alrededor de la cuestión rural, Buenos Aires, 1999.

Lucio Carbecha. Seudónimo.

Luis Sabini Fernández. Nacido en Montevideo, 1938.

Periodista. "Golpeado" en Uruguay, 1973. Detenido-desaparecido en Buenos Aires, 1975. Exiliado. Sueco. Técnico en ediciones: *Crisis*, *Ciclos*, *Guía del Mundo*. Redactor: *Cuadernos de Marcha*, *Revista del Sur*, *Humor*. Co-editor: Editorial Proyección, *El diente libre*, *Aportes para la reflexión política*. *Futuros* procura ser el encuentro de las tres vertientes.

Jaime Roos. Cantautor yorúgua. Clave en el Nuevo Canto Uruguayo surgido cuando la dictadura militar (1973/1985).

Cindy de Witt. Feminista sueca que trabaja en la recepción de una organización de servicios para la mujer.

Manolo Días. Seudónimo.

Lena Sommestad. Sueca, directora del Institutet for Framtidsstudier [Instituto de estudios de futuro].

Foro Institucional. Ideado por Carlos Brocato, Buenos Aires, 1996, dedicado a la teoría política y a la reflexión sobre los alcances de la democracia.

Pedro Scaron. Nacido en Montevideo, 1931. Traductor de Karl Marx. Exiliado en Francia. Investigador y autor de diversas compilaciones en áreas históricas, políticas e ideológicas: cristianismo, socialismo, sionismo y un largo, prolífico etcétera.

Earnest Pavesip. Seudónimo.

Jan Vaclav Majaiski. Polaco (1866-1926), nació y vivió en la parte de Polonia bajo control ruso. Su actividad política siempre tuvo que ver con Rusia. Se caracterizó por una encarnizada defensa del igualitarismo, *uravnilovka*, y una lucha inclaudicable contra el vanguardismo político, que cosechó las críticas de Lenin. Enfrentó a la socialdemocracia rusa en particular y al socialismo en general.

ALCA: más de lo mismo

Acción Global Córdoba

«Nosotros no podemos tomar la comunión en los altares de una cultura dominante que confunde precio con valor y convierte a las personas y países en mercadería.»

Eduardo Galeano

«Si usted solamente viene a ayudarme, puede regresar. Pero si considera mi lucha como parte de su lucha por la supervivencia, entonces tal vez nosotros podamos trabajar juntos.»

Una mujer aborígen

Los gobiernos y los grandes grupos transnacionales de toda América están promoviendo activamente desde 1994 la creación del más grande bloque comercial en el mundo, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Estarán incluidos en este acuerdo 34 países (excepto Cuba), cubriendo un territorio que va desde Alaska hasta Tierra del Fuego. El ALCA tendrá un enorme impacto en las vidas de los 800 millones de personas que viven en este continente. Sin embargo, muchos de ellos jamás tuvieron noticias de su existencia.

En este documento intentamos explicar el porqué del ALCA, cuál es su objetivo y a quién beneficiará [...].

El material fue elaborado con distintas fuentes. Manifiesto de la Acción Global de los Pueblos, pronunciamiento de los Movimientos Sociales [no precisan fuente], llamado de Porto Alegre enero 2001, artículo de José Santamaría, director de World Watch, e información adquirida desde internet y grupos de debate en la web.

¿Qué es la globalización?

La globalización implica que mientras el capital recorre el globo y atraviesa fronteras libremente en busca de mayores ganancias, los explotados y oprimidos seguimos encerrados y fragmentados por las fronteras nacionales.

La globalización contribuye a la degradación ambiental,

Nota del editor: los corchetes sustituyen pasajes poco claros u obsoletos, o presentan aclaraciones. Nos limitamos a transcribir la parte del texto dedicado al ALCA propiamente dicho, no las medidas que se proponían al momento de su redacción para los encuentros de abril p.pdo.

acentúa la pobreza, la exclusión social y las desigualdades sociales dentro de cada país y entre países industrializados y en desarrollo.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) muestra que mientras la integración global está procediendo «a gran velocidad y con alcance asombroso», la mayoría del mundo no participa de sus beneficios. «Las nuevas reglas de la globalización, y los actores que las escriben, se centran en la integración de los mercados globales, descuidando las necesidades de las personas que los mercados no pueden resolver. El proceso concentra aún más el poder y margina a los pobres.»

Globalización de la pobreza y la exclusión social

Entre los actores que se han beneficiado están las instituciones financieras, las empresas multinacionales, las mafias internacionales, turistas, ONG, y la mano de obra muy calificada. El 20% más rico de la población mundial ganaba 30 veces más que el 20% más pobre en 1960. En 1990 la proporción era de 60 a 1 [...], según el PNUD. El siglo XX ha acentuado la desigualdad, en vez de reducirla. En 1820 la proporción era de 3 a 1, de 7 a 1 en 1870, de 11 a 1 en 1913, y de 74 a 1 en 1997, es decir, hoy las desigualdades son mayores que nunca. También hoy más de 80 países (el África subsahariana y los países del antiguo bloque soviético) tienen una renta per cápita inferior a la de hace una década, y curiosamente muchos de estos países son los más integrados en el comercio global en términos de PBI.

La globalización no contempla ningún mecanismo de redistribución de la renta. Para paliar el desastre de la globalización de la pobreza, se han propuesto algunas medidas, como la condonación de la deuda externa de los países más pobres y el aumento de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), hasta alcanzar el 0,7% del PBI de los países ricos. Pero los pobres probablemente prefieran que les paguen más por el café y otros productos de exportación a las medidas meramente caritativas.

El 20 por ciento más rico de la población mundial controla el 86 por ciento del PBI mundial y el 82 por ciento de las exportaciones de bienes y servicios, mientras que el 20 por ciento más pobre apenas un 1 por ciento del PBI y las exportaciones. La globalización ha supuesto también un aumento de

la exclusión social, marginando a grupos sociales completos de toda participación real, con el aumento del desempleo y de la pobreza.

En América Latina, según la CEPAL, el número de pobres, que en 1980 era de 135 millones, llegó a 200 millones en 1990, y en 1997, a pesar del crecimiento económico experimentado en ese período, alcanzó a 204 millones, y de ellos cerca de 90 millones son indigentes, viviendo en una pobreza extrema.

La crisis de 1999, que afectó a numerosos países latinoamericanos, ha agravado la pobreza y la exclusión social, en un contexto de aumento de las desigualdades sociales, a escala internacional y en cada país. El llamado pensamiento único, que desprecia toda protección social y cualquier mecanismo que no sea la dura lógica darwinista de la supervivencia en el mercado, contribuye a agravar las desigualdades Norte / Sur y dentro de cada país. Un ciudadano de Estados Unidos gana por término medio más que cien ciudadanos de Haití. En España el 20% de los más ricos tienen 4,4 veces más ingresos que el 20% más pobre, mientras que en Colombia tienen 15,5 veces más, lo que casi duplica al 8,9 de Estados Unidos, que es uno de los países industrializados con mayores desigualdades, según el Informe sobre Desarrollo Humano 1999 del PNUD.

La globalización económica, o el aumento del comercio exterior, se ve favorecido por la apertura y liberalización de los mercados y por el impacto de la actual revolución tecnológica sobre las comunicaciones tanto físicas (transportes), como electrónicas (información). Uno de los aspectos clave es la gran movilidad del capital financiero, la existencia de un mercado planetario donde diariamente y a la instantánea velocidad de la luz, las redes electrónicas mueven e intercambian sin control, 1,5 billones de dólares (1 500 000 000 000). El 20% de los bienes y servicios producidos anualmente son exportados e importados.

La globalización supone también la desaparición de las fronteras geográficas, materiales y espaciales. La redistribución de la renta, a escala nacional y mundial, se relega completamente, y la única esperanza es un utópico derrame.

Globalización y democracia

Aunque se habla de la «mano invisible» del mercado como único motor regulador de la economía, esta mano que aprieta y ahoga tiene actores concretos, y responde a influencias políticas y económicas no sujetas a control democrático: el G-7 (o G-1, EE. UU.), la OCDE, el FMI, el Banco Mundial y la OMC actúan como los verdaderos garantes de un gobierno mundial. Los países en desarrollo, donde vive cerca del 80 por ciento de la población mundial, apenas tienen voz en las instituciones donde realmente se decide el destino de la Humanidad. El FMI y el BM con sus planes de ajuste estructural obligan a privatizar las empresas públicas y a reducir los gastos sociales y de protección ambiental.

La farmacopea neoliberal que sigue utilizando los planes de ajuste estructural impuestos por el FMI, obliga a que el país que recibe los créditos abra de par en par sus mercados financieros para permitir que la gran banca extranjera compre los bancos nacionales; fuerza a elevar las tasas de interés —lo que ocasiona el hundimiento de las empresas locales—; impone subidas de impuestos que son soportadas por las capas medias y bajas cada vez más empobrecidas; y conmina a draconianos recortes en el gasto público.

SOBRE EL ALCA

Una reestructuración a costa del Sur

Bajo la máscara de la mundialización, el proceso en curso solo busca llevar a los países latinoamericanos a una verdadera desindustrialización. Contrariamente a la idea que difunden los medios, las empresas norteamericanas no quieren solo trasladar sus empresas hacia el Sur (aprovechando los bajos salarios) sino reestructurar las economías de estos países para ponerlas a su servicio.

Experiencia del TLCAN

El Acuerdo de Libre Comercio Americano es el nombre formal que se le da a la expansión del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, más conocido por su sigla en inglés, NAFTA, North American Free Trade Agreement) que incluiría a casi todos los países del hemisferio occidental (Cuba, por supuesto, no es de la partida: ¡efecto positivo del bloqueo!).

Esta expansión masiva se encuentra actualmente en negociación secreta por los ministros de comercio (o sus equivalentes) de un total de 34 naciones de América del Sur, Central y del Norte. El objetivo de este acuerdo es imponer el fallido esquema del TLCAN de privatización a ultranza y desregulación en todo el hemisferio. La imposición de estas reglas va a fortalecer el poder de las corporaciones multinacionales y va a atar las manos de los gobiernos en cuanto a salud pública y seguridad, políticas sociales y ambientales. Los gobiernos van a perder las pocas palancas de acción que todavía tienen para implementar (escasas) políticas que apunten al bien común y en cambio se va a consolidar el control de las multinacionales sobre los ciudadanos en todas las Américas. El ALCA va a profundizar los efectos negativos del TLCAN que se observaron en Canadá, México y EE.UU. en los últimos siete años y extender el daño del TLCAN a las restantes 31 naciones involucradas. El ALCA va a intensificar la nivelación hacia abajo del TLCAN: los trabajadores explotados en México podrán ser reemplazados por trabajadores (todavía) más desesperados en Haití, Guatemala o Brasil, por compañías buscando libre acceso en los mercados de EE.UU. Una mirada rápida sobre la herencia del TLCAN revela consecuencias desastrosas.

Se estima que más de un millón de puestos de trabajo se perdieron en EE.UU. debido a las relocalizaciones de compañías en México para sacar provecho de su regulación laboral más débil (flexible, retrógrada, etc.) Estos trabajadores encontraron nuevamente trabajo... con menos seguridad y salarios que eran, en promedio, el 77% de lo que cobraban anteriormente.

[...]

En las maquiladoras mexicanas en donde se ensamblan productos destinados a los mercados estadounidense y canadiense, son solo filiales de multinacionales [las] que operan y finalmente se exportan a sí mismas. Mientras tanto, la industria mexicana es abandonada y las pérdidas de empleos se cuentan por centenares de miles. «Pero más allá del cierre de fábricas —explica Renato Martins, un investigador que trabaja para la CUT brasileña— se trata del desmantelamiento de una economía independiente, el fin de la esperanza de industrialización».

zar y de tecnificar al país.» Por un lado se despide en la industria a ingenieros y a trabajadores especializados y por otra parte se emplea en las maquiladoras a mujeres jóvenes sin calificación alguna.

A pesar de las promesas de desarrollo económico en México, sólo la región fronteriza vio incrementada su actividad industrial. Pero este pequeño incremento no trajo prosperidad. Más de un millón de mexicanos trabajan por menos del salario mínimo de \$3,40 por día [...]. Ocho millones de mexicanos pasaron de la clase media a la pobreza.

El incremento de la actividad industrial de la frontera ha empeorado las condiciones ambientales y sanitarias en la zona. La frecuencia de aparición de algunas enfermedades como hepatitis es de 2 a 3 veces la de la media nacional debido a la falta de tratamiento sanitario y de agua potable.

Aunque es difícil imaginar que alguien pueda querer más de esto, lo poco que se sabe del ALCA es que es muy parecido al TLCAN y que párrafos enteros han sido copiados, ampliando únicamente el número de países incluidos.

¿Cuáles serán los efectos prácticos del ALCA?

Puesto que las negociaciones son secretas y no se ha hecho público ningún documento, no se conocen los detalles del borrador. De todas maneras, algunas cosillas se han filtrado:

– *Servicios sociales en peligro.* El ALCA contendrá una serie de compromisos de desregulación de servicios, como los que suele reclamar de tanto en tanto la OMC. «Servicios» es una categoría amplia y difusa en la que se incluyen la educación, el cuidado médico, los servicios sanitarios y ambientales (acceso al agua), energía, servicios postales y cualquier cosa por la que paguemos y no sea un objeto físico. Algunos efectos del ALCA podrían ser la privatización de escuelas y prisiones, abriendo la puerta a mayor poder corporativo, corrupción y la tentación de cortar servicios considerados no rentables (cuidado médico de internos o escuelas rurales) para incrementar los márgenes de ganancia.

– *Inversiones y puerta trasera para el AMI.* El ALCA sería una excelente manera de crear una puerta para que el tema del AMI (Acuerdo Multilateral de Inversiones) sea reinstalado en la sociedad. El ALCA permitiría los juicios de inversores al estado. Por ejemplo, las corporaciones podrían entablar juicios contra el estado debido a leyes o regulaciones que protegen la salud pública o la seguridad pero que a aquéllas podrían elevarles los costos de producción. O sea, se permitiría que los

beneficios de un puñado de multinacionales (seamos honestos, las únicas que se beneficiarán de esta cláusula) estuviesen por encima de los costos humanos. Algunos casos que el TLCAN dejó como ejemplo:

* La compañía estadounidense Ethyl Corporation forzó a Canadá a pagar 13 millones de dólares en perjuicios y a dejar de lado su prohibición del aditivo para nafta MMT, una conocida toxina que ataca el sistema nervioso humano. En América quedan todavía varias leyes que corren peligro de ser presa de las multinacionales.

* En un caso similar, la compañía Metalclad Corp., de EE.UU., enjuició al estado mexicano para poder instalar un sitio de descarga de desechos tóxicos, alegando que la zonificación ambiental que le impedía hacerlo constituía un afrenta a la propiedad de la compañía.

– *Comida, agricultura y OGM.* EE.UU. quiere forzar a todos los países a aceptar la ingeniería genética y los alimentos genéticamente modificados [...]. Hay consenso mundial en cuanto a que estas tecnologías incrementarán el hambre en el mundo por verse [los agricultores] obligados a comprar (muy caras) semillas patentadas cada temporada en vez de poder plantar las que recogieron anteriormente. Esto llevará a la desaparición de la agricultura tradicional (que cumple otras funciones además de producir dividendos) y la hará dependiente de corporaciones transnacionales. Si EE.UU. se sale con la suya, la agricultura desaparecerá para ser nada más que una parte del negocio de empresas como Archer Daniels Midland (ADM), Cargill y Monsanto.

– *Derechos de propiedad intelectual.* Bajo el ALCA, se conseguirá lo que cada embajador de EE.UU. trata de conseguir en Argentina: que se intensifique el control de las patentes farmacéuticas. Así, [...], sólo quien tenga la patente podrá fabricar un remedio. Este control monopólico permitirá que las corporaciones farmacéuticas mantengan altos los precios de las drogas y que bloqueen la producción de genéricos en drogas que pueden salvar la vida de muchos (el caso de Tailandia [y Sudáfrica] en cuanto a drogas contra el SIDA/SADI).

También se permitirá a las compañías patentar medicinas tradicionales, robando de facto a las poblaciones indígenas su saber ancestral y herencia cultural par engordar las billeteras corporativas (¡no a la patente del té de manzanilla!) [...]

¡Que la resistencia de los pueblos sea tan global como el capital!

Córdoba, 11 de febrero de 2001 ①

Si el desarrollismo ha sido la continuación del colonialismo por otros medios, la nueva globalización a su vez no es sino la continuación del desarrollismo por otros medios.

Serge Latouche

sino a nosotros mismos que luchamos contra ese sistema con nuestros propios métodos [...]» (Christophe Aguiton).

Aquella ambivalencia es la que nos permite presentar dos comentarios válidos y opuestos sobre el Foro: Por un lado: «Todo el mundo hablaba de ciudadanía planetaria, de sociedad civil mundial, de contraglobalización [...] no es aventurado entonces decir que una subjetividad política transnacional está en plena fermentación», de una evaluación de Martín, del movimiento o coordinadora Primavera de Praga, de Buenos Aires.

Y por otro, el relevamiento de carencias de Jaime Yovanovic Prieto: «Los pobres fueron el folclore que daría cara social al encuentro, que contó apenas con uno o dos temas de negros, nada de homosexuales ni lesbianas, poco o nada de indígenas, a pesar de "convidar" a más de mil a constituir el grupo de tiendas aislado y marginado en un costado del campamento oficial de la juventud llamado irónicamente de "Armonía". Ocupantes de edificios o tierras urbanas brillaban por su ausencia. Nada sobre el movimiento de los desempleados o de los millones de exiliados en el mundo.

Los más importantes problemas del mundo, como el bombardeo en Kosovo, la Intifada palestina, el ejército unificado europeo, los ataques a Chechenia, los crímenes contra los kurdos, la situación en Chiapas, la militarización de los territorios mapuches en Chile, los atentados incendiarios contra inmigrantes en Europa [...], la fusión de los grandes conglomerados de la comunicación mundial, el Echelon, el autoritarismo militar de Chávez en Venezuela, la ofensiva imperialista contra el Congo, el levantamiento indígena y popular en Ecuador, los presos políticos del planeta, la pena de muerte contra Jamal, [la perpetua contra] Peltier y otros en EE.UU., [...] fueron guardados en el cajón [...]» (evaluación en lista-e, 3/2/2001).

El FSM tuvo esa «dualidad». En cada uno está qué lado elegir para seguir «cambiando el mundo».

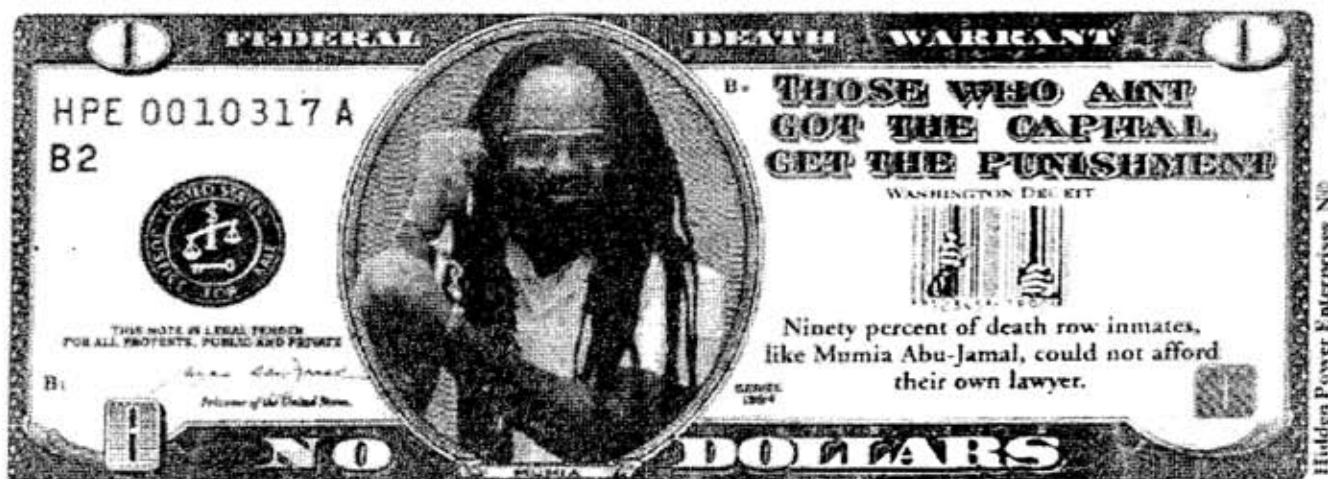
EL FORO SOCIAL MUNDIAL Y AGRUPAMIENTOS DE NUEVO TIPO

Nos tememos que la próxima acentuará sus rasgos de «consolidación», institucionalización. Por eso, parece más fértil reparar en otras organizaciones nacientes, también globales pero refractarias al orden vigente, como la Asamblea Global de los Pueblos (AGP), que están haciendo esfuerzos por constituir alternativas políticas rompiendo con la cultura dominante, la de la acumulación de poder, la del verticalismo, la de la cooptación.

La AGP ha tenido un papel significativo en la resistencia habida a los últimos encuentros planetarios de los «dueños del mundo».

Vale la pena repasar algunos de los criterios con que procuran llevar adelante la acción política. Transcribimos de su convocatoria para setiembre en Cochabamba, Bolivia (la tercera reunión mundial): «oposición al paradigma de desarrollo capitalista en general»; «desobediencia civil no violenta»; «la AGP es un instrumento de coordinación, no una organización»; «la AGP no tiene membresía y no tiene ni tendrá personería jurídica. Ninguna organización o persona representa a la AGP ni la AGP representa a ninguna organización o persona.»; «El Comité [de convocantes] no podrá hablar en nombre de la AGP. Cada conferencia elige el Comité de Convocantes de la siguiente conferencia.» Estos rasgos, como los de Primavera de Praga en Buenos Aires – anticapitalismo, internacionalismo, creatividad, horizontalidad y autonomía –, dan la pauta de cómo se está bosquejando la resistencia al sistema de poderes que rige el planeta, que nos rige a cada uno, cada vez de modo más total.

Se trata de un esfuerzo por crear nuevos métodos de vinculación política, no cambiar sencillamente de programas, como la izquierda institucionalizada nos quiere hacer creer. (f)



Boleta de suscripción

Nombre:

Apellido:

Domicilio:

Dirección postal:

País:

Suscripción anual (3 números).

Argentina y Uruguay u\$ 18.-

Resto de América: \$25.-

Resto del mundo: \$28.-

Pagadero con cheque a nombre de Luis Sabini.

Calles de Buenos Aires

comida y escasez

Fiesta de fin de año. Como pasa tan a menudo, comida, mucha comida. Salimos con el dueño de casa a dar una vuelta, a «bajar la comida». La calle Pasteur luce desierta de humanos, de perros, pero atiborrada de trastos y desperdicios. No tan desierta, empero. Allí nomás, hurgando vemos a un ciruja. Mi amigo lo invita con unos sandwiches (de miga), que no alcanzamos a comer en la abundante cena de hace un rato.

La intención era bien pragmática; no dar por perdido el sandwicherío sobrante. Y el interpelado contesta con una frase que habría que enviar a cada capital del Primer Mundo para romperles los clichés sobre pobreza y hambre, de allá y de aquí, que por esas latitudes imperan: «-No, muchas gracias, pero estoy a régimen.»

estacionamiento protegido

Sábado de noche, estaciono en la fila de parquímetros pero sin tarifa. Se acerca presto un rubio estropeado por la vida y me pregunta con muchísimo respeto: «-¿Se lo cuido?»

La disyuntiva es obvia: no te lo cuida y nadie responde por lo que le pueda pasar al coche allí estacionado en la noche oscura...

Accedo y le pone «un papelito de protección» debajo del limpiaparabrisas...

pordiosero porteño

Noche en Av. Corrientes.

A un bar entra un hombre joven a pedir. El mozo le impide el paso y de pronto, el pordiosero saca un cigarrillo y le pide fuego. El mozo, ante el inesperado giro, se lo da. Entonces, el visitante indeseado le ofrece una moneda, que el mozo rechaza terminantemente. Mientras se retira, el joven se la deja sobre una mesa.

**POR SI APRENDISTE A CONDUCIR
EN EL DESIERTO, CONVIENE QUE
SEPAS USAR EL GUÑO CON
ANTIICIPACIÓN ANTES DE
DOBLAR Y NO "CORRER" A LOS
TRANSEÚNTES. AUNQUE TE
PAREZCA MENTIRA, TIENEN
DERECHOS Y HASTA SE ENOJAN**

Papelito hallado en la puerta de un auto desconocido.

¿Pasado socialista,

Lo que fue «la alternativa» para grandes sectores de la intelectualidad, de la juventud estudiosa, de la militancia, de trabajadores, inició su eclipse hace una década y se ha empalidecido en el escenario político mundial hasta casi esfumarse. El socialismo, que conformó la esperanza de tantos bajo diversos ropajes durante más de siglo y medio, a duras penas es su sombra. ¿«Ya fue», como dicen los jóvenes refiriéndose a tantas fugacidades, o todavía tiene sentido, realidad política?

La situación creada desde el colapso soviético le ha dejado el campo libre al capital (o al capitalismo, como se quiera). Lo hemos visto y vemos por doquier, y particularmente con el rojo sangre de las tragedias en Rusia, Indonesia, Bangla Desh, el Congo, Kosovo, Palestina. A los refractarios a alinearnos con el capitalismo feraz y feroz que, liderado por el *american way of life* nos está llevando, pese al nombre, a la muerte planetaria, o con lo que con justeza definiera José J. Brunner como «*conjunción entre razón geométrica y prácticas totalitarias*»— aquel colapso nos ha mostrado que, si bien los rechazos a la intolerancia y al despotismo estaban fundados (preguntar a disidentes húngaros, rusos, afganos, lituanos, polacos, chechenos y tantos otros) las aberraciones del socialismo empalidecen ante las correspondientes dentro de las estructuras del capitalismo mundial: la URSS se disolvió sin que su ejército disparara un tiro sobre la población. La situación correspondiente en Occidente nos resulta improbable. La práctica mundial de *marines* y boinas verdes no nos habilita para pensar en algo similar.

La transición al verre

«El socialismo» que, según los exégetas marxistas, constituía el heredero histórico del mundo burgués resultó ser lo que la historia —sacralizada por esa exégesis— ha revertido. El pasaje «necesario» del capitalismo al socialismo ha sido cuestionado por la más cruda realidad. Si algo desnudó la crisis del «campo socialista» es que las tesis del socialismo científico no eran científicas (al menos aplicadas a lo que sobrevino desde 1917).

Marx, aplicando la dialéctica con carácter prospectivo —que Hegel con sabiduría sólo había usado hacia el pasado (ésta es otra «inversión» de Hegel de la que por cierto se habla mucho menos)— estableció —verdadero profeta laico— el advenimiento del socialismo como etapa «históricamente necesaria» y posterior respecto del mundo burgués. Su éxito político creó las condiciones para cumplir sus tesis mediante el meneado mecanismo de la profecía autocumplida.

El velo ideológico impidió ver la formación social del nuevo «estado soviético», que no estaba motorizado por las clases dominantes tradicionales, es cierto, ni por el dinero de sus titulares, pero que distaba de estar gobernado por las masas trabajadoras, por el proletariado, como se proclamaba. La Rusia soviética fue la primera experiencia de gobierno del siglo XX donde el conocimiento y la ideología devinieron protagonistas de la cosa pública.

Se estaban instituyendo regímenes burocráticos. Algo que tenía más que ver con desarrollos tecnológicos que con decisiones políticas. El nazismo protagonizará en la década del 30 otra modalidad de esa configuración burocrática altamente ideologizada, ajena a su vez al mundo burgués tradicional. Pero estos «socialistas nacionales» (tal es su denominación, conviene recordarla) elegirán la senda del militarismo y el racismo (del «pueblo de señores», *herrefolk*), cercanos al fascismo ya instaurado desde la década del 20, con un líder, Mussolini, también proveniente del socialismo, pero que había roto con su humanismo emancipador para identificarse con las águilas imperiales romanas (los nazis, y con menor intensidad los fascistas, desarrollarán una ideología violentista opuesta al culto a lo proletario y a todo internacionalismo, características de la ideología soviética en particular y del socialismo decimonónico en general).

Mi convicción es que estamos clausurando un pertinaz espejismo ideológico, el del «comunismo real». Y todo indica que estamos en condiciones de acceder a este tipo de problemática porque la formación social considerada la principal manifestación de socialismo ha colapsado. No es la izquierda crítica la que abandona un mal sueño; es la pesadilla considerada socialista la que abandona a la intelectualidad con ella identificada, intelectualidad que se proclamaba a sí misma lúcida y que resultara la más sorprendida por el giro de la realidad.

Desideologización de Occidente o cómo ideologizar con coca-cola

Durante la década del 70 muchos adscribimos —equivocadamente— a un diagnóstico de situación: creímos ver en el campo «occidental y cristiano» un predominio económico y tecnológico, pero a la vez atribuíamos al «campo socialista» (encabezado por la URSS aunque cada vez más bicéfalo, pluricéfalo), el predominio o la iniciativa política e ideológica.

La primera parte de esta visión resultó correcta. Y confirmó la impugnación a esas agoreras de aquella izquierda que

futuro capitalista?

Luis E. Sabini Fernández

anunciaba permanentemente «el derrumbe inminente» del capitalismo. La segunda parte parecía tener amparo en otros datos de la realidad: en 1975, EE.UU. perdía por primera vez una guerra y promediando esa misma década, hacían su entrada en el continente africano los «golpes de estado socialistas», aumentando año a año el número de «estados socialistas». Era asimismo la época del eurocomunismo, también en ascenso, cuando uno podía ver tales divisiones como expresión de pujanza y finalmente de multiplicación de fuerzas. Era también época de derrumbe de muchos gobiernos títeres del «imperio americano», que había comenzado con el destino de los coroneles griegos a principios de esa década.

La idea de que la ofensiva ideológica del campo socialista era superior o más exitosa se demostró, empero, falaz, miope, irreal. En ningún momento se llegó a producir un desequilibrio a favor del «mundo socialista». El sistema de poder que tiene el Atlántico Norte como su *Mare Nostrum* jamás perdió la iniciativa, ni siquiera la ideológica.

Lo que confundió el cuadro de situación fue no haber sabido ver los mensajes ideológicos en sus verdaderas dimensiones y sólo considerar como tales a los que se expresaban o asumían así. Un ideologismo ingenuo, digamos.

Por cierto que «el campo socialista» lucía mucho más ejemplares de obras de Marx o Lenin que los que el campo occidental ofrecía de algún intelectual «correspondiente» (Adam Smith, Hayek, Toffler, Drucker). Pero lo que había que comparar eran manifiestos socialistas con coca-colas o autos; programas de doctrinas socialistas con aparatos de tv o con la necesidad y el impulso de «aprender inglés», volúmenes de libros socialistas con cantidad de películas o canciones «espectaculares» de Hollywood, actividad crítica con hamburguesas. La ideología «viaja» de muchos modos y los más insidiosos son los menos expresados (baste ver la carga ideológica, la mística de un lugar como McDonald's).

Operativo de desideologización del capital

Veamos cómo se mantiene en las representaciones colectivas la propensión a calificar como ideología solo aquello que se asume expresamente como tal. El historiador Paul Johnson, verdadero intelectual orgánico del régimen establecido, ensaya una instructiva maniobra de «naturalización» del capitalismo. Veremos como define lo ideológico.

A diferencia de intelectuales paleosocialistas («los clásicos») o neosocialistas como Heinz Dieterich, quienes igualan la modalidad del ascenso burgués con la socialista, otorgándoles

un mismo carácter, es importante darse cuenta que el ascenso socialista que caracterizó buena parte de las luchas políticas de la segunda mitad del siglo XIX y hasta muy avanzado el siglo XX nada tiene que ver con lo que pasó durante el ascenso burgués un par de siglos antes: éste fue espontáneo y hasta desconcertante para quienes detentaban hasta entonces las claves del poder; sacerdotes y nobles.

Como estos temas han sido poco debatidos en los cenáculos dedicados a «la transición» del mundo burgués al socialista, resultan ser intelectuales de derecha quienes se dan el lujo de plantearlo.

Desechando con razón esa igualación, Paul Johnson («Hay un solo capitalismo», *Noticias*, Buenos Aires, 13/1/2001, levantado de *Veja*) avanza: «El capitalismo nació de las decisiones no coordinadas y meramente coincidentes de muchos millares de pequeños fabricantes, comerciantes, artesanos, inversores e instituciones financieras. [...] La mayoría [...] comenzó como simple trabajador o artesano y se volvió capitalista casi sin darse cuenta.» Basándose en la espontaneidad de su proceso de formación *naturaliza* al capitalismo tal cual lo conocemos (y lo sufrimos) hoy.

Lamenta ese calificativo terminado en «ismo». «Es una pena que se haya acuñado la palabra "capitalismo" porque ella es engañosa.» Le da un aire político, deliberado, que efectivamente no tuvo en su origen y gestación.

Establece una falsa identidad entre el origen del capitalismo y la formación política actual, tesis que surge del mismo título, hablando de «un solo capitalismo». El carácter voluntarista, consciente, planificado de las sociedades modernas va mucho más allá de aquel origen.

El socialismo con sus afanes de emancipación y plasmado en manipulación de los seres humanos, no es sino una expresión política entre tantas que se han ido gestando en la modernidad. Las técnicas de construcción social burguesa y tecnocrática están superando sus vicios con creces y creando las condiciones para un mundo más regimentado (no sólo mediante la represión sino, fundamentalmente a través de la homogeneización cultural).

Paul Johnson, ahistóricamente, asimila el capitalismo imperial actual con centro en EE.UU., al capitalismo manchesteriano y a los albores del ethos burgués. Aunque existen puntos de coincidencia —la total indefensión de los pobres, asalariados y excedentarios, por ejemplo— el desarrollo burgués, industrial y burocrático de los últimos dos siglos ha creado un sistema de poder totalmente diferente al de los tiempos de Malthus o Smith. El mismo Johnson otorga involuntariamente pruebas de ello, como cuando recuerda en

el mismo trabajo que A. Smith apenas se inmiscuyó en las actividades gubernamentales para «*remover leyes anticuadas y necias (como las que restringían el movimiento de trabajadores)*». Basta confrontar este pasaje con un rasgo fundamental del capitalismo corporativo actual: toda la movilidad al capital y a las empresas; la más estricta y feroz política de control migratorio sobre las personas. Falta hacer la estadística de todos los asesinados para impedir esa movilidad de los seres humanos, ésa sí históricamente *natural* (solamente en un tramo de la frontera entre EE.UU. y México, desde el Pacífico tierra adentro, 740 muertos en una década).

El empeño de Johnson de querer confundir el capitalismo originario y el sistema de poder actual en un único movimiento de la sociedad y peor aún, en un único momento de la sociedad, no es sino una mistificación. Por ejemplo, la de confundir dentro del término "Estados Unidos" al territorio y el estado que lleva ese nombre con prácticamente el mundo entero: «*Los Estados Unidos [...] se asemejan a una economía de mercado clásica, comportándose a la perfección.*» Johnson no aclara si la perfección que invoca es dentro o fuera de fronteras. Si cuesta encontrarla dentro, ¿qué decir fuera?

Semejante mistificación parece darle toda la razón a Leszek Kolakowski, para quien la izquierda puede apostar a la utopía, pero «*la derecha aspira a conservar la situación presente y no a cambiarla. No necesita una utopía sino un engaño.*» («El significado del concepto de 'izquierda' »).

Sobre ideologías expresas o tácitas y ocultas

Durante los noventa, intelectuales progresistas han concentrado su fuego crítico en la condena de los sistemas ideológicos, en sus devastadoras consecuencias humanas y políticas. Se refieren al nazismo, al estalinismo, al fundamentalismo musulmán. Pero curiosamente a esa condena de la barbarie ideológica se le pasa por alto los múltiples genocidios que campean en el tiempo que nos es dado vivir, los que se están haciendo al día de hoy, sin banderas ideológicas expresas, pero no por ello menos enmascarados ideológicamente.

Ante semejantes atentados de lesa humanidad; el hambre en África, el SIDA (en castellano, debería ser SADI; síndrome adquirido de deficiencia inmunitaria) también en África, la urbanización del planeta que encierra un «campesinicidio» oculto, gradual y silencioso a través del desarraigo de los agricultores pobres que engrosan los cordones turgurizados de las ciudades del mundo empobrecido; la impunidad de regímenes como el de Haití, Liberia o Indonesia (heterónomos por excelencia), la matanza de *meninos da rua* en Brasil financiada por el empresariado pobre, la criminalización de la negritud en EE.UU., la reacción de tales intelectuales es la de calificar semejantes actos como barbarie lisa y llana, delincuencia mafiosa, «leyes de mercado», según los casos, pero siempre al margen de toda ideología. La visión de lo que llamamos ideologismo ingenuo pervive. ¿Acaso la idea-fuerza de *tener* a costa de lo que sea, la del desprecio por los pobres y los débiles, la de un racismo que no se asume como tal, la del goce de la suntuosidad exclusiva, no son visiones ideológicas?

Los beneficiarios de tales relaciones, ¿no defienden un determinado orden-del-mundo, una forma determinada (y no otra) de estar-en-el-mundo?, que nada tiene de *natural* salvo, por lo visto, la pretensión?

Esta situación da lugar a una de esas dramáticas paradojas tan frecuentes en el curso de nuestra desgarrada humanidad. Porque en el mismo momento en que el o los movimientos socialistas han hecho crisis y casi casi «desaparecido por el foro», su celo justiciero y libertario, son tan o más necesarios que nunca, si cabe.

Porque pasa lo que siempre: agotada la idea de alcanzar la felicidad mediante el paraíso socialista, y con motivo arrumbada junto con toda pretensión de alcanzar la sociedad perfecta que caracterizó a la doctrina socialista, hemos tirado al bebé con el agua sucia y nos hemos quedado sin los motivos para una sociedad mejor y por una década casi, sin el empuje -al menos a la vista- para «cambiar el mundo». Todo esto empezó a cambiar a fines de los noventa y estamos alcanzando por fin, un estado crítico. En el sentido de que se reconfiguran críticas globales o sistémicas (ya no alcanzan los movimientos que tenían un único objetivo, como la defensa de los presos, las mujeres, los bosques, etcétera) y en el sentido de que el sistema de poderes establecido ha empezado a sentir «el crujir de dientes»; véanse los comentarios de Kissinger sobre las torpezas de los «organismos globales» en el artículo precedente, p. 7, E. Pavesip, «FSM, ¿algo diferente?»)

Si algo queda claro acerca de la ofensiva neoconservadora, aun cuando esté todavía lejos de llegar a su fin, es que por un lado su furor privatista, su estrategia de exclusión (la sociedad «de los dos tercios», que se aplica en los países enriquecidos, que deviene un tercio o un vigésimo en los países empobrecidos) no ofrece una vía humana, sino antihumana a las cuestiones de nuestro tiempo y planeta, y por el otro, que han empezado a tener dificultades, cada vez más inocultablemente estructurales o sistémicas.

El neoconservadurismo remoja el viejo eurocentrismo, con más precisión noratlanticismo, cuyos exponentes más crudos son los que reclaman las bondades de un neocolonialismo salvacionista:

«*Estamos presenciando el renacimiento del colonialismo [...] donde las condiciones básicas de la vida civilizada desaparecieron como ocurre en un gran número de países del Tercer Mundo [...] es obvio que África, donde los gobiernos en una veintena de países se están viniendo abajo, es el lugar más probable para acciones como éstas.*» (Paul Johnson, *Noticias*, Buenos Aires, 9/5/1993).

Es el mismo intelectual que, ya vimos, considera *natural* al capitalismo. Habrá que concluir que, salvo el paréntesis anticolonialista, el colonialismo es también *natural*...

O, como en el caso de un novelista famoso que parece sufrir de una curiosa, insostenible sinergia de indignación moral y racismo:

«*Parte de mi indignación actual es que quiero que el mundo sea un lugar mejor de lo que es. Creo que los estadounidenses tienen [...] el derecho de dirigir una cruzada altruista. Creo que [...] una nueva era de colonialismo blanco altruista está sobre nosotros.*» John Le Carré (declaraciones a la revista *Time*, cit. p. *Noticias*, Buenos Aires, 22/3/1993)

Tan altruista ciertamente como en las oleadas anteriores. Acordémonos de los afanes civilizatorios de los europeos arrasando naciones indias pero siempre con la previa lectura del Requerimiento ante escribano o las palabras de los intelectuales fascistas preparando la invasión de Mussolini a Etiopía en 1936 para abolir «*el último bastión de la esclavitud.*» (G. C. Baravelli, *L'Abyssinie: le dernier rempart de l'esclavage*, Universidad Real de Roma, 1935).

Liquidada la disputa entre los EE.UU. y la URSS, los

ideólogos expresos del *american way of life* han llevado adelante su ideología como cosmovisión o trama ideológica generalizada y únicamente dudan si calificar esa ofensiva mediática cultural, política, económica, idiomática, gastronómica, de imperial o imperialista. En los hechos, estamos soportando un proceso de mercantilización creciente y un intento de dominio sobre las mentes mediante el consentimiento que tan bien analiza Noam Chomsky (*Las ilusiones necesarias*):

«En los *Annals of the American Academy of Political and Social Science* la principal figura de la industria de relaciones públicas, Edward Bernays, explica que "la esencia misma del proceso democrático" es "la libertad de persuadir y sugerir" lo que él denomina "la ingeniería del consentimiento". Un "dirigente", continúa, "a menudo no puede esperar que el pueblo logre ni tan siquiera una comprensión general [...] los dirigentes democráticos han de hacer su parte a la hora de [...] lograr [...] el consentimiento [...] aplicando "principios científicos y prácticas probadas a la tarea de lograr que la gente dé su apoyo a las ideas y programas" [...]. Si sucede que la libertad de persuadir está concentrada en unas pocas manos, debemos reconocer que ésta es la naturaleza de una sociedad libre», concluye impecablemente Chomsky.

Algunos, como Frits Bolkenstein, ministro de Defensa de Holanda han ido más allá: «Quien se vuelve en contra de la fabricación de consentimiento resiste cualquier forma de autoridad efectiva.» (Chomsky, *ibídem*).

Mordiéndose la mano que da de comer (que no es la invisible) o cómo lo privado vive de lo público

En la actualidad tanto el restauracionismo colonialista (Kosovo, Palestina, Colombia) como la ingeniería del consentimiento, muestran el verdadero rostro del neoconservadurismo. Su contraparte es la marginación como medida política del mundo. Desechando políticamente a Marx y la clase, «el nuevo orden» procura enténderse con Malthus, a su manera.

Materialmente, la sociedad «de los dos tercios» es el reconocimiento de la imposibilidad de universalizar los bienes: en los países enriquecidos, por ejemplo, se usa unos dos mil litros de agua diarios por habitante (entre el uso directo y cotidiano, menor, y lo aplicado a los bienes que se elaboran y consumen), en los países empobrecidos, el agua consumida por habitante no llega sino a unas decenas de litros per cápita. Y así en todos los rubros; los países enriquecidos consumen una porción abrumadora del aire planetario, disponen de una cantidad igualmente abrumadora del acero por habitante respecto de la que se dispone en los arrabales del mundo. Lo mismo pasa con la comida, el papel, la energía. Es totalmente inviable la generalización al resto de la población de las magnitudes de uso vigentes en el mundo rico: la condición de su desarrollo y consumo es precisamente la exclusión de esos mismos desarrollos y consumos para una mayoría planetaria.

Para plasmar semejante proyecto político y económico el sistema establecido tiene que romper aquellas configuraciones colectivas afincadas en el imaginario social que concebían a la sociedad como un todo, al menos virtual. Por ello, el sistema establecido estimula el individualismo asocial, el privatismo militante: «Amo mi cuerpo.» (tal vez una traducción más fidedigna: «Estoy enamorada de mi cuerpo»; «Quiero a los

míos [y sólo a ellos]»).

Hacer trizas toda noción de destino común, de derechos o deberes iguales para todos, de la igualdad social como meta o como método.

De ese modo, lo que la ideología neoconservadora está empeñada en destruir es lo público, hasta su misma noción. Lo público se ha expresado tradicionalmente a través de organizaciones voluntarias de la población —diversas redes sociales, de cooperación, de apoyo mutuo, de solaz— o a través de la acción del estado. Por eso, el neoconservadurismo es no sólo privatista, es decir, antiestatista sino que promueve una ideología omniabarcativa de mercantilización de todos los vínculos humanos.

Es una ideología parasitaria por excelencia puesto que vive de lo que niega. Procurando poner precio a todo, estableciendo como base vincular el interés, el neoconservadurismo exacerba las relaciones comerciales destruyendo la red de relaciones que históricamente han conformado las sociedades humanas, muchísimas de las cuales no son comerciales en absoluto. La sociedad lleva adelante gran parte de sus actividades sobre la base de la confianza. La pretensión de tasarlo todo, de mercantilizar todas las relaciones, todos los vínculos (de «profesionalizar» todas las actividades) ignora aquel fundamento de confianza, lo desprecia, lo corroe. Pero el resultado es sencillamente una sociedad inviable. Por eso podemos y debemos decir que es una organización parasitaria. Porque externaliza buena parte de sus costos aprovechándose de relaciones (para el ejemplo, las de confianza, pero también las de amor, de simpatía, de afinidad) que le son básicamente ajenas. «El nuevo orden» está serruchando la rama sobre la que está apoyado. No es lo que ecológicamente se denomina «sustentable».

Si algo caracterizó en su momento a las propuestas socialistas fue justamente la reivindicación de las dimensiones públicas de la vida social. (Que ello haya adoptado bajo la experiencia soviética —y no sólo bajo ella— aspectos grotescos y terroríficos que explica que al menos durante el primer lustro la población de los países emergentes del universo soviético aceptaran cualquier salida política incluso derechosa ante el más mínimo amago de retorno o coincidencia con el pasado monstruoso que les tocó vivir, es otra historia.)

Ciertamente, la crítica y la desconstrucción del estado en las sociedades empobrecidas del planeta (porque el estado en EE.UU., por ejemplo, sigue gozando de «muy buena salud»), facilita la tarea de esas unidades económicas que cada vez son más decisivas en la vida (y en la muerte) del planeta y que configuran (a su medida e interés) «el desarrollo» porque controlan buena parte de las vanguardias tecnológicas; nos referimos, claro está, a las sobrenacionales o transnacionales (también llamadas multinacionales).

Donde más claramente se advierte ese carácter de callejón sin salida de «la solución neoconservadora» es en la cuestión ecológica o ambiental. La ecología, el área de conocimiento que reconoce la concatenación de todos los elementos dados de un eco-sistema, la interdependencia radical de todas las formas de existencia, el tipo de pensamiento que nos permite tomar conciencia que todos estamos en el mismo bote, la Tierra, le da la razón en este punto, al socialismo, que niega como pauta de valor a la propiedad privada y a su principio nutricional, «el uso y abuso (*utendi et abutendi*) de la cosa».

¿Cómo fundamentar la legitimidad de la propiedad privada cuando el aire, el agua o la tierra son elementos y espacios comunes? Precisamente cuando la conciencia de su finitud

avanza. Abundantes o concebidos como ilimitados, nadie les concedía valor; escasos, adquieren una enorme carga de valor y su carácter común insoslayable, echa por tierra toda la sacralidad de la propiedad privada como «principio». Por cierto que los privatistas y las grandes empresas transnacionales encaran el problema desde el otro extremo y están empeñados en privatizar y mercantilizar la tierra, el agua y últimamente el genoma; lo único que todavía no ha entrado en la vorágine privatista y mercantilizadora es el aire. El aire, como bien común por excelencia, inescindible, recibe otro tratamiento: el sistema económico vigente se vale del aire para externalizar costos, emitiendo a la atmósfera tóxicos en lugar de depurar durante los procesos industriales; el aire del planeta funciona así como cloaca empresarial de alcance mundial y las empresas, y nosotros en general, en lugar de un pagadío emiten, emitimos, un paganieto.

La reificación invocada con tanto acierto por Marx como proceso de cosificación del trabajo y del trabajador, va avanzando a pasos agigantados, convirtiendo a todo y a todos en cosas, mercancías, instrumentos. Todos somos hombres-sándwich. Todos estamos en venta. Y esto nos divide, nos atomiza, nos pulveriza (cada cual en su nicho, todavía no muerto, pero haciendo su trinchera para apropiarse de lo que pueda). Cuando cada vez resulta más claro, a los ojos de la ciencia, y de nuestras sensibilidades, que Gaia, nuestro planeta, es un organismo único, íntegramente interrelacionado, donde «el efecto mariposa» —el aleteo de una mariposa por ejemplo en Australia tiene relación con una tormenta desatada en el sudeste asiático— no fue un desvarío de estoicos —defensores radicales de la idea de que «todo influye en todo»— sino una expresión de conciencia con alcance planetario puesto que, a dos milenios del esplendor intelectual estoico, sus convicciones reciben hoy una corroboración científica cada vez más inculcable.

Por esa vía, el pensamiento y la sensibilidad que podemos llamar, siquiera provisoriamente ecologista y social, se va reencontrando con verdades permanentes, comunes con las de culturas pantefistas. Reconocernos en un mundo vivo, actuante, cada vez más amenazado, es por cierto una experiencia existencial que nos une con verdades como las que el cacique Seattle de la nación suwamish le enrostrara a mediados del siglo XIX al presidente Pierce de EE.UU. por la «la civilización blanca» que arrasaba sus tierras (y sus vidas).

Confluencia de ecología y socialismo

Rastreando identificaciones, la ecología se encuentra asimismo con el socialismo por compartir el reconocimiento de nuestro destino común. No sólo ni particularmente con el socialismo europeo. O con las variantes que durante el siglo XX se han conocido como socialismo. Se encuentra asimismo con muchas

verdades básicas de muchas culturas, a veces de remotísimo origen. Con lo que una concepción ecológica o ecologista no logra encontrarse en ningún momento teórico es con el mundo privatizado y privatista, que es el fundamento de las corporaciones transnacionales.

El orden neoconservador predica una universalidad en el consumo que ni está en condiciones económicas de satisfacer ni psicológicas de admitir. Como dice Immanuel Wallerstein, «el racismo es el modo principal de distinguir entre los que tienen derechos (o más derechos) y los otros que no tienen o tienen menos derechos.» («A left Politics for an Age of Transition», conferencia en la Universidad Socialista, Nueva York, 13/4/2001).

Pero destrozará vínculos y reducir todo a mercancía es invivible. Nadie puede vivir, ni siquiera sobrevivir, como el rey Midas.

Qué hacer

¿Cómo enfrentar la situación?

El sistema dominante se nos presenta como deleznable, asesino y a la vez suicida. Un genocidio latente es su bandera.

El socialismo, absolutizando el mundo por-venir, objetivándolo, empeñado en hacer «el paraíso en la Tierra» engendró construcciones sociales mucho más cercanas al infierno. Ya lo sabía Blas Pascal y de bastante antes: «El hombre es medio ángel y medio bestia, y cada vez que procura convertirse totalmente en ángel, se convierte totalmente en bestia.» Y Francisco de Goya nos advirtió: «Los sueños de la razón engendran monstruos.» La ofensiva neoconservadora, la arrogante invasión de las corporaciones en nuestras vidas cotidianas ha empezado a generar reacción, una resistencia. Y válidos de las experiencias previas, tal vez podamos optar por una política que no sea absoluta ni absolutista, que no sea salvacionista ni teleológica, pero sí todo lo crítica que sea necesario (y eso es muchísimo). Una política justiciera y libertaria pero para nosotros, hombres comunes y no «hombres nuevos». Una política lúcida, humilde, nunca cómplice. (f)



La ONU y los derechos humanos

Marta Fraga y Luis Sabini Fernández

De vez en cuando, sólo muy de vez en cuando, pero de todos modos, una vez cada tanto conocemos aspectos de la realidad que nos muestran que el poder de la superpotencia exclusiva del mundo actual no es omnímodo.

Incidentes como el avión espía ante la isla de Hainan o la exclusión de la representación de EE.UU. de la comisión de Derechos Humanos de la ONU nos testimonian que no hay poder sin límites.

Desde la fundación de la ONU, EE.UU. se había convertido en integrante «natural» de la custodia de los DD.HH. en el mundo. Pocas situaciones más aberrantes. Pero si el nombramiento sistemático, hasta el 2001 «perpetuo», de semejante violador de los DD.HH. entre sus custodios ha sido un escarnio, bueno es advertir que no resultan fáciles los aciertos en el mundo en general y en las oficinas neoyorquinas de la ONU en particular.

Porque Francia se ha convertido en el país más votado para integrar dicha comisión. La nación francesa tiene sobrados motivos de orgullo por sus tan variados como valiosos aportes al acervo de los DD.HH., pero bueno es recordar que sus elites, «en su medida y armoniosamente» aportan lo suyo a su violación.

* A principios de los 90, el servicio secreto francés procuró sabotear una embarcación de Green Peace el «Rainbow Warrior» anclado en territorio australiano (lejos por lo tanto de Francia) y dedicado a cuestionar la política nuclear francesa. La explosión que inutilizó el barco acabó con la vida del fotógrafo portugués De Souza que lo tripulaba, con lo cual el

plan de sabotaje devino en una verdadera operación terrorista. Los servis fueron detenidos, juzgados y encarcelados en Australia, lógicamente. Hasta aquí, todo penoso, pero entendible.

Pero el gobierno francés reclamó la liberación de «su» gente. En caso contrario, el gobierno francés iba a revisar la política de importación de productos australianos. El gobierno australiano se los restituyó prestamente.

* A fines de los 90, el señor Antelo, ejecutivo mediático representante de Renault en Argentina fue procesado por contrabando. Hasta aquí todo penoso, pero entendible.

El gobierno francés hizo saber al argentino que tenía voluntad de instalar nuevas plantas automotrices en América Latina, pero dudaba entre Argentina y México. Pero en Argentina estaban disgustados porque su representante estaba siendo nada menos que investigado y procesado.

El gobierno francés reclamó así, de hecho aunque por vía diplomática, fueros para su «hombre en Buenos Aires». El gobierno francés debe haber optado por seguir una política, que dentro de fronteras (argentinas) es absolutamente normal y «respetable»: la existencia de fueros para determinados ciudadanos, que aunque todos iguales ante la ley, algunos son siempre más «iguales» que otros. Pero que, visto con ojos «franceses» es insostenible y deviene una política de chantaje clásica. Por supuesto, el gobierno del ministerio Cavallo, como en su momento el gobierno australiano, se avino de inmediato a «los intereses de la France» y removió al juez que pretendía procesar —vaya descaro—, al señorísimo Antelo. (f)

Rechazar la idea del mejor de los mundos no quiere decir renunciar a trabajar por un mundo mejor.

Edgard Morin

La izquierda bajo la mira de

Hasta en nuestras provincianas tierras nos hemos enterado que después del largo, frío y comprensible invierno político de los 90, la Ronda del Milenio en Seattle (noviembre de 1999) desencadenó una nueva modalidad de resistencia contra el pensamiento único, el nuevo orden, la globalización, el imperio, el triunfo definitivo del capitalismo o del liberalismo o como quiera que se llame el sistema de dominación planetario que perdió de repente el contrapeso de la pesadilla soviética que colapsara precisamente poco después del ingreso en un prolongado cono de sombra del estado de bienestar.

Con las derrotas del comunismo y la socialdemocracia, el sistema de poder noratlántico pareció tocar el cielo (¿el infierno?) con las manos. Pero la "bonanza" no fue eterna.

En Seattle confluyeron dos tipos de resistencia, por lo menos, que hablan de sendos agotamientos: una desde adentro de los organismos de consulta a escala planetaria, la otra desde afuera del sistema, directamente en las calles. La primera es la que ha recogido menos eco mediático por la sencilla razón que los medios de comunicación [sic] de masas atienden más disturbios, barullo y sangre, pero expresa la pérdida de paciencia de representantes de muchos estados empobrecidos, primordialmente los del Grupo de los 77 (casi todos países asiáticos y africanos; ni Uruguay ni Argentina pertenecen a ese agrupamiento puesto que funcionan en un bloque totalmente dependiente de la voluntad de EE.UU., como el Grupo de Miami, que integran junto a Chile y Australia y a veces, Canadá o Nueva Zelanda), hastiados de los fracasos de las cumbres ambientales (Río 92 que inaugura la presencia del mundo empresario entre las oenegés, presuntamente sin fines de lucro; la de biodiversidad en Buenos Aires, 1996 donde EE.UU. se negó a cualquier regulación sobre alimentos genéticamente modificados; la de cambio climático en Kyoto, 1997 en donde la delegación estadounidense presentó la propuesta de mercantilizar los cupos de contaminación; la fantochada de María Julia Alsogaray en Buenos Aires, 1998 que sólo sirvió para abultar los gastos ya recargados de esos aparatos planetarios, etcétera).

Fue así que en Seattle el mencionado Grupo de los 77 y otros estados se negaron a acompañar con la boca cerrada las propuestas habituales de los "dirigentes del mundo". La invocada participación quiso y pudo por una vez expresarse en contra de lo esperado.

Por otro lado, Seattle señala otro hito. El gran capital había internacionalizado su acción. No la militar, que es de

vieja data; casi toda la historia moderna es la historia de la internacionalización de la represión. No la clásica expropiación, la extracción de bienes y trabajos de las colonias y su ingreso al Mundo Civilizado (con mayúsculas, como corresponde a una visión eurocentrista de lo que es "bárbaro"); así entró desde el arroz indio al pueblo inglés hasta las estatuas de Luxor al Museo Británico, esa "acción internacional" también lleva siglos. Lo que ha plasmado el gran capital en las últimas décadas es una nueva forma de procesar las mercancías que ha dejado momentáneamente sin capacidad de respuesta a quienes las elaboran: una empresa diseña en Chicago, funde matrices en Detroit o en San Pablo, confecciona sus objetos en Manila, Seúl o Madrás. El proletariado o sus organizaciones, recortado en sus banderías nacionales no puede oponerse a la sobreexplotación resultante, no al menos con el mismo éxito (relativo, pero éxito al fin) con que lo había logrado en los centros industriales inmóviles de otrora.

Para la "Reunión del Milenio" en Seattle entonces, aparece desde afuera de los marcos institucionales, de la OMC en este caso, una resistencia internacionalista. Una transnacionalización de la resistencia y el repudio. Una efectivización de un viejo postulado de la Primera Internacional sobre la falta (o la insuficiencia) de sentido de las fronteras nacionales. En poco tiempo, se aprecia el despliegue de "Recuperar las calles", Asamblea Global de los Pueblos, Vía Campesina, grupos de afinidad ecologistas, sindicatos, ocupantes de casas y otros agrupamientos alternativos, protestar en Amsterdam, en Washington, en Colonia (Köln), en Quebec y recientemente, provocando la ausencia del impugnado Banco Mundial, en Barcelona.

Se trata de un internacionalismo embrionario y en buena medida limitado a los países enriquecidos por un lado y a capas con cierto poder adquisitivo por otro (por lo menos, para los pasajes). Pero se trata de un movimiento absolutamente real y perfectamente comprensible, expresa una resistencia general y generalizable. Nos atañe. Al fin y al cabo, hace siglo y medio, los primeros ensayos de resistencia al capital por parte del socialismo tampoco reconocían fronteras.

El artículo que presentamos a continuación, aligerado de referencias locales, es una descripción de las atribuciones policiales en EE.UU. Del universo de la seguridad. Securitización. Securititis. Eso que pende sobre nuestras cabezas.

el editor

la policía estadounidense

Jim Redden

Olvídense de las milicias. Los «federales» toman como objetivo a los anarquistas.

La mayor parte de los noventa fue un tiempo que la policía dedicó a combatir a los disidentes políticos de la extrema derecha. Especialmente luego del atentado masivo en Oklahoma, tanto el FBI como el BATF y numerosas policías estatales y locales enfilaron sus miras a los movimientos patrióticos antigubernamentales. Lograron infiltrar a estas milicias, iglesias de la llamada Identidad Cristiana, grupos antiabortistas y células sospechadas de terrorismo.

De acuerdo con el Centro Legal de Pobreza del Sur, una respetada organización de derechos humanos, los esfuerzos coordinados a partir del nuevo marco legal más duro, dislocaron a la extrema derecha antes del fin del siglo. *"En tanto el FBI estaba investigando un centenar de casos típicos de terrorismo doméstico al comienzo de la década, hacia fines estaba investigando alrededor de un millar"*, informó el centro citado. *"Fueron enviados a prisión centenares, tal vez millares, de miembros de esas organizaciones, muchos atrapados en plena actividad conspirativa que incluían planes de asesinatos masivos."*

El FBI ahora junto con otras reparticiones legales de fuerzas han reorientado aparentemente sus miras, hacia los disidentes de la izquierda política. Este cambio empezó a mediados de 1999, cuando una coalición de fuerzas sindicales, ambientalistas, de derechos humanos y otras organizaciones de raíz liberal empezaron a coordinar acciones masivas en contra de la OMC que proyectaba reunirse en noviembre en Seattle.

Los protestatarios lograron acortar las sesiones de la OMC, llamadas "del milenio" y pelearon con la policía en las calles de Seattle. Las dimensiones de estas manifestaciones y la furia de los manifestantes pareció sorprender a las autoridades. Pero, como informaba el semanario *Seattle* el 2 de diciembre, inmediatamente después de los enfrentamientos, diversas reparticiones armadas habían estado espionando a los activistas durante meses antes de las manifestaciones. De acuerdo con el semanario, *"Fuentes sostienen [...] que la policía federal junto con otra treintena de agencias locales, estatales y federales han estado haciendo con muchísimo afán inteligencia acerca de protestas violentas y no violentas desde mediados de 1999 (los agentes del FBI han llegado a pagar visitas personales a los hogares de ciertos activistas para averiguar acerca de sus planes). En las últimas semanas oficiales secretos han hecho el seguimiento de varios grupos que se movían en la ciudad en vehículos y estaban haciendo eso cuando empezaron los encuentros de la OMC."*

El semanario puso también al descubierto que miembros

de la fuerza secreta Delta del Pentágono fue desplegada en Seattle durante las manifestaciones de protesta. Es la misma unidad que fue enviada, también en secreto, a Waco, cuando el arrasamiento de una secta allí atrincherada. Como denuncia el semanario en su edición del 23 de diciembre de 1999, las tropas de elite plantaron su estado mayor en un hotel del centro de la ciudad y operaron bajo la apariencia de ser protestatarios. *"Algunos miembros Delta llevaban cámaras disimuladas en las solapas, tomando ininterrumpidamente imágenes de manifestantes que derivaban a un vídeo madre en el hotel que oficiaba de centro de comando, imágenes que podrían ser usadas por las agencias armadas para identificar y detener sospechosos"*, explicitaba el semanario. *"'Estos fulanos son los las primeras espadas del ejército, los vaqueros'", dice [un] ex-ranger que compartiera unas cervezas con ellos en Seattle."*

Centenares de protestatarios ocuparon un edificio de oficinas abandonado del centro de la ciudad durante las protestas en Seattle. Numerosos informes de prensa citaban a la policía que decía que los ocupantes (ilegales) estaban siendo monitoreados por infiltrados.

Cuatro meses después de estos acontecimientos, el Dpto. de Policía de Seattle solicitó la derogación de una ordenanza de la ciudad que prohibía el espionaje policial. La ordenanza, aprobada como secuela del escándalo de Watergate, prohíbe a la policía recabar información de cualquier tipo sobre alguien únicamente a causa de sus convicciones políticas o religiosas. [...]

Pero para entonces, el gobierno ya había acrecentado su actividad de espionaje sobre el movimiento antiglobalizador que cristalizara en Seattle. Muchos de esos mismos grupos estaban planeando protestas en las reuniones del Banco Mundial y del FMI, más adelante en el 2000, en Washington DC. Actuando bajo la organización amplia de Movilización por la Justicia Global, fueron agendando una serie de manifestaciones para los días 16, 17 y 18 de abril del 2000. Pero en tanto estos activistas empezaban a planear sus manifestaciones, eran el blanco de policías locales, estatales y federales. Los activistas se dieron cuenta que sus encuentros estaban "vendidos", que sus concentraciones públicas eran interrumpidas, sus teléfonos "pinchados" y que la policía rondaba fuera de sus viviendas y lugares de trabajo.

El 7 de abril del 2000 un comentarista político veterano, Sam Smith, informó que la policía estaba visitando activistas a todo lo largo y lo ancho de Washington DC. Escribiendo en un boletín noticioso *Progressive Review*, Smith dijo: *"Mientras el uso de informantes y agentes provocadores por parte*

de la policía, los militares o las agencias de inteligencia no es algo desconocido en la capital, afanes claros para intimidar participantes antes de la realización de eventos, son algo virtualmente desconocido."

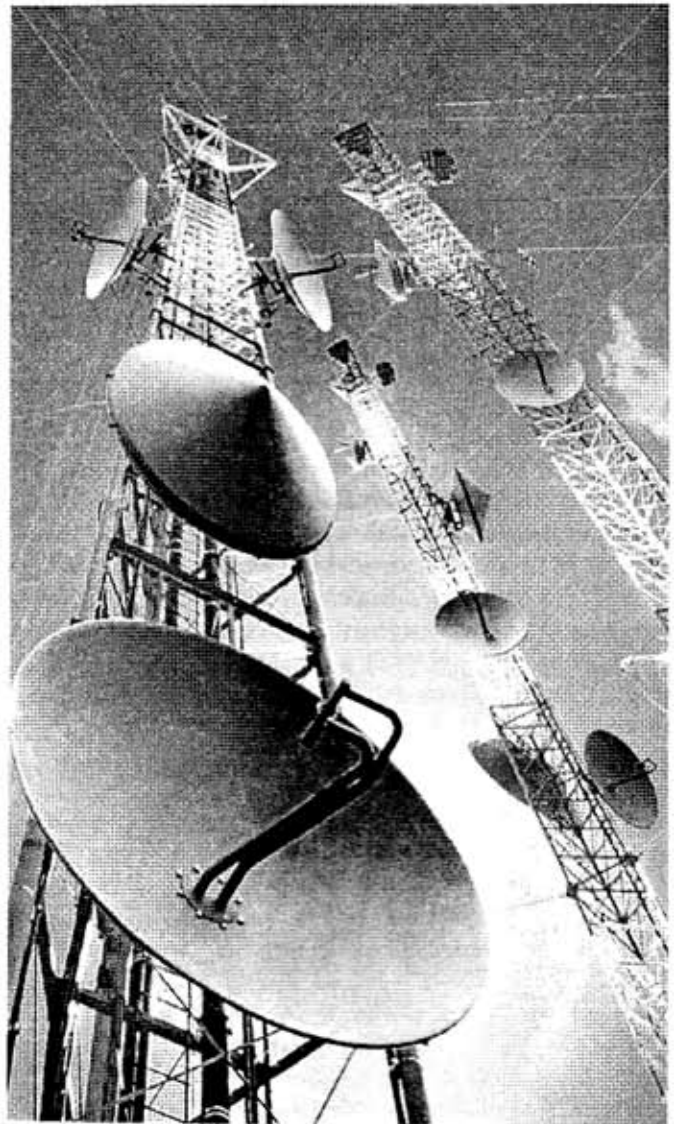
Smith también llegó a informar que la policía estaba vigilando a activistas del medio estudiantil en la American University de Washington, que había agendado una serie de foros públicos acerca del FMI y el BM en los días previos a las protestas masivas. Como descubrió el mismo Smith, el personal de la universidad estaba siendo muy riguroso con los activistas, urgido por la policía. He aquí las declaraciones de un estudiante de la universidad: *"Para nuestra increíble sorpresa nos dimos cuenta que la policía del subterráneo había estado interviniendo nuestros teléfonos y correos electrónicos y habían estado enviando infiltrados a nuestras reuniones. Descubrieron a dos estudiantes repartiendo volantes contra Marriott y enviaron a treinta policías de civil a detenerlos."*

Smith descubrió también que la policía estaba controlando los colegios secundarios. Descubrió que las autoridades escolares del municipio de Montgomery, suburbano, habían hecho circular un memo urgiendo a la gente a denunciar la presencia de materiales vinculados con la movilización, y avisar de su existencia a la oficina de seguridad escolar [...].

Algunos de los mejores informes sobre los desmanes policiales fueron hechos por Jason Vest, un ex-editor de *Business Week* y corresponsal de *Village Voice* que actualmente trabaja para *SpeakOut.com website*. Entre otras cosas, Vest descubrió que activistas en la Universidad de Washington estaban bajo vigilancia: *"Sabemos que están leyendo nuestros correos-e y estoy firmemente convencido que mi teléfono también está intervenido."* El estudiante Dan Calamuci de la universidad le dijo telefónicamente, mientras se oían cliques regulares e irregulares en la línea y ruidos agudos: *"La semana pasada hicimos un mitin, siete de nosotros con un megáfono en la esquina de calle 21 y H. Tras pocos minutos aparecieron cinco policías, tres de ellos se supone que «tiras» que procuraban esconder lo que eran y hablando en celulares decían: «Tenemos tres tipos y cuatro chicas en la esquina y esto es lo que están diciendo»."*

Vest informó también que las autoridades estaban hostigando a quienes se ofrecían para albergar gente en Washington. *"El martes pasado Bettie Hoover, encargada del área capitalina del American Friends Service Committee y activista veterana por la justicia se sorprendió teniendo que aprender que dos detectives del municipio de Howard estaban merodeando su granja Maryland."* Vest prosigue: *"Uno de mi familia encontró a estos detectives caminando alrededor de mi predio, dice Hoover, que había preparado a su granja para organizar desde ella un sitio electrónico asiento de protestatarios."* *"Dije, «Excúsenme, ¿quién los mandó venir?», pero jamás me contestaron. Pero sí me amenazaron con violaciones al terreno si permitía que gente acampara allí. «Este tipo es un pícaro; no sabe lo qué son los derechos», y le dije, «No estimo estos atropellos.» Él replicó: «Oh, no señora no estamos atropellándola, solo tratamos de ayudarla.»"*

Vest descubrió además que las autoridades de la ciudad trataron de cerrar un refugio para asilar gente sin hogar porque algunos de los protestatarios se albergaban allí. *"En todos estos años en que Harold Moss ha mantenido abierto un lugar para gente sin vivienda en la esquina de la calle 11 y M en el noroeste de Washington jamás la inspección de bomberos había solicitado ver las instalaciones contra incendios, escribió Vest. Nunca, hasta la semana pasada. Moss abrió sus puertas al*



colectivo Midnight Special Legal, un puñado de abogados activos durante lo de Seattle que se instalaba en Washington ante las masivas protestas contra el FMI y el BM. De repente, el inspector de bomberos se mostró interesado en revisar el lugar con peine fino. *"No puedo probarlo, pero con muchísima probabilidad vino porque [los protestatarios] estaban aquí"* declaró Moss, que procuró desviar la inspección.

Hasta la prensa adherida al poder establecido informó que el gobierno estaba hostigando a los activistas en los días previos a las protestas que se veían venir masivas. *"Algunos de los refractarios piensan que son vigilados. Tienen razón."* señaló el *Washington Post* el 10 de abril del 2000.

El asistente ejecutivo del jefe de policía de Washington Terrance Gainer confirmó que la policía estaba infiltrando a los grupos de protesta. *"Si se trata de una reunión abierta y se dice «Vengan, todos son bienvenidos», Gainer le declaró al periódico.*

[...] tres días antes del comienzo de la agenda de protestas, siete activistas que iban en auto a una reunión de coordinación fueron encerrados por la policía. De acuerdo con el *Washington Post* informando del incidente, los agentes de investigaciones cachearon a uno de los pasajeros mostrándole una foto que le habían tomado antes.

Los activistas fueron acusados de poseer implementos delictivos. El colegio de abogados protestó contra semejantes arrestos. En una carta al fiscal general, Janet Reno, la presidente del colegio Karen Koonan sostuvo que *"los implemen-*

tos delictivos" eran materiales y herramientas para construir señales y barreras. De acuerdo con el diario, la policía requirió caños de PVC grandes y pequeños, dos rollos de alambre, unos cincuenta de cintas adhesivas, máscaras de gas, trinchetas, cadenas, una sierra eléctrica y candados. "Estos activistas construyen señales, muñecos, plataformas para altoparlantes y otras herramientas para expresar sus puntos de vista." Koonan escribió: "De hecho fueron arrestados por poseer elementos que permiten ejercer los derechos de la Primera Enmienda [de expresión y de prensa]. Un oficial de la policía metropolitana nos ha dicho que para las detenciones han seguido instrucciones precisas del FBI."

Koonan se quejó también de que las autoridades convirtieron la capital federal en un campo armado: "El vecindario de Foggy Bottom se parece a una ciudad bajo ocupación militar. Las calles están clausuradas y los senderos aledaños están abiertos únicamente a gente con identificación «adecuada». Un oficial de policía munió de cámara de video está grabando permanentemente [...] y otros andan dando vueltas en el área tomando fotografías y grabaciones de video a la gente de la zona, incluso a aquellos que ni siquiera intentan entrar a la zona restringida. Cualquiera que lleve en su solapa algún distintivo u otros signos es víctima de un escrutinio de cerca. El resultado ha sido el enfriamiento de toda expresión de puntos de vista políticos."

[...] fuerzas de seguridad allanaron sin previo aviso el depósito de almacén que servía de base de operaciones de los manifestantes. De acuerdo con el testimonio de testigos presenciales, los policías que participaron del allanamiento provenían del Buró de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego, de la policía metropolitana y del cuerpo de bomberos de la ciudad. Alegando que el almacén violaba las normas de seguridad para incendios, desalojaron a los activistas y clausuraron el lugar. La policía alegó que podía haber molotovs en el edificio, algo que fue negado por los activistas. "Lo que encontraron fue una botella de plástico con trapos al lado que se estaba usando para sacarse la pintura de las manos", sostuvo Eidinger, a cargo del local.

Poco después, Troy Skeels del Centro de Información Independiente informó que las autoridades estaban evitando que estos grupos imprimieran y distribuyeran sus publicaciones. "En la medida en que estamos tratando de imprimir nuestros documentos estamos enfrentando una seria dificultad técnica: alegando «actividad subversiva» ya se han cerrado las imprentas de la zona o se está por hacerlo. Skeels escribió: "Me di cuenta de esto esta tarde cuando algunos trataban de concretar unos trabajos en una imprenta cerca de la Casa Blanca. El empleado nos atendió cortésmente pero nos pidió que nos marcháramos, explicándonos que nuestra presencia ponía en peligro a la imprenta que podía ser clausurada por ello. Seguimos discutiendo semejante planteo y así nos enteramos que otras imprentas ya habían sido clausuradas."

Skeel continúa: "Philip del Oberlin College, Ohio, llevando una caja de panfletos recién impresos me dijo que había esta-

do en una imprenta [...] que cerró después que la policía hostigó a la gente que estaba allí imprimiendo literatura a favor de las manifestaciones y contra el FMI. No había por cierto, ningún motín a la vista. Tres imprentas por lo menos han sido cerradas. No se sabe cuanto tiempo las populares imprentas abiertas las 24 horas seguirán abiertas."

Revisando los acontecimientos en el Capitolio, Smith escribió: "Arrestos masivos ilegales. Imprentas intimidadas o cerradas directamente por la policía. Universidades que cancelan foros públicos bajo la presión de las autoridades policiales. Hogares de los líderes de la oposición irrumpidos y allanados. Locales de la oposición avasallados y clausurados por la policía. Estas son las clases de cosas con las cuales hemos definido siempre lo maléfico de la vieja Unión Soviética. Estas son algunas de las razones por las cuales se nos dijo que había que bombardear a Yugoslavia. Y ahora se han hecho características del gobierno federal enfrentando protestas comunes y corrientes."

En la mañana del sábado 16 de abril la policía había bloqueado y aislado 50 manzanas alrededor de las instalaciones del BM y el FMI. Los primeros arrestos masivos sobrevinieron esa tarde cuando miles de manifestantes desfilaron hacia los locales centrales de las dos instituciones financieras. La policía les impidió el paso, luego los sitiaron y arrestaron a unos 635 manifestantes, bastante más que los 525 arrestados durante toda una semana de manifestaciones callejeras en Seattle.

Las autoridades revelaron rápidamente que estaban absolutamente obsesionados por identificar a los protestatarios. Como informó la Associated Press, a los que presentaban identificación se los multaba en 50 dólares, a los que se negaban a identificarse, en 300. Por cierto, todos los nombres que obtenía la policía eran introducidos en la vasta red de computadoras que cuentan con enormes bancos de datos usados por las agencias de seguridad a todo lo largo y lo ancho del país.

[...] Los organizadores proclamaron victoria incluso antes de terminar con las protestas. "Hace unos días la mayoría de los habitantes de EE.UU. nada sabían del BM y el FMI" explicaba Patrick Rensborough, vocero de Movilización por una Justicia Global al *New York Times* en su edición dominical. "Estas instituciones no soportan el control público. Esto es un primer paso para cerrarlas."

Beca Economopoulos de la misma organización está de acuerdo. "En Seattle hasta el 29 de noviembre nadie había escuchado nada acerca de la OMC y de su impacto sobre la degradación ambiental y su daño a la vida de la gente en el planeta", le explicaba a los periodistas el lunes bien temprano. "Ahora la gente sabe de las violaciones a los derechos humanos del FMI y del BM, de cómo degradan el ambiente y tiran abajo las condiciones de los trabajadores." [...]

Y ésta es la razón por la cual los activistas contra la globalización se han convertido en el nuevo Enemigo Público nº 1.

4 diciembre del 2000 ①

La aldea global de McLuhan siempre fue la aldea estratégica de McNamara.

Joe Mc EE.UU.

Los conflictos Norte-Sur en

Lo bueno no es efímero. Y este texto, que tiene casi diez años conserva una vigencia política que sólo las referencias a la entonces inminente Cumbre de Río 92 desmienten. Las cuestiones que V. Shiva recorre tienen una validez por momentos sobrecogedora. En todo caso, solo podemos observar que la situación ha empeorado, como pasa con el abandono de la regulación del dióxido de carbono por parte de las autoridades de EE.UU. arrojando por la borda la costosísima media docena de conferencias mundiales de cambio climático que se han sucedido infructuosamente durante los últimos años.

Se sustituyeron pasajes confusos de la edición anterior o referencias obsoletas por puntos suspensivos entre corchetes.
el editor

das del movimiento verde están siendo borradas. Lo local ha desaparecido de la preocupación ambiental. De pronto parece que sólo existen problemas ambientales globales y su solución, se da por entendido, puede ser solamente global. Miremos más de cerca qué está detrás del concepto de lo global y qué proyecta, cómo estructura sus relaciones de poder alrededor de los temas ambientales, y cómo transforma la crisis ambiental, desde una razón para la transformación en una razón para fortalecer el status quo.

Lo global como lo local globalizado

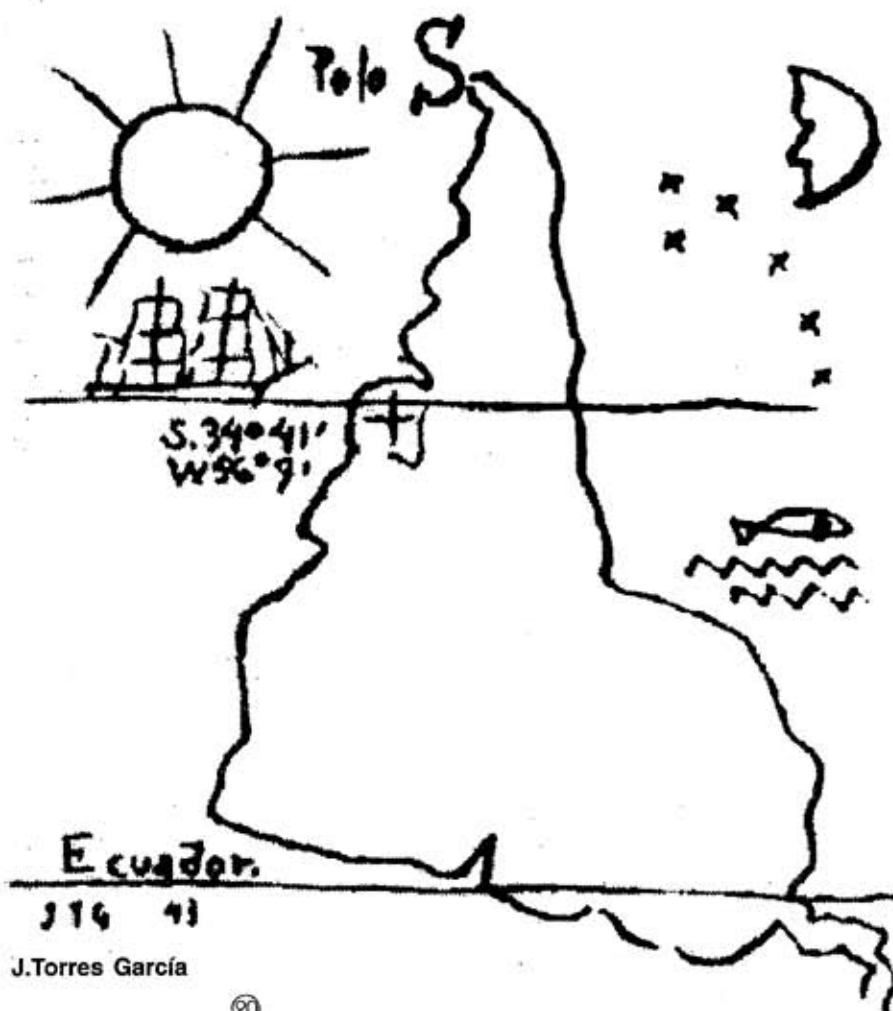
Al contrario de lo que el término sugiere, lo global, como se perfila en las discusiones y debates en torno a la Conferencia

La «globalización» de la crisis ambiental es un arma del Norte para controlar el acceso a los recursos naturales y materias primas mundiales, forzando a compartir costos ambientales que el mismo Norte ha generado, y reteniendo así el monopolio de los beneficios usurpados por el desastre ecológico.

El movimiento verde nació a partir de la conciencia y esfuerzos locales por resistir el daño ecológico. La crisis de deforestación del Himalaya fue una preocupación inicialmente planteada por las campesinas locales de Garhwa. La crisis de los peligros tóxicos en Love Canal se manifestó en primera instancia por los residentes afectados.

Durante las [...] últimas décadas, [hemos empezado a] reconocer que las mayores amenazas ambientales eran causadas por instituciones mundialmente poderosas; las corporaciones multinacionales y los bancos de desarrollo multilateral, como el Banco Mundial, que extiende su influencia a todas las ciudades, pueblos, campos y bosques a través de sus operaciones a escala mundial.

En los [...] últimos años [...], déca-



la ecología global

Vandana Shiva

de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), no hace referencia al humanismo universal ni a una conciencia plena. La vida de todas las personas, incluyendo a los pobres del Tercer Mundo, o la vida del planeta, no están en el centro de las preocupaciones en las negociaciones internacionales de los temas ambientales globales.

Lo global en el discurso dominante, es el espacio político en el cual lo dominante local busca el control global y se escapa del control local, nacional y global. Lo global no representa los intereses humanos universales, representa un interés local particular y parroquial que ha sido universalizado a través de su expansión y control.

El G7, grupo de los siete estados más poderosos, determina los asuntos globales pero son mezquinos, locales y parroquiales en los intereses que los guían. El Banco Mundial no es realmente un banco que sirva a los intereses de todas las comunidades del mundo. Es un banco en el que las decisiones son ponderadas por el poder económico y político de los donantes, y en esta toma de decisiones, las comunidades que pagan el precio real y son los donantes reales [...] no tienen voz ni voto.

Lo global, hoy, refleja una versión moderna de la expansión global de los mercados británicos, aventureros que asaltaron y robaron a manos llenas, grandes partes del globo, como la East Indian Co. y que en ese momento se convirtieron en el Imperio Británico.

En los pasados quinientos años de colonialismo en todas las partes en que esta expansión global fue amenazada por la resistencia, el lenguaje de la resistencia fue cooptado, redefinido y usado para legitimar el control futuro.

El movimiento independentista en contra del colonialismo ha revelado la pobreza y enajenación causadas por los drenajes económicos desde las colonias hacia los centros de poder. El orden mundial de posguerra, que vio el surgimiento de estados políticos independientes en el Sur, también vio el surgimiento de las instituciones tipo Bretton Woods, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que se apropiaron del lenguaje del subdesarrollo y la pobreza, eliminaron su historia e hicieron de ellas mismas la razón para una nueva atadura, basada en el financiamiento del desarrollo y los problemas de la deuda.

El movimiento ecologista reveló los costos ambientales y sociales generados por el mal desarrollo concebido y financiado por agencias como el Banco Mundial. Sin embargo, el lenguaje ambientalista se está convirtiendo en el instrumento para reforzar instituciones globales, como el BM, incrementando sus expansiones globales.

Además de la legitimación derivada de la cooptación de

dicho lenguaje, está la legitimación que viene dada por la falsa noción de que lo local globalizado es una forma de jerarquía geográfica y democráticamente más amplia y que las jerarquías de orden menor deben ser de algún modo tributarias de aquéllas.

El caso de la India y la expansión de las represas

La efectivización de los proyectos de desarrollo no democráticos se sustentó en una noción similarmente falsa del «interés nacional». Los intereses locales se sintieron moralmente empujados a sacrificios en aras de lo que parecía un interés superior. Ésta es la actitud con la cual en la India recientemente independizada cada comunidad se retiró de sus asentamientos para dar paso a grandes represas.

No fue sino durante la década de los ochenta cuando los diferentes intereses locales se conocieron, se dieron cuenta que aquello que estaba siendo protegido como «interés nacional» eran los intereses electorales de un puñado de políticos financiados por un puñado de contratistas [...]. En contra de ese estrecho y egoísta interés que había sido elevado al status de «interés nacional», se inició la batalla colectiva de las comunidades involucradas en la resistencia contra las grandes represas y empezó a emerger el interés nacional real aunque subyugado.

De igual modo, el Plan de Acción de la Selva Tropical de la ONU (TFAP) se proyectó como reflejo de la preocupación internacional por las selvas tropicales. Sin embargo, cuando los movimientos por la selva formaron una coalición de carácter mundial, el Movimiento Mundial por las Selvas Tropicales (World Rainforest Movement) se vio claro que la TFAP reflejaba un mezquino interés comercial del BM e intereses empresarios forestales transnacionales como los de la Shell y la Jaako Poyry, y la comunidad global, mejor equipada para salvar las selvas tropicales resultaron ser los predadores mismos de esas selvas y de las comunidades humanas que dependen de ellas.

«Medio ambiente global» o «imperialismo verde»

En lugar de ampliar la acción y preocupación ambientales, la reciente aparición de los problemas «globales» del medio ambiente, de hecho, ha reducido la agenda.

Las múltiples inquietudes ambientales que surgieron a partir

de las organizaciones de base, incluyendo la crisis de la selva tropical, la del agua, los peligros de los desechos tóxicos y nucleares, etcétera, han sido marginadas. Así, las instalaciones del Medio Ambiente Global (GEF; Global Environment Facilities) establecidas en el BM se dirigieron sólo a cuatro asuntos del área ambiental:

1. reducción de emisión de gases de efecto invernadero;
2. protección de la biodiversidad,
3. reducción de la contaminación de aguas internacionales;
4. reducción del daño a la capa de ozono.

La exclusión de la agenda global de otras preocupaciones es artificial ya que, por ejemplo, las industrias química y nuclear son industrias que operan globalmente y los problemas que generan en cada situación local están relacionados con sus expansiones globales.

Los modos en que se han estructurado los «problemas globales del medio ambiente» esconden el papel y las responsabilidades de los globalizadores locales, en la destrucción del ambiente. Aquella estructuración se convierte en una herramienta política para liberar de toda responsabilidad a las fuerzas destructivas dominantes que operan a escala mundial, y para trasladar la culpa y responsabilidad de toda destrucción a las comunidades locales.

Consideremos el caso de la pérdida de ozono, los CFCs (clorofluorocarbonos), que son causa primaria de la desaparición del ozono, que son manufacturados por un puñado de transnacionales como la Dupont, con plantas específicamente identificables. El mecanismo racional para controlar la producción de CFCs es controlar las plantas de Dupont.

El hecho de que sustancias como los CFCs sean producidos por compañías particulares está totalmente eclipsado cuando la pérdida de ozono es asumida como un problema ambiental «global». Dupont se libera así de los cargos y el problema se endosa al uso futuro de refrigeradores y acondicionadores de aire por parte de millones de personas de China e India.

Por medio de un cambio del presente a lo futuro, el Norte gana un nuevo espacio para controlar al Sur. Lo global crea, así, la base moral para el imperialismo verde.

También crea la base económica, ya que a través de las convenciones y protocolos, el problema es reducido a transferencia de tecnología y ayuda. La Dupont entonces se convierte en esencial para el problema que ha creado, ya que ha patentado los sustitutos para los CFCs, para los que debe encontrarse un mercado. Los recursos financieros que van al Fondo del Acuerdo de Montreal, para transferencia de tecnología son en efecto subsidios para la Dupont, no para el Tercer Mundo.

La biodiversidad es otra área en la que el control se ha trasladado desde el Sur hacia el Norte a través de su identificación como «problema global». Como en el caso del ozono, la erosión de la biodiversidad ha ocupado un lugar a causa de la destrucción de áreas ricas en biodiversidad, sustituidas por represas, minas y carreteras financiadas por el BM para ayudar a las corporaciones transnacionales (CTNs) y por la sustitución de la agricultura y la silvicultura basada en la diversidad por monocultivos de maíz, arroz y plantaciones de eucaliptos de la «revolución verde», también financiados y planificados por el BM para crear mercados para las semillas e industrias químicas.

El paso más importante para la conservación de la biodiversidad es controlar la destrucción de ésta planificada por el BM. En vez de esto, al tratar la biodiversidad como un recurso global, el BM emerge como un protector de la biodiversidad a través de la GEF y el Norte reclama libre acce-

so a la biodiversidad del Sur, a través de la Convención sobre biodiversidad.

Sin embargo, la biodiversidad es un recurso sobre el cual las comunidades y naciones locales tienen derechos soberanos. La globalización, entonces, se convierte en un medio para poner bajo control el acceso a los recursos biológicos del Sur, genéticamente rico, en manos del Norte, genéticamente pobre.

El «medio ambiente global», entonces, surge como un arma del Norte para ganar acceso a los recursos naturales y las materias primas por una parte y por otra, para forzar a compartir mundialmente los costos ambientales que ha generado mientras mantiene el monopolio sobre los beneficios de la destrucción.

El lema para el Norte en la CNUMAD y las otras negociaciones globales parece ser: «Lo que es tuyo es mío, lo que es mío es mío.»

La visión desequilibrada de un futuro común es facilitada por la idea de lo «global». La construcción de un ambiente global estrecha la opción para el Sur mientras la amplía para el Norte. Por medio de su expansión global, el Norte existe en el Sur. El Sur, sin embargo, solo existe dentro de sí mismo ya que no tiene expansión global. Así, el Sur puede existir sólo localmente mientras que sólo el Norte existe globalmente.

Las soluciones para los problemas ambientales globales sólo pueden venir desde lo global, esto es desde el Norte. Como el Norte es rico en tecnología industrial y capital, su aporte a los problemas se reduce a la moneda que él domina. El problema de la ecología se transforma en un problema de transferencia de tecnología y finanzas.

Lo que se deduce del análisis, es que esta suposición de que el Sur necesita tecnología y recursos financieros del Norte es una de las causas principales de la crisis ambiental y una razón importante del drenaje de recursos desde el Sur al Norte. Mientras los gobiernos del Sur demandan nuevas y adicionales fuentes de recursos para el medio ambiente, ignoran la transferencia de capital de 50 mil millones de dólares anuales [este importe sí hay que actualizarlo, triplicándolo o cuadruplicándolo] desde el empobrecido Sur al opulento Norte.

El antiguo orden no se cambia a través de las discusiones del medio ambiente. Se arraiga más.

El problema de falsa causalidad

Habiendo examinado el rol de lo globalizado local en la destrucción local globalizada del ambiente, las múltiples facetas de destrucción son tomadas como causas locales de problemas con impacto global. Entre los muchos impactos del maldesarrollo y el colonialismo, que han acaecido simultáneamente están: el aumento de la pobreza, la degradación ambiental, el crecimiento de la población, la polarización y los conflictos entre géneros, y las comunidades étnicas.

La explotación, destrucción y extracción del excedente de recursos ha dejado a la gente sin su sustento. Sin acceso a los recursos para sobrevivir, los pobres han sido forzados a generar su seguridad económica a través de familias extensas. El colapso de la cohesión social y la estabilidad económica ha creado las condiciones para el conflicto étnico.

La falsa causalidad es usada como una explicación para conexiones falsas. Así, algunos documentos de la CNUMAD han llegado al extremo de señalar al crecimiento de la población como causa del explosivo crecimiento de los compuestos químicos peligrosos. Un problema provocado por una indus-

tria química irresponsable es convertido en un problema provocado por la tasa de fertilidad en los países pobres del Sur. El ciclón de 1991 en Bangladesh se ligó causalmente al número de niños en Bangladesh.

Lo «global» no es planetario

La imagen del planeta Tierra utilizada como una ilustración en el discurso de la ecología global, esconde el hecho de que lo éticamente global como construcción no simboliza la conciencia planetaria. La expansión global de intereses mezquinos y estrechos no utiliza la ética de Gaia, planetaria.

De hecho, elimina al planeta y a los pueblos concretos de la conciencia y pone las instituciones globales en su lugar. El planeta es invocado por las instituciones más rapaces y glotonas, para destruir y matar las culturas que usan la conciencia planetaria para guiar sus acciones diarias.

La mujer sencilla de la India que venera las plantas «tuli», venera lo cósmico simbolizado en la planta. Los campesinos que ven las semillas como sagradas, ven en ellas la conexión con el universo. Las categorías reflexivas armonizan el balance desde los planetas a las plantas y los pueblos.

En la mayoría de las culturas tradicionales sustentables, lo pequeño y lo grande han sido conectados para limitar y restringir las responsabilidades que son siempre transparentes y no pueden ser externalizadas. Lo grande existe en lo pequeño y por lo tanto, no tiene sólo implicaciones globales sino también cósmicas.

El pisar suavemente la tierra se convierte en una forma natural de ser. Las demandas en la conciencia planetaria son hechas en el yo, no en otros.

La estructura moral de la expansión global es lo opuesto. No hay relaciones recíprocas. El G-7 puede demandar una convención forestal que imponga obligaciones internacionales al Tercer Mundo para plantar árboles. Sin embargo, el Tercer Mundo no puede obligar a los países industrializados a una reducción en el uso de combustibles fósiles y energía.

Todas las demandas son dirigidas hacia afuera y en un solo sentido: Norte a Sur. Según el modelo en que ha sido estructurado lo global, el Norte, como lo local universalizado, tiene todos los derechos y ninguna responsabilidad y el Sur, no tiene derechos, sólo responsabilidades.

La «ecología global» a esta altura, se transforma en la moralización de la inmoralidad. Está vacía de toda ética para la vida planetaria. No está basada en conceptos de hermandad universal sino en conceptos de prepotencia universal.

Democratizar las instituciones globales

Crear nuevos mecanismos para responder a la crisis ecológica mundial es uno de los temas de la agenda de la CNUMAD. Problematicar lo «global» a través de la articulación colectiva de los intereses y preocupaciones locales y de la intervención creativa en los conflictos entre lo mundial y lo local tal como van surgiendo.

El siguiente paso es democratizar lo «global». Ya que lo que existe como «lo global» no es un destilado de todas las preocupaciones locales y nacionales a través de todo el mundo sino la imposición de los intereses egoístas de un puñado de naciones a escala mundial, la democratización de los intereses

internacionales es esencial si se desea que la genuina democracia exista tanto local como nacionalmente.

Las raíces de la crisis ambiental radican en la enajenación de los derechos de las comunidades locales a tener voz y voto en las decisiones ambientales. La reversión del deterioro ambiental implica el fortalecimiento de los derechos locales.

Cada comunidad local, munida de derechos y obligaciones, constituye la base de un nuevo orden global para el cuidado del ambiente.

Sin embargo, la tendencia actual en las discusiones y negociaciones globales, es llevar los derechos hacia la más alta centralización no-local, en agencias como el BM.

El multilateralismo en la instalación de la democracia debe significar una expansión lateral en la toma de decisiones, basadas en la protección de los derechos de las comunidades locales y la institucionalización de los derechos en donde hayan sido atropellados. Dos cimientos básicos de los derechos ambientales locales incluyen:

- a) el derecho a la información;
- b) el derecho al consentimiento previo: cualquier actividad en el ambiente local debe contar con el consentimiento de la población local.

Basar un orden medioambiental en los derechos locales globalmente institucionalizados evita también el asunto de la representatividad y el terrible enredo de las ONGs internacionales que «seleccionan» ONGs nacionales para que «seleccionen» ONGs locales para representar al «pueblo» en las negociaciones globales.

Lo «global» debe tornarse hacia lo local, ya que lo local existe con la naturaleza, mientras que lo «global» existe sólo en las oficinas del BM, del FMI y en las casas matrices de las corporaciones transnacionales. Lo local está en todas partes. El espacio ecológico de la ecología mundial es la integración de todos los espacios locales. Lo «global» es un espacio político, no un espacio ecológico.

Institucionalmente, no debemos preocuparnos acerca de cómo hacer que la última tribu se sienta en el BM en Washington a tomar decisiones. Lo que necesitamos asegurar es que ninguna decisión del BM sea tomada sin su consentimiento previo y consciente.

Para que lo local como global y lo global como local existan de un modo distinto al del orden imperialista de los últimos 500 años, es necesario ese proceso de democratización. La categoría imperialista de lo global es el debilitamiento de los poderes locales. Su poder coercitivo surge de sobrepasar los límites de las fuerzas de dominación y destrucción, y de imponer restricciones a las fuerzas de conservación.

La categoría ecológica de lo mundial corresponde a un fortalecimiento del poder local, ya que dota a cada acto, a cada entidad, con la grandeza de lo cósmico y lo planetario y les da significado. También lo fortalece porque precisamente al incorporar lo planetario crea las condiciones para la autonomía y el control local.

La Cumbre de la Tierra en junio de 1992 será un error si no crea las condiciones de una democracia planetaria. Una democracia de la Tierra no puede llegar a ser un hecho real con el dominio global de estructuras no democráticas. No puede llevarse a efecto sobre la base de un antropomorfismo que excluye los derechos de la naturaleza no humana. Tampoco, si la supervivencia del planeta niega el derecho de la supervivencia de aquellos que son pobres y marginados hoy, por haber soportado el peso de siglos de opresión. ①

Invasión transgénica y

El aire y la luz se están filtrando en la cuestión de los alimentos genéticamente modificados.

La sociedad argentina, que sustenta el dudoso privilegio de ser el segundo productor mundial de alimentos transgénicos empieza a recibir, aunque todavía en cuentagotas, los vientos de la polémica mundial sobre tales alimentos.

Desde el primer momento llamó la atención que las grandes corporaciones transnacionales que diseñaron "la movida de los alimentos transgénicos" a principios de los noventa eran precisamente las que habían configurado la agricultura como industria desde la segunda mitad del siglo que acabó, y fundamentalmente, las titulares de la promocionadísima Revolución Verde de los sesenta.

Esto en sí no quiere decir mucho, pero lo que le da cierto aire peculiar a la situación es la aparente negación que "la revolución biotecnológica" opera sobre "la revolución verde".

La instauración de plantas resistentes a herbicidas inventadas y vendidas por quienes precisamente fabrican dichos herbicidas deja poco margen de duda para entender el negocio.

Más de dos tercios de las plantas transgénicas aprobadas en la Argentina tienen esta característica (y sólo ésta): resistentes a herbicidas; los o. g. m. constituyen así aseguradores del negocio y disparadores de mayores ventas de los laboratorios respectivos.

Sin embargo, la Revolución Verde había permitido un desarrollo sin precedentes de dichos laboratorios que lograron condicionar cada vez más la producción agraria a sus estrategias.

¿Por qué no seguir entonces con *la vieja gallina de los huevos de oro*?

Operación despegue

La prédica actual de los grandes consorcios agrotóxicos parece revelar el porqué. Cuando se escucha a un representante de una de las principales empresas hasta ahora agroquímicas devenidas bioquímicas emocionarse porque con "la nueva revolución" retornan los pajaritos a los campos (Enrique Kiebusch, Novartis, en el simposio "Actualización en desarrollos biotecnológicos para el agro", de la Fundación CRA y *Forrajes & Granos Journal*, auditorio Banco Nación, 6/7/99), a esos mismos campos de donde fueron eliminados durante décadas con agrotóxicos, se puede pensar: —algo está cambiando ¡y cómo!—. Las empresas del rubro parecen estar llegando a la conclusión de que el deterioro ambiental producido por agrotóxicos —los que con la semántica empresaria se denominan

fitomejoradores— es, para decirlo con un término de moda, *insustentable*. La realidad es un poco más pesada, o sordida: la contaminación de los campos, ríos, napas acuíferas, mares y océanos es de tal magnitud que todos los ciclos vitales del planeta están bajo amenaza; en esa perspectiva hay que ubicar la pérdida de espermatozoos en el semen humano, y la fertilidad disminuida a veces hasta extremos de extinción, de tantas especies (foca del Báltico, cocodrilo norteamericano del Mississippi y un largo, ominoso, etcétera).

Los laboratorios fabricantes de agrotóxicos fueron adquiriendo una creciente (aunque tardía) conciencia de la inviabilidad de su negocio; por ello salen al paso con una nueva técnica que les preserve no el giro de agroquímicos, que es mero instrumento, sino la supremacía económico-tecnológica, el verdadero nervio motor.

Esa huida hacia adelante fue bautizada por sus fautores como "biotecnología, ciencias de la vida" y despojándola de poesía publicitaria no es sino una forma muy acotada de biotecnología, que, a juzgar por la formulación de sus cultores, ensoberbecidos con la posibilidad de diseñar especies a su antojo —lo que llaman sin tapujos "quimeras" (E. Hopp, en el simposio "Actualización ... ya cit.)—, puede ser calificado como "manipulación genética". La vida, en esta visión, no parece



resistencia social

Luis E. Sabini Fernández

sino un instrumento más en la mesa de diseño.

Como huida hacia adelante que es "sin pérdida de pertrechos ni banderas", la operatoria está perfectamente presentada como un ejemplo más de "la ley del progreso tecnológico" que caracteriza a la sociedad occidental en particular y a la humanidad en general. Pero sabido es que las apariencias no describen generalmente la realidad, sino que la encubren.

Volcar al mercado alimentos basados en una tecnología de efectos desconocidos e irrefrenables, dejar en el planeta mezclas genéticas absolutamente inéditas tendidas hacia lo futuro, que jamás habrían podido realizarse por vía natural, sembrar el planeta de especies inventadas, parece una violación de las más elementales leyes biológicas que crea las condiciones bióticas de un viaje que resulta exclusivamente de ida.

Jamás ha aparecido entre tantos emprendedores transgenetistas el concepto de evaluación de riesgos. Dicho concepto es considerado, sí, respecto de la actividad empresarial, pero no tomando a la sociedad en general como afectable por ese tipo de riesgos. Y es la sociedad la que es puesta en hipótesis de riesgo como lo observa el científico noruego Terje Traavik designado por su gobierno para evaluar tales riesgos. Ha escrito el estremecedor informe *Too early may be too late* (Demasiado temprano puede ser demasiado tarde) refiriéndose a "los riesgos ecológicos asociados con el uso del ADN como herramienta biológica para la investigación, la producción y la terapia". (Directorate for Nature Management, Universidad de Tromsø, 1999). Supongamos, hipotéticamente, que un riesgo debatido se concretase. Como plantea Eduardo Gudynas (director del Centro Latinoamericano de Ecología Social, Montevideo), en este caso, hay que evaluar qué pasa, qué pérdidas tendría el campo, los consumidores, el ambiente por un lado y por el otro, las empresas productoras del material en cuestión. La empresa tendrá que abonar resarcimientos a través de laboriosas negociaciones judiciales, que le llegarán a insumir a lo sumo decenas de millones de pesos. ¿Y el ambiente, la gente afectada? Para esta parte del conflicto se tratará de una serie difícilmente gobernable de trastornos, pérdidas irreparables y daños con un alcance enorme puesto que estamos hablando de la comida diaria de millones de seres humanos, por ejemplo (y de millones de hectáreas sembradas). Un costo incalculable, en suma. La asimetría es tan brutal, que surge prístinamente la necesidad de una política precautoria. Dado que una de las partes, sería con mucho la más perjudicada. "Los ecosistemas no son lineales sino complejos y se pueden no observar modificaciones en el corto plazo pero eso no quiere decir que no existan en el largo plazo." Lo que lleva a Gudynas a calificar a este tipo de riesgo como de "incertidumbre creciente".

Propaganda versus resistencia

El subrepticio "desembarco" transgénico enfrenta resistencia. En el Reino Unido, varios piquetes de desmontadores de campos cultivados con alimentos g. m. han sido demandados por sus actos de sabotaje; la discusión pública ha arreciado y los alimentos g. m. prácticamente han desaparecido del mercado. Sin resultados tan netos, también en Italia, Francia, Luxemburgo, Dinamarca los alimentos g. m. han abandonado prácticamente el mercado; los titulares de campos otrora secretos de transgénicos en Francia, por ejemplo, se han visto obligados a "blanquear" su presencia, abandonando el estatuto de "secreto militar" que parecía caracterizarlos. En 1999 en Grecia se ha dispuesto una moratoria total de producción, cultivo y hasta experimentación con semillas g.m. y el gobierno del País Vasco resuelve en junio de ese mismo año una moratoria por cinco años tanto para producción como para consumo g. m. en su territorio. Como consecuencia de estas "derrotas" uno de los principales propulsores de alimentos g. m. en el mundo entero, el consorcio Novartis, decidió a fines de 1998 retirar todo componente g. m. de su comida para bebés (Gerber).

En Paraguay se resolvió un moratoria por un año por segunda vez consecutiva desde la ofensiva de las transnacionales.

En la India, campesinos han quemado campos con cultivos transgénicos pero el gobierno indio, como sus colegas europeos, ha sido en general mucho más duro con los refractarios que con las fuerzas dedicadas a implantar "el avance tecnológico". Particularmente dramático, y trágico por los cientos de muertos —muchos sospechan que inescrupulosamente envenenados—, ha sido el pasaje del aceite casero de mostaza al aceite fabril de soja transgénica proveniente... de EE.UU. (Anna Lundin, "Operación Soja", *Uno mismo*, n° 197, Buenos Aires, nov. 1999).

Japón había proyectado la abolición total de alimentos g. m. para el 2001. Finalmente, ha llegado el 2001 y Japón mantiene las compras transgénicas, pero se ha producido un cierto endurecimiento: reclaman la identificación de los o.g.m. No es para menos: la dieta tradicional incluye soja fermentada y la soja g. m. no fermenta a la usanza tradicional.

El caso de Brasil

Brasil es, junto con EE.UU. y Argentina de los principales exportadores de soja del mundo entero. Y es, de los tres países,

el único que no se ha convertido masivamente a la soja transgénica. Por ese motivo es un "ente testigo" incómodo para los intereses desplegados en Argentina y EE.UU. (que son los mismos y tienen prácticamente un solo nombre: Monsanto), sobre todo a la vista de la resistencia creada ante los o.g.m. en Europa y en cierto modo en Asia. Su "excepcionalidad" molesta mucho a algunos intereses.

El gobierno federal del Brasil, como antes el británico, el japonés o el argentino han dado el aval al "avance tecnológico". Pero los estados de Paraná, de Rio Grande do Sul y algunos estados amazónicos resolvieron negarse al desarrollo transgénico. Siempre hubo, empero, soja g. m. plantada al sur del Brasil —traída desde Argentina de contrabando en magnitudes que difícilmente se pueden atribuir a contrabandistas cualesquiera. Cuentan con el apoyo de productores riograndenses que ven simplificado el cuidado de sus sembrados (la soja RR exige menos atención que la convencional) y la condena del gobierno estadual que ha llegado en un par de oportunidades a quemar campos con plantas transgénicas, levantando resistencia entre los productores rurales. La situación en Brasil está muy complicada con partidarios y refractarios, que seguramente reflejan mucho de la influencia que los dueños de la soja RR tienen (Monsanto). Tenemos al Movimiento de los Sin Tierra, MST, que, integrados en una red cooperativa (CONCRAB) y agrupando a millones de campesinos expulsados o desocupados en todo el país, son muy refractarios a la invasión transgénica. Saben de qué hablan: resisten la política de conquista de Monsanto, que fue comprando todas las semilleras nacionales para estrangular los suministros, y la visualizan como una punta de lanza imperial; advierten que el paquete de los laboratorios gigantes que procuran introducir las semillas g.m. crean mejores condiciones para la dependencia generalizada de los campesinos a dichos laboratorios que se traduce en la proletarianización y en la eliminación inmisericorde de los pequeños productores que no pueden absorber los costos de los carísimos "paquetes tecnológicos", y como hombres de campo que son advierten sobre el empobrecimiento de la biodiversidad, así como el peligro que se va extendiendo en la calidad y seguridad alimentaria (lo inocuo no es un punto de partida empresario).

Soja: circuito único, circuitos paralelos

Técnicos brasileños habían estimado que en EE.UU. era posible y probable que se desarrollaran dos circuitos paralelos, por ejemplo, para la soja. Uno tradicional y otro transgénico para ubicar las cosechas en depósitos, silos, bodegas, camiones, vagones separados (condición elemental para lograr comercializar soja no transgénica como tal, puesto que existe tal demanda). Muchos brasileños se dijeron: por idiosincrasia, el modo de no respetar la ley, la falta de precisión para tales manejos, falta de infraestructura suficiente, no estamos en condiciones de implantar dos circuitos; quedémonos con el de la soja no transgénica.

Efectivamente, EE.UU. ha empleado dos andariveles de comercialización: ADM, por ejemplo, una de sus principales empresas de alimentos procesados, reinstauró la exportación de alimentos sin componentes transgénicos a fines de 1999 en medio de un mercado nacional que en algunos renglones (maíz, soja, colza) está claramente dominado por los o.g.m. El mercado europeo mantiene una ambivalencia al respecto: sigue

recibiendo soja g. m. como forraje para sus animales aunque es fácil deducir que lo hacen por necesidad y no por gusto. Y que si pudieran sustituirla lo harían. Sin embargo, también es cierto que el enorme mercado europeo no ha apostado a preservar o incluso a constituir al Brasil como su proveedor preferencial o único (también es cierto que, debido por lo menos al contrabando, el Brasil no siempre ha presentado exportaciones libres de transgénicos...).

¿Y Argentina? En Argentina se apostó a la soja g. m. y por razones análogas a las brasileñas no existen condiciones para instaurar dos circuitos de comercialización. Ergo: aunque Argentina tiene todavía entre un quinto y un décimo de soja tradicional, no puede venderla como tal. La de Argentina se comercializa toda como transgénica. La misma realidad cultural que Brasil, sólo que la estrategia, o falta de estrategia, opuesta. Opuestos también los destinos de los mercados de soja de los dos socios principales del Mercosur.

En cuanto a EE.UU. la situación se les ha complicado: la solución del doble andarivel, ha hecho crisis. Con el paso del tiempo dicha estructura no ha resultado tan segura como se había imaginado: exportaciones de soja convencional han sido analizadas y se ha descubierto granos g. m., en una cantidad que supera el 1% que fue aprobado internacionalmente en el protocolo de bioseguridad (Montreal, enero 2000) como límite tolerable de confusión (dada la dificultad de una separación absoluta de silos, bodegas, vagones, etcétera).

Nuevas promesas para neutralizar la resistencia

La resistencia a los alimentos g. m. se ha ido así extendiendo. Pese a los remansos de paz —aunque cada vez más relativa— para las corporaciones dedicadas a la ingeniería genética en naciones como la argentina, la estadounidense o la cubana, —¡oh paradojas de "los campos ideológicos"!—.

Hasta entre los principales representantes del mundo económico ha cundido la desconfianza: las compañías aseguradoras se niegan a operaciones con transgénicos o proponen primas especiales, como el Lloyd's. Perciben un futuro demasiado incierto. Y en el mundo financiero, el tercer banco más grande del mundo, el Deutsche Bank, llegó a recomendar, en 1999, NO invertir en o. g. m.

Fue precisamente ante este cuadro "en baja" que las empresas de ingeniería genética han desatado una doble contraofensiva. Por un lado, apostando a una campaña mediática: en mayo del año pasado DuPont, Dow Chemical, Monsanto Aventis, BASF, Novartis y AstraZeneca contratan a una compañía de Relaciones Públicas (es decir de lavado de imagen) por 50 millones de dólares para desarrollar una campaña de seducción y conquista presentando a los o.g.m. como inocuos y seguros. Por el lado del desarrollo tecnológico, apuestan a su vez a anunciar sucesivas "generaciones" de o. g. m. Para decirlo en términos de "combate": dejaron de dar por ganado "el primer round" y fueron por el desquite.

La llamada segunda generación, con aromas y sabores, está concebida para conquistar a los consumidores, así como la primera fue dedicada a los productores.

Parecen haber advertido de que equivocaron la estrategia de considerar al consumidor como enemigo. Ya están lejos los tiempos en que un patriarca de la ingeniería genética, Otto Solbrig, podía afirmar, como delante de planos de batalla, que los actores en juego eran tres: "El primero integrado por

EE.UU., Argentina y las grandes compañías multinacionales [sic ...] *El segundo [...] por la UE y Japón que tratan de postergar la definitiva adopción a fin de minimizar la ventaja que en estos desarrollos llevan los integrantes del primer grupo. Y por último los ecologistas.*" (CPIA, n° 49, julio 1999). O cómo traducían más crudamente sus "discípulos" tales cuadros de batalla, incluyendo en el tercer grupo también a "los consumidores" (maestro de ceremonia del simposio "Actualización en desarrollos ...", ya cit.). Parece muy lejos en el tiempo; estos dos años resultan casi dos décadas... transgénicas.

Ese diseño de enfrentamiento, de alta belicosidad, corría peligro de naufragio. Por eso ha existido toda una estrategia con repliegues tácticos entre los voceros de la movida transgénica: "Si no puedes con ellos..." (Gonzalo Estefanell, *Clarín Rural*, 11/9/99), "Cambiar los objetivos" (Vernon Ruttan, *Clarín Rural*, 18/9/99).

¿Qué dicen estos operadores institucionales, tan acordes con las posiciones de los grandes laboratorios de ingeniería genética? Procuran re-conocer la realidad, lo cual sería loable si no fuera porque el arrebato realista sobreviene como fruto de las dificultades crecientes para avanzar en los planes que unilateralmente habían dispuesto.

Nos cuenta Estefanell que la cadena de supermercados británica Sainsbury había introducido los alimentos g. m. pero que la presión del público los obligó a **retirar** dicho producto [negrilla del autor; se refiere a tomates g. m.]. Lo que hay que aclarar es que la misma cadena procuró, cuando las restantes grandes cadenas de distribución comercial del Reino Unido retiraban los alimentos g. m. de sus góndolas (luego del escándalo mediático alrededor de la figura del investigador Arpad Pusztai, que declaró públicamente que no comería papas transgénicas), mantener los alimentos g. m. etiquetados, y que la presión fue más fuerte...

Extrañado ante tanto rechazo (escribe en Argentina pero habla del Reino Unido) Estefanell teme que *"habrá que demostrar seguramente en el corto plazo que la carne tampoco tiene BSE, que las vacas no han sido alimentadas con o. g. m. y otras cuestiones. Ello quiere decir que tenemos que demostrar [negrilla del autor] que nuestros productos alimentarios son sanos, son buenos y son inocuos."* Parece elemental que los productores deban demostrar la inocuidad de los alimentos que producen antes de situarlos en el mercado. Sólo una industria embebida en la impunidad y en la colusión con los organismos oficiales podía pretender otra cosa.

¿Qué vía ofrece Estefanell para torcerle el brazo a los escépticos o refractarios?: *"El esfuerzo debe ser puesto sobre los grupos en que los consumidores confían (grupos de defensa del consumo, del medio ambiente y médicos). Se debe crear un consenso internacional de científicos sobre la inocuidad de la biotecnología [negrilla del autor]."* El lector queda sin saber si lo que "se debe" es averiguar la verdad caiga quien caiga o imponer una presunta verdad ya patentada por las corporaciones, si la inocuidad es un fin a tener en cuenta o una bandera para agitar.

Con pretensión científicista y sin dar explicaciones atribuye al mercado una resistencia, que define con una sugerente comparación: *"Por primera vez un cambio tecnológico no representa para los consumidores -por ahora- una ventaja evidente como lo fue, por ejemplo, la electricidad."* Igualando capciosamente ingeniería genética e ingeniería eléctrica. Confundiendo en una única bolsa lo inerte y lo viviente, borrando la frontera de la vida.

El motivo final que impulsa tanto afán transgenetista es siempre el mismo, moralmente inatacable si no fuera por su falsedad tan manifiesta: *"Son necesarios [porque] sin ese salto tecnológico no podremos alimentar a la población mundial."* No se registran precedentes de tantos seres humanos privados de alimentos como los casi mil millones de la actualidad, sin escasez planetaria de alimentos (así como tampoco se registra en el último siglo un momento de tanto aplacamiento demográfico como el actual, a tal punto que todas las proyecciones de población han ido quedando "grandes" respecto del crecimiento demográfico real del planeta).

Vernon Ruttan va por otros senderos. Haciendo malabarismo con conceptos de economía elemental al presentar el trabajo, *Clarín Rural* manifiesta que la ingeniería genética aportó a *"la simplificación de los sistemas de producción"* y a *"la reducción de costos"*. Sin embargo, *"no ha puesto el acento en el aumento de productividad."* Uno podría ingenuamente preguntarse si la simplificación y la reducción antedichas no son una clara definición de aumento de productividad...

Ruttan postula pasar cuanto antes a "la segunda generación" transgénica que, promete, pondrá énfasis en la calidad de los productos g. m. e incrementará la productividad. De allí lo de *"cambiar los objetivos"* con que titula su nota. Tampoco aquí se entiende el reclamo de productividad, puesto que "la segunda generación" es proclamada como una clara mejora de calidad pero no de rendimiento (la "segunda generación", aunque Ruttan no lo ejemplifique, es para conquistar el gusto de la gente con, por ejemplo, aceite de soja que huela a oliva mediante la implantación de un gene de aceituna en la semilla de soja).

Con un diseño de "anticipación científica" arrecian promesas de nuevas generaciones de transgénicos: profetizan la tercera, con nutrientes. Diseñada como para equipararse a esos envases actuales de leche que procuran persuadir al consumidor que está por adquirir "la mejor leche" porque está seleccionada, purificada, vitaminizada, fortificada, estabilizada, pasteurizada, homogeneizada, estandarizada, microfiltrada (por cierto se omite declarar que contiene antibióticos y/u hormonas; como "prueba" de tanta calidad, llevamos a casa una leche que dura tres semanas en lugar de dos días y que se pudre en lugar de cortarse).

Los más imaginativos sueñan con una "cuarta generación" de alimentos g. m. en donde el papel protagonista lo ocuparán los medicamentos: bananas con insulina, remolacha con antibióticos, peces provistos de vitaminas incorporadas... en fin, el sueño de la medicalización de toda la sociedad.

Una sociedad de enfermos, pero bien tratados, y no una sociedad de sanos...

Renovando la ofensiva transgenetista

En estos últimos meses, del 2000 y lo que corre del 2001, los grandes operadores de la ingeniería genética aplicada a alimentos están procurando "rehacer filas". Europa continúa aceptando -mal que le pese- alimentos g. m. Sin embargo, los grandes consorcios bioquímicos están lejos de haber vencido la resistencia a los o. g. m. Más bien al contrario. El principal consumidor mundial de soja, China (cuna de la planta), también uno de sus principales productores en el mundo, pero a la vez gran importador, acaba de exigir el etiquetado de la soja transgénica (14/6/2001). Sigue así el camino que Japón había establecido hace un par de años exigiendo el etiquetado en varios rubros que cuentan con producción transgénica. La

flamante resolución china puede significar el fin de la colocación irrestricta con que han contado Monsanto y sus campos de trabajo (EE.UU. y Argentina, primordialmente y en tercer lugar, Canadá).

Se podría hablar de una agudización del enfrentamiento puesto que la ofensiva de los consorcios bioquímicos no viene sola. La resistencia también crece. Después de un airado rechazo desde las organizaciones campesinas al ingreso de papa transgénica, Bolivia (cuna de ese tubérculo) acaba de establecer una moratoria general sobre o. g. m. por un año.

En la India, en donde los enfrentamientos han tenido un cierto parecido en la complejidad del cuadro con los que se viven en Brasil, la autoridad judicial máxima, contra la opinión del gobierno nacional apoyó, en 1999, una prohibición de cultivos g.m. La decisión judicial de algún modo acompaña la acción de organizaciones campesinas (las que figuran como cofundadoras de la flamante Vía Campesina, una suerte de internacional de trabajadores rurales) que han combatido los cultivos transgénicos mediante acciones directas como las mencionadas quemaduras (con los consiguientes procesos abiertos contra sus autores).

En abril de este año Corea del Sur optó por maíz brasileño, no transgénico. Una importación de 52 mil toneladas que desplaza a su proveedor habitual, EE.UU. (con producción de maíz transgénico). Puede resultar expresión de toda una tendencia.

Hasta en EE.UU. se ha ido abriendo cauce una corriente de resistencia al uso ya tan generalizado allí de alimentos g. m. La compañía agroalimentaria ConAgra ha optado por una serie de líneas de productos no transgénicos. Una campaña organizada por Interfaith Center on Corporate Responsibility está empeñada en cortar los suministros transgénicos a grandes empresas como Pillsbury, Burger King, ADM, Heinz, Coca-Cola, etcétera. La empresa que procesa el mayor volumen de maíz nacional, Frito-Lay, anunció el año pasado que empezaba a recibir únicamente maíz no transgénico. Se trata como de islotes crecientes de resistencia en la misma cuna.

Argentina, entretanto, sigue al parecer preservada de estos vaivenes y tempestades. La ofensiva de los consorcios bioquímicos y sus numerosos aliados locales parece haberles dado algún resultado y en Argentina acaban a aprobarse nuevos "eventos transgénicos" (que se añaden a los ya viejos; la soja dominante, y una minoría en la producción de maíz y colza entre los alimentos). Por otra parte, no parecen desesperar ante la posibilidad de no poder colocar la producción g. m. a juzgar por la expansión de los cultivos de ese tipo.

En Argentina la producción sojera sigue batiendo sus propios récords.

Pero la crisis también sigue batiendo los suyos. Vale la pena transcribir lo que acaban de declarar voceros de la Sociedad Rural de Rosario:

"22 mayo 2001. A pesar de la cosecha récord, la entidad presagia que los productores terminarán endeudados por el escaso nivel de ganancias. A través de un comunicado, las autoridades de la Sociedad Rural de Rosario (SRR) dieron a conocer su preocupación por el escaso margen de ganancias que obtendrán los productores en esta campaña, a pesar de los volúmenes récord.

"Frente al avance de la cosecha de granos gruesos, que

posiciona a la soja con una cifra récord por la cantidad de toneladas alcanzadas, la Sociedad Rural Rosario da a conocer con preocupación su posición, porque el resultado de este esfuerzo significa la rentabilidad y el precio más bajo de los últimos 30 años, para los productores agropecuarios de nuestro país", expresó la SRR. Asimismo, el comunicado, que lleva la firma de Manuel Cabanellas, titular de la entidad indica que "fuera de competitividad, por los subsidios internacionales y los impuestos distorsivos, al finalizar la cosecha los productores van a terminar endeudados con el sistema bancario y los proveedores de insumos [... léase Monsanto]" (Red por una América Latina Libre de Transgénicos, Quito).

Ésta es la situación actual. Nos recuerda otros mensajes, oficiales.

El ministro clave de las privatizaciones, Domingo Cavallo, nos ha informado con exaltación deportiva que "el megacanje" constituye un monto récord, sin precedentes. Que el mayor hasta ahora era de unos cinco mil millones de dólares y que la operación en curso, superando ampliamente esas cifras, anda por los treinta y dos mil millones. Cavallo pasa deliberadamente por alto que ese récord nada tiene de glorioso o exaltable puesto que en realidad muestra el estado calamitoso de las finanzas argentinas que se ve atrapada en un pedido de postergación de pagos sin precedentes (y por lo tanto el estado calamitoso de la economía argentina, de la cual por cierto la producción agropecuaria y sus sangrías transnacionales forman parte).

Y bien: los dirigentes rurales, la prensa a ellos adicta, nos repiten como gran triunfo que el país tiene cosechas récord solo superadas por nuevas cosechas récord.

Lo que omiten los responsables del actual estado del campo argentino es que tales "récords" no sólo no mitigan o resuelven la crisis del campo sino que en realidad son su causa.

La conciencia de los argentinos, el imaginario social del país, ¿percibe como bueno algo porque "suenen" deportivamente? Esto es factible, pero sólo dentro de fronteras.

El papel de Argentina mirado desde fuera es, en cambio, cada vez más nítido.

Brewster Kneen, representante del Consorcio de Biotecnología Paralela y como tal participante de la reunión mundial sobre el código alimentario (Ottawa, a principios de mayo, 2001) se pregunta cómo Canadá y Argentina, que junto con EE.UU. producen el 99% de los alimentos g. m. comercializados internacionalmente, han soportado el comportamiento de la delegación estadounidense.

Esta delegación propuso eliminar una designación que el mismo comité a través de largas deliberaciones había aprobado para alimentos transgénicos como producidos por "ingeniería genética". Como las autoridades estadounidenses han percibido la creciente resistencia de la población a este tipo de productos, procuran reemplazar la designación acordada por la de "biotecnología moderna" que es una forma elegante de no explicar nada. Kneen define el comportamiento de la delegación de EE.UU. como toda una estrategia para salirse con la suya: "si no puedes imponer tu voluntad, descarga un acceso de cólera y obstruye todos los movimientos constructivos." Entonces se pregunta cómo y por qué Canadá y Argentina soportan este estilo. Y se contesta: "Es muy sencillo: se trata de tres países «poseídos» por Monsanto".

El país, visto desde afuera, es otra cosa. ①

«Saben leer pero son analfabetos porque el analfabeto es precisamente el que sabiendo leer no lee.»

Mario Quintana

Declaración de emergencia biotecnológica

GRR. Grupo de Reflexión Rural

Cuando la Argentina se encuentra atravesando una situación de crisis económica y social prácticamente terminal, y cuando el gobierno sólo maniobra para demorar el estado de insolvencia y postergar el reconocimiento inevitable de que la Deuda Externa no puede pagarse, las transnacionales de la biotecnología han aprovechado para tomar en sus propias manos la conducción de las políticas agropecuarias. El discurso y las propuestas de los nuevos funcionarios de la Secretaría de Agricultura se superponen ahora como un calco a la campaña que a favor de los alimentos transgénicos viene llevando Héctor Huergo desde *Clarín Rural*, y de ese modo se consuma definitivamente la malversación de los restos del estado en el área agropecuaria.

Las semillas modificadas genéticamente son el paradigma de una agricultura en gran escala, puramente extractiva, destinada a la exportación de *commodities*, y son parte de un paquete tecnológico que vació el campo de su población y llevó a cientos de miles de pequeños productores y trabajadores rurales a una desgarradora y obligada migración hacia los nuevos cinturones de pobreza de las grandes ciudades argentinas.

Hoy podemos experimentar con particular dramatismo social, algunas de las horribles paradojas del productivismo: mientras la Argentina bate todos los récords históricos de producción y exportación de granos, miles de piqueteros se transforman en el nuevo símbolo de un país que parece haber pasado de las fantasías menemistas de pertenecer al Primer Mundo, al duro despertar en el Cuarto Mundo, con piquetes por doquier, cortando las rutas con neumáticos incendiados y reclamando planes asistenciales y bolsones de comida para paliar la terrible miseria en que viven.

Un hecho resulta inseparable del otro: cerca de cien niños mueren al día por enfermedades evitables, vinculadas con la desnutrición y con la pérdida de calidad de vida, y millones de argentinos viven en la pobreza extrema y sufren hambre, debido a que somos una potencia aceitera, a que somos el segundo país, luego de EEUU, en exportación de transgénicos y porque se nos impuso un modelo rural de exportación de insumos forrajeros.

Este modelo hizo desaparecer en poco más de diez años todos los mecanismos de seguridad alimentaria que construyeron varias generaciones de argentinos rurales, acabó con la vida en el campo instalando una agricultura sin agricultores, y enajenó el patrimonio genético de nuestras variedades de semillas entregándolas a las transnacionales de la biotecnología. Si diversos dirigentes sociales y en especial los sectores de izquierda no son capaces de llegar a estas mismas conclusiones se debe sencillamente a que comparten muchos de los pre-

supuestos ideológicos de la globalización, presupuestos que equiparan tecnologías y modernización con bienestar y también a que aún no han logrado revisar las concepciones fordistas propias de la era de las líneas fabriles de montaje, y creen todavía con cierta ingenuidad política que a la naturaleza se la puede reparar o mejorar de un modo similar, agregando las piezas como se hacía con aquellos automóviles. Justamente eso es lo que hacen hoy las transnacionales de la biotecnología con la genética de los alimentos que comemos, añadir trozos de ADN de diferentes reinos y cruzar fronteras de la Naturaleza, creando alimentos Frankenstein que jamás podrían existir sino como productos aberrantes de una manipulación de laboratorio. Y las únicas razones que guían esas manipulaciones son las exigencias del lucro empresarial y la urgencia de lanzar los nuevos productos transgénicos al mercado para recuperar las inversiones. De ese modo son los consumidores quienes devienen en verdaderos conejillos de Indias para las compañías que se proponen conquistar el enorme mercado internacional de las semillas.

La agudización de estas situaciones, con la liberación de semillas como el algodón RR y el anticipo de otras decenas modificadas genéticamente ya listas para ser lanzadas al mercado, a la vez que las numerosas denuncias sobre cultivos transgénicos ilegales y distribución gratuita en ferias rurales de semillas aún no permitidas como las del maíz RR, ponen al descubierto una estrategia de contaminación genética impulsada por las empresas en complicidad con los funcionarios, para avanzar en caminos sin retorno y crear situaciones de extendida polución que hagan inútiles o inoperantes las voces de aquellos que nos oponemos al plan de conquista.

Nunca como en estos momentos se dieron tantas transferencias de campos a compañías empresarias que extienden la agricultura industrial de escala que caracteriza al modelo. Y puesto que desde la misma Secretaría de Agricultura de la Nación se confiesa que el destino de la Argentina es la biotecnología, consideramos que nos encontramos en una situación de emergencia que no solamente compromete a nuestra población sino que por sus proyecciones amenaza también al resto de los países, especialmente a aquellos que se resisten a que les invadan sus mercados.

Por ello es que hacemos este llamado a todos aquellos que puedan acompañarnos en esta lucha, denunciando la rendición argentina a los intereses de las transnacionales de las semillas y reclamando una moratoria que nos permita rediscutir políticas y volver a tener un proyecto nacional.

Buenos Aires, 31 de mayo de 2001

Falsedades globales:

cómo el Banco Mundial y el Programa de Desarrollo de las Naciones

Hasta la crisis del año 1998 («el setiembre negro» de 1998) se consideraba a la economía mundial en expansión bajo el imperio de las reformas del «mercado libre».

Sin discusión, las llamadas «macro-políticas sanas» (con lo cual se aludía al «paquete» de austeridad presupuestaria, desregulación, achique y privatizaciones) se siguieron proclamando como la clave del éxito económico y del alivio de la pobreza. A su vez, tanto el Banco Mundial (BM) como el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) han sostenido categóricamente que el crecimiento económico a fines del siglo XX ha contribuido a reducir los niveles de pobreza mundial. De acuerdo con el PNUD, «*el avance en la reducción de la pobreza a lo largo del siglo XX es destacable y sin precedentes... Los indicadores claves del desarrollo humano reflejan una marcada mejoría.*»¹

Se niegan impactos devastadores de la reforma macroeconómica, qué casualidad

El aumento de los niveles de pobreza mundial como consecuencia de las reformas macro-económicas ha sido negado casualmente por los gobiernos del G7 e instituciones internacionales (incluidas el BM y el FMI); se esconden las realidades sociales, se manipulan los conceptos económicos y se los da vuelta.

Metodología del Banco Mundial: definiendo la pobreza como tener «un dólar por día»

El marco conceptual del BM se separa de todos los conceptos y procedimientos estandarizados para medir la pobreza (por ejemplo, los de la Oficina de Censos de EE.UU. o de la ONU).² Consiste en establecer arbitrariamente un umbral de pobreza a razón de un dólar diario *per capita*. A partir de ello (sin hacer siquiera mediciones) se decide que los grupos de población que tienen un ingreso *per capita* «por encima de un dólar diario» no son pobres, son no-pobres.

La «metodología» del BM reduce de modo muy conveniente

los registros de pobreza sin necesidad de recoger información de campo. Este punto de partida, «subjetivo» y sesgado se lleva adelante prescindiendo de las condiciones vigentes en el nivel del país.³ El procedimiento de «un dólar al día» es absurdo: las pruebas confirman ampliamente que los grupos de población con ingresos *per capita* de 2, 3 o incluso 5 dólares siguen afligidos en la pobreza (por ejemplo, incapaces de cubrir los gastos mínimos de comida, ropas, vivienda, salud y educación).

Manipulación aritmética

Una vez que se fija el umbral de pobreza en un un dólar diario (e incorporado a la computadora), la estimación de pobreza nacional y global se convierte en un mero ejercicio aritmético. Los indicadores de pobreza se registran de un modo mecánico a partir de la adopción del concepto de pobreza como «un dólar diario *per capita*».

Los números con «autoridad» del Banco Mundial

Los números que con tanta seguridad da el BM son los que todo el mundo cita: por ejemplo, mil trescientos millones de humanos por debajo de la línea de pobreza. Pero nadie parece haberse puesto a examinar como el BM ha llegado a estos guarismos.

La información es tabulada de ese modo en cuadros engañosos que pronostican la declinación de los niveles de pobreza hacia el siglo XXI. Estos pronósticos del BM de pobreza se basan en una tasa ficticia de crecimiento *per capita*: es decir, el crecimiento de los ingresos sobre la base de intervalos iguales implica una baja correspondiente de los niveles de pobreza. ¡Se trata de un juego de numeritos!

Los pronósticos del Banco Mundial: la pobreza en China disminuye al 2,9% en el 2000

De acuerdo con los modelos de «simulación» del BM, la incidencia de la pobreza en China verifica una disminución desde el 20% en 1985 hasta el 2,9% en el 2000.⁴ De modo similar, los niveles de pobreza en la India (donde, de acuerdo

¹ United Nations Development Programme, Human Development Report, 1997, Nueva York, 1997, p. 2.

² Para una revisión metodológica de la cuantificación de la pobreza, véase Jan Drewnowski, «The level of living index», United Nations Institute for Social Research and Development (UNRISD), Ginebra, 1965. Véase además la investigación extensiva sobre umbrales de pobreza a cargo de la Oficina de Censos de EE.UU.

³ Véase BM, World Development Report 1990, Washington DC, 1990.

⁴ Véase BM, World Development Report 1997, capítulo 9, cuadro 9.2.

Unidas distorsionan las nociones de pobreza planetaria

Michel Chossudovsky

con las estadísticas oficiales más del 80% de la población tenía en 1996 ingresos por debajo del dólar diario) según la «simulación» del BM (que contradice su propia metodología de un dólar diario) señala una disminución de los niveles de pobreza desde el 55% en 1985 hasta el 25% en el 2000.⁵

Todo el marco de referencia (que arranca desde la propuesta arbitraria del dólar diario como medida) es tautológico: está totalmente desplazado de un examen de las situaciones de la vida real. Con esta herramienta no hay necesidad de analizar los gastos domésticos en alimentos, abrigo, servicios sociales, no hay necesidad de observar las condiciones concretas existentes en las poblaciones empobrecidas o en los barrios marginales de las ciudades. Con el marco de referencia del BM, la «estimación» de pobreza se ha convertido en un ejercicio aritmético.

El marco de referencias del PNUD

En tanto el grupo de trabajo del PNUD en años anteriores había estado proveyendo a la comunidad internacional evaluaciones críticas de cuestiones claves sobre el desarrollo planetario, el informe de 1997, dedicado a la erradicación de la pobreza, expresa una estrecha similitud de puntos de vista con los proclamados por las instituciones de Bretton Woods. El índice de pobreza humana (IPH) se basa en *«las dimensiones más básicas de la pobreza extrema; una muy baja expectativa de vida, falta de educación básica y falta de acceso a recursos privados y públicos»*.⁶

Basado en los criterios más arriba señalados, el PNUD ha presentado estimaciones de pobreza humana que son totalmente incongruentes con las realidades de los niveles de pobreza de los países señalados. El IPH de Colombia, México o Tailandia, por ejemplo, es del orden del 10 u 11% (véase cuadro 1). Las mediciones del PNUD puntualizan «logros» en la reducción de la pobreza en el África subsahariana, en el Medio Oriente y la India, que están en total discordancia con los datos que se manejan en esos mismos países.

Las estimaciones de pobreza expuestas por el PNUD presentan un cuadro aún más distorsionado y engañoso que los del BM. Por ejemplo, para el PNUD únicamente el 10,9% de la población mexicana está categorizada como «pobre». Esta estimación constituye una contradicción flagrante con la situación observada en México desde mediados de los ochenta, con el colapso de los servicios sociales, el empobrecimiento de

los pequeños agricultores y la pérdida masiva de poder adquisitivo de los salarios, gatillada por devaluaciones sucesivas. Un estudio reciente de la OCDE confirma sin margen de duda el avance incontenible de la pobreza en México desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).⁷

Dos cartabones distintos para la medición «científica» de la pobreza

Dos definiciones distintas prevalecen para las mediciones de la pobreza: el BM sostiene el criterio del dólar diario únicamente para los «países en desarrollo»; ni el BM ni el PNUD son capaces de reconocer así la existencia de pobreza en Europa Occidental y América del Norte. El criterio del dólar diario está en abierta contradicción con metodologías establecidas por gobiernos occidentales y organizaciones intergubernamentales para definir la pobreza en los «países desarrollados».

En Occidente, los métodos de medición de pobreza se han basado sobre niveles mínimos de mantenimiento, de gastos de hogar requeridos para satisfacer necesidades básicas de alimentos, ropas, vivienda, salud y educación. En EE.UU., por ejemplo, la Administración de Seguridad Social (SSA) tenía en la década de los sesenta un «umbral de pobreza» que consistía en «el costo mínimo para una dieta adecuada multiplicada por tres para permitir los otros gastos imprescindibles». Esta medida gozaba de un consenso amplio dentro de las autoridades en EE.UU.⁸

El umbral de pobreza en EE.UU

El «umbral de pobreza» vigente en EE.UU. para una familia de cuatro miembros (dos adultos y dos niños) en 1996 era del orden de 16.036 dls. [anuales] Esto significa un ingreso *per capita* de once dólares diarios (para confrontar con el dólar diario que usa el BM como criterio de pobreza en «países en desarrollo»). En ese año el 13,1 % de la población total del país y el 19,6 % de la población de las grandes ciudades estaban por debajo de ese umbral.⁹

⁷ Véase Clement Trudel, «Le Mexique subit le choc de l'internationalisation», *Le Devoir*, Montreal, 28/3/1998, p. A4.

⁸ Véase la Oficina de Censos de EE.UU., Current Population Reports, serie P60-198, *Poverty in the United States*: 1996, Washington, 1997.

⁹ *Id.*, p. 7.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Id.*, p. 5.

De acuerdo con la definición de pobreza del PNUD, México tiene menos pobreza que EE.UU.

Ni el PNUD ni el BM suelen emprender comparaciones de los niveles de pobreza entre los países «desarrollados» y los «en desarrollo». Comparaciones de esta índole serían sin duda motivo de «perplejidad científica» dado que los indicadores de pobreza que ambas organizaciones presentan para países del Tercer Mundo son en algunos casos del mismo orden de magnitudes que los niveles oficiales de pobreza en EE.UU., Canadá y la UE (o incluso más bajos). En Canadá, proclamado por la comunidad mundial como una «tierra prometida», ocupando el primer lugar de las estadísticas de bienestar entre todas las naciones, de acuerdo con el Informe sobre Desarrollo Humano de 1997, el 17,4% de la población está por debajo del umbral oficial de pobreza, que podemos comparar con el 10,9% que se le atribuye a México, o al 4,1% que corresponde a Trinidad y Tobago.¹⁰

Por el contrario, si la metodología de la Oficina de Censos de EE.UU. (basado en el costo de una alimentación básica o mínima) se aplicara a los países «en desarrollo», la inmensa mayoría de la población tendría que ser categorizada como «pobre». Mientras este ejercicio de usar «niveles occidentales» y definiciones correspondientes no se ha aplicado de modo sistemático, hay que hacer notar que con la desregulación de los mercados de *commodities* los precios al menudeo de los bienes de primera necesidad [en el Tercer Mundo] no son considerablemente más bajos que en EE.UU. o Europa Occidental. Los costos para vivir en muchas ciudades del Tercer Mundo son más altos que en EE.UU.¹¹

Además, investigaciones hechas sobre el presupuesto hogareño en diversos estados latinoamericanos sugieren que por lo menos el 60% de la población de la región no dispone del mínimo de calorías y de proteínas necesarios. En Perú, por ejemplo, que ha cumplido escrupulosamente las instrucciones del FMI gracias al «fujimorazo» de 1990, el 83% de la población peruana, de acuerdo con informaciones censales no pueden hacerse con la cantidad mínima de calorías y proteínas diarias que se necesitan para estar sanos.¹² La situación que prevalece en el África subsahariana y en el sur asiático es todavía más seria, puesto que una mayoría de la población sufre desnutrición crónica.

Los investigadores dedicados a la pobreza en ambas organizaciones toman las estadísticas oficiales por su «valor declarado». Se trata sin duda de un «cálculo de escritorio» dirigido desde Washington y Nueva York con escasa perspicacia y conocimiento de lo que está sucediendo en la realidad. El informe del PNUD de 1997 destaca la declinación de un tercio a un 50% en mortalidad infantil para algunas naciones del África subsahariana a pesar del desmoronamiento de los gastos

públicos y de los niveles de ingreso. Lo que omite, de todos modos, es que el cierre de clínicas médicas y los despidos masivos de profesionales de la salud (a menudo sustituidos por voluntarios semi-analfabetos) responsables de compilar información, ha resultado de hecho en una disminución de los casos registrados de mortalidad. Las reformas macro-económicas patrocinadas tanto por el FMI como por el BM han llevado así al colapso hasta en el proceso de recolección de datos.

Vengando el sistema de «libre mercado»

Tales son las realidades ocultadas por el BM y el PNUD en sus estudios de pobreza. Los indicadores de pobreza distorsionan de manera ostentosa los niveles nacionales de pobreza a la vez que alteran la seriedad del problema de la pobreza global. Sirven al propósito de retratar a los pobres como a un grupo minoritario que alcanza a aproximadamente un quinto de la población planetaria (mil trescientos millones de habitantes).

Niveles en baja de pobreza, pronósticos de tendencias venideras que se configuran con el sesgo ideológico de justificar al «mercado libre» y sostener el Consenso de Washington acerca de las reformas macro-económicas: el «mercado libre» está presentado como «la solución» es decir como un instrumento para aliviar la pobreza negando los impactos macro-económicos de las reformas. Ambas organizaciones hacen hincapié en los beneficios de la revolución tecnológica, la contribución de la inversión extranjera y la liberalización del comercio para erradicar la pobreza. 

Índice de pobreza del PNUD - Nivel de pobreza nacional

Países	(Porcentaje de población por debajo de la línea de pobreza)
Trinidad y Tobago	4,1
México	10,9
Tailandia	11,7
Colombia	10,7
Filipinas	17,7
Jordania	10,9
Nicaragua	27,2
Jamaica	12,1
Iraq	30,7
Ruanda	37,9
Papúa Nueva Guinea	32
Nigeria	41,6
Zimbabwe	17,3

Fuente: Informe de Desarrollo Humano del PNUD, 1997, cuadro 1.1, p. 21.

Pobreza en países seleccionados del G7, estimados por sus niveles nacionales

Países	Nivel de pobreza del país
Estados Unidos (1996)*	13,7 %
Canadá (1995)**	17,8 %
Reino Unido (1993)***	20 %
Italia (1993) ***	17 %
Alemania (1993) ***	13 %
Francia (1993) ***	17 %

Fuentes:

* Oficina de Censos de EE.UU.

** Centro Internacional de Estadística, Consejo Canadiense de Desarrollo Social.

*** Servicio Europeo de Información.

¹⁰ De acuerdo con la definición oficial canadiense. Para observar los niveles nacionales basados en el índice de Desarrollo Humano del PNUD, véase el cuadro 6, del informe de Desarrollo Humano, 1997, p. 161.

¹¹ Nota del editor. El fenómeno que anota el autor, de desregulación generalizada y aumento consiguiente de productos de primera necesidad en los países empobrecidos, parece compensar ampliamente la vieja inequivalencia de precios de productos locales, no transables, que siempre se ha registrado entre países enriquecidos y países empobrecidos. En economía se establece una cierta legalidad con dicha diferencia, que reconoce que a mayor pobreza mayor es esa inequivalencia, porque dichos bienes cuestan menos cuanto más empobrecido está un país.

¹² Véase Michel Chossudovsky, *El ajuste económico: el Perú bajo el dominio del FMI*, Mosca Azul Editores, Lima, 1992, p. 83.

«La deuda odiosa»*

Noam Chomsky

Interrogado por el alcance de la expresión «construcción ideológica» aplicada a la deuda externa, ha dicho: «Hay una deuda, pero quien la debe y quien es responsable por ella es una cuestión ideológica, no una cuestión económica. Por ejemplo, hay un principio capitalista al cual nadie, desde luego, le está prestando ninguna atención, el cual dice que si yo pido prestado dinero, es mi responsabilidad devolverlo, y si Ud. es el prestamista, es su riesgo el que yo no lo devuelva. Pero nadie ni siquiera concibe esta posibilidad. Sigamos el ejemplo. Tomemos el caso, digamos, de Indonesia. En este momento la economía está destruida por el hecho de que la deuda es algo así como el 140% del PNB. Si Ud. rastrea la deuda hacia atrás, parece ser que los que pidieron prestado son unos 100 o 200 individuos del entorno de la dictadura militar que nosotros [EE.UU.] sustentamos, y sus adictos. Mucha de esa deuda está ahora socializada. Los prestamistas eran bancos internacionales. Mucha de esa deuda ha sido ahora socializada a través del FMI, lo cual significa que los contribuyentes del Norte son responsables. ¿Qué pasó con el dinero? Se enriquecieron ellos mismos. Hubo alguna exportación de capital y algún desarrollo. Pero los que pidieron prestado no son tenidos por los responsables; es el pueblo de Indonesia quien tiene que pagar. Y esto significa vivir bajo programas de opresiva austeridad, pobreza severa y sufrimiento. De he-

cho, es una desesperanzada tarea tener que pagar lo que no se pidió prestado. ¿Qué pasa con los prestamistas? Los prestamistas están protegidos del riesgo. Ésta es una de las funciones principales del FMI, proveer seguro de riesgo gratis a gente que presta e invierte en préstamos riesgosos. Ésa es la razón de que haya grandes retornos, porque hay mucho riesgo. Ellos no tienen que tomar el riesgo, porque está socializado [...]. El sistema total es uno en el cual los que piden prestado están liberados de responsabilidad. Ella está transferida a las masas empobrecidas de la población en sus propios países. Y los prestamistas están protegidos del riesgo. Hay opciones ideológicas, no económicas.

Hay un principio de derecho internacional que fue diseñado por los Estados Unidos algo así como hace cien años cuando 'liberaron' a Cuba, lo que significa que conquistaron a Cuba para impedir que se liberara sola de España en 1898. En ese tiempo, cuando Estados Unidos la ocupó, cancelaron la deuda de Cuba con España con el fundamento tranquilo y razonable de ser la deuda inválida desde que había sido impuesta al pueblo de Cuba sin su consentimiento, por fuerza, en una relación de poder. Este principio fue luego reconocido en el derecho internacional, bajo iniciativa de Estados Unidos, como el principio llamado de la «deuda odiosa». La deuda no es válida si esencialmente ha sido impuesta por la fuerza. La deuda del Tercer Mundo es una deuda odiosa. Esto ha sido reconocido por la representante de EE.UU. ante el FMI, Karen Lissaker, una economista internacional, quien puntualizó hace un par de años que si fuéramos a aplicar el principio de la deuda odiosa la mayor parte de la deuda del Tercer Mundo sería inválida.» ①

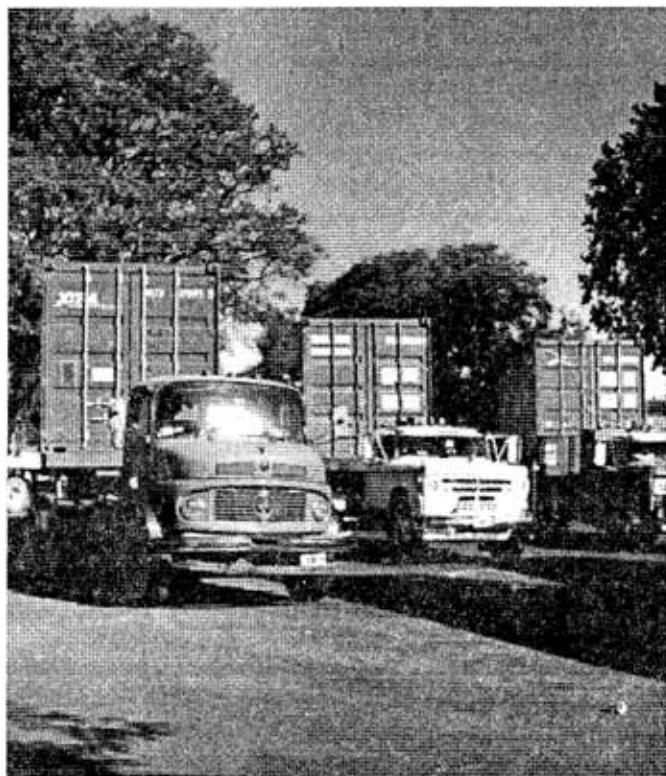
* Extracto de una entrevista radiofónica con David Basanian, director de «Alternative Radio», Boulder, Colorado, EE.UU., transcripta por The Nation del 24 de abril del 2000 (cit. p. Salvador Lozada, Deuda externa y desguace del estado, circulación-e).

El hombre blanco construyó casas, granjas y carreteras y abrió de ese modo paso a la miseria, la enfermedad y la muerte.

cacique yanomami

¿de qué desaparición del trabajo nos hablan?

Zonas francas: esclavitud



Desde hace algunas décadas en determinados países se ha propagado la fórmula de un nuevo método para dinamizar sus economías.

Tiene varias denominaciones aunque la más extendida en castellano es la significativa «zonas francas».

En Uruguay y Argentina, esta modalidad fue estimulada bajo gobiernos militares, presuntamente patrióticos (vamos a ver qué sentido tiene esto de patria en las zonas francas —en adelante zz. ff.—, para los territorios que las albergan). Sin embargo, en nuestras latitudes tienen un significado económico secundario, carecen del nervio motor que las caracteriza en otras partes, que es el trabajo, la concentración de trabajadores por un lado y el sesgo exportador de lo allí producido, por otro. Aunque no tengamos un torrente de información sobre sus actividades y emplazamientos, alrededor del Río de la Plata parecen caracterizarse más bien por constituir depósitos de materiales, es decir de trabajo producido en otra parte, lo que en la jerga administrativa son «depósitos de mercadería en tránsito» (o tal vez de desechos producidos en otra parte). El viajero las puede ver en, por ejemplo La Plata, o en la Patagonia al sur del paralelo 42, en Argentina, o en Colonia, Fray Bentos, Nueva Palmira o Nueva Helvecia en Uruguay. Existe algo de

producción aunque parece ser de mercancías puntuales, como por ejemplo, en la zona franca de Colonia, Uruguay, se procesa el jarabe para la Pepsi-cola de toda América Latina.

Las razones de la fórmula son siempre muy atendibles: estimular la producción, dejar de lado barreras burocráticas, aliviar fiscalmente la actividad económica.

«Las zonas francas producirán enormes beneficios» nos cuenta el intendente platense Julio Alak, convencido que su funcionamiento convertirá a La Plata «en una zona privilegiada para las inversiones extranjeras» (*Tiempos del mundo*, 26/6/1997). «La instalación de la zona franca puede traer inmensos

Maná del cielo

«Creo que en nuestro país como en cualquier otro de estructura económica similar, en especial los latinoamericanos, la idea de zonas francas [...] se instala por la necesidad de incrementar las importaciones, descentralizar el funcionamiento del estado e incorporar nuevas tecnologías que permitan a nuestras industrias insertarse en el mercado internacional. Las [zz. ff.] pueden producir importantes beneficios tales como la promoción de inversiones nacionales o extranjeras [...] hay que agregar que su funcionamiento es el de un área extraterritorial.» (ibídem).

El intendente Alak nos lo cuenta todo, solo falta leerlo entrelíneas. Pero apenas. Nos da la clave de la localización geográfica restringida de las zz. ff. al decir que se avienen, según él a «países» «de estructura económica similar [a la argentina]».

«Necesidad de incrementar las importaciones», es decir de favorecer las exportaciones de otros países y la dependencia propia; «descentralizar el funcionamiento del estado» que se traduce en realidad como desarticular el funcionamiento del estado, algo que «cierra» perfectamente con la última frase y verdadero núcleo de todo el invento: la extraterritorialidad, con lo cual de qué estado nos quedamos hablando... En cuanto a los beneficios de la promoción de inversiones, aparece lo nacional como coartada para los verdaderos inversionistas (véase n. 1 del cuerpo principal). Si en Argentina eso no tiene porque estar del todo claro, porque hay capitales nacionales de mediana magnitud, el desequilibrio se patentiza cuando se habla de capitales nacionales uruguayos, bengalíes, tailandeses en comparación con capitales de origen estadounidense, japonés o alemán...

de nuestro tiempo

Luis Sabini Fernández

beneficios para el país», anunció categóricamente Pablo Cafiero durante su tiempo en la secretaría de gobierno de la provincia de Buenos Aires (Página 12, 18/6/1991).

Siempre hay intelectuales dispuestos a presentar éste (y tantos otros fenómenos) de manera «aséptica», «objetiva» y así, Paulo Fagundes Vicentini describe la apertura de zonas francas chinas como «la creación de áreas específicas para la captación de capital» («Elementos estratégicos para la construcción de un nuevo orden mundial: la integración informal y conflictiva en Asia Oriental», *Ciclos*, n° 14/15, Buenos Aires, 1998). Y hablando de las dificultades sufridas por Vietnam luego del colapso soviético, que motorizan el restablecimiento de relaciones con China en 1992 y con EE.UU. en 1995 dice que se integra «rápidamente a la economía mundial gracias a una legislación de inversiones aun más liberal que la china.» (ibídem).

De qué se trata

Las razones invocadas, sin embargo, no deben ser tan atractivas como las presentan porque, economicistas y críticos del estado de bienestar, que han aspirado a instalar zz. ff. en, por ejemplo, Suecia, nunca han plasmado tales «sueños», pese a que motivos les sobaban: Suecia tiene un costo social altísimo, una intensidad fiscal poco usual, un enlentecimiento del ritmo productivo, una bajísima tasa de aumento del PBI, y un largo etcétera («Önskedröm för näringslivet: femårig frizon för nya företag» [Expresión de deseos del empresariado sueco: cinco años de zonas francas para crear nuevas empresas], Stig Ramel, presidente del Comité Nobel, *Dagens Nyheter*, Estocolmo, 3/2/1982). Tampoco han aparecido en EE.UU., Japón o Alemania.

Pero veamos antes de entrar a su descripción de qué se trata. Son zonas dentro de un estado determinado en las que el gobierno ofrece franquicias para que se instalen empresas de cualquier procedencia (nacional o extranjera)¹ y no deban cumplir con la legislación vigente en ese estado. Concretamente, están exoneradas del pago de impuestos nacionales, dispensadas de seguir las normas legales del país anfitrión, tanto en lo que tiene que ver con las condiciones laborales como las am-

bientales, y en rigor, la única vinculación con el país anfitrión además del suelo concesionado es la de usar la mano de obra que las empresas allí instaladas tomarán de las poblaciones aledañas. Así, en las zz. ff. no tienen que respetar ni siquiera las normas de salario mínimo que rigen, al menos nominalmente, en el país.

El trabajador de zz. ff. abandona su carta de ciudadanía, por así decirlo, cada vez que ingresa a la zona donde está instalada la fábrica «franca» que lo contrató. Será solo un individuo, «liberado» de toda referencia social o pertenencia. El individuo aislado en estado puro. Porque el convenio entre los estados anfitriones y las empresas que se establecen en zz. ff. introducen el «principio» de extraterritorialidad por el cual los inversores se aseguran, por ejemplo, la imposibilidad de que las organizaciones sindicales acompañen a los trabajadores dentro de la zona. En general ésa es una de las condiciones de las zz. ff.: la prohibición de actividad sindical. A lo sumo, hay empresarios que conceden el ofrecerles un sindicato a los trabajadores, con algunos rentados muy bien pagados... por la empresa.

Las zz. ff. tienen así rasgos característicos de las embajadas en países extranjeros. También tienen rasgos comunes con las patentes de corsarios que Su Majestad Británica otorgaba a empresarios náuticos para que hicieran lo que quisiesen en el mar, con la diferencia que estas patentes eran otorgadas por un poder para que la acción recayese en otros (a los corsarios les estaba bien vedado abordar navíos británicos...) y en el caso de las zz. ff. la patente es otorgada por los que dicen representar a los que van a ser «abordados»...

Las zz. ff. parecen ser una reedición de la vieja *economía de enclave* que caracterizó el colonialismo imperialista clásico. La economía de enclave (véase recuadro) tuvo entonces su «floreamiento», si se permite semejante sustantivo para denominar algo más cerca de la muerte que de la vida.²

La solución brindada por los grandes poderes mundiales emergentes de la II guerra mundial, para «agilizar el desarrollo» (propio invocando el ajeno), con el simpático nombre de zonas francas (es decir zonas donde se puede «hacer», sin tra-

¹ Ya veremos que esas posibilidades de capital nacional y extranjero se presentan por igual como en el cuento del choricero que vendía «salchichas de ave» pero que al amigo extrañado por lo bajo del precio le confesara que en realidad eran «mitad ave, mitad caballo». El amigo al principio cree entender pero así y todo le extraña todavía lo barato y, suspicaz, le repregunta: ¿pero estás seguro que es mitad y mitad? Segurísimo, le aclara el vendedor, no tengo como equivocarme cuando hago el relleno: una paloma, un caballo, una paloma, un caballo...

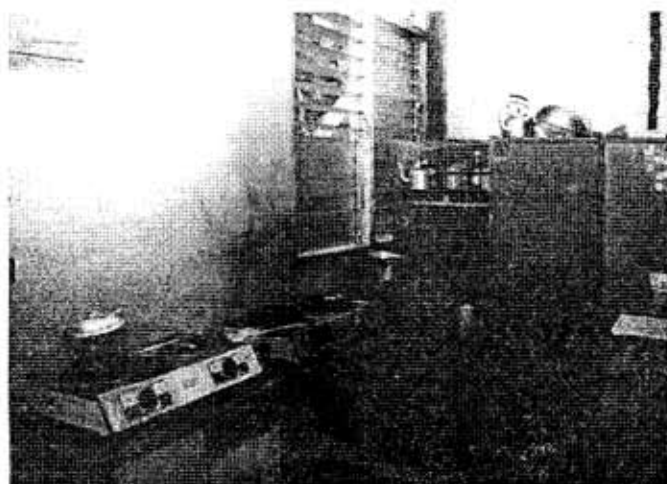
² Hasta en términos crudamente pragmáticos, de los que tanto gustan los ideólogos noratlánticos; porque la cantidad de población devastada por las economías de enclave ha sido seguramente más que la cantidad de población europea y norteamericana beneficiada por esa misma economía. Con lo cual la economía de enclave debería perder el presunto sustento moral que la otorga la cuestionable máxima de J. Bentham, de «la mayor felicidad al mayor número». Ya sabemos como han resuelto los ideólogos occidentales y liberales este intrínquilis, recurriendo al viejo adagio que retomó G. Orwell para condenar al estalinismo: «*todos somos iguales pero algunos son más iguales que otros*», y «lógicamente», blancos europeos son más «iguales» que negros africanos.

Zonas francas: el retorno a las economías de enclave

"Los grupos económicos locales no siempre pudieron mantener su control o su predominio sobre el sector productivo [...] en determinadas circunstancias, la economía de los países latinoamericanos también se incorporó al mercado mundial a través de la producción obtenida por núcleos de actividades [...] controladas desde afuera [...] el proceso de formación de enclaves estuvo directamente en función de la expansión de las economías centrales; así ocurrió en países donde los grupos económicos locales sólo habían conseguido organizar una producción incorporada apenas marginalmente al mercado mundial [...] el desarrollo económico basado en enclaves pasa a expresar el dinamismo de las economías centrales y el carácter que el capitalismo asume en ellas con independencia de la iniciativa de los grupos locales [...] la incorporación al mercado mundial del sistema exportador de estos países a través del impulso dinámico de enclaves externos supuso, en la economía local, la formación de un «sector moderno» que era una especie de prolongación tecnológica y financiera de las economías centrales."

El pasaje transcrito, de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (*Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1969) entra luego a diferenciar estas "economías de enclave" entre mineras y de plantaciones, porque los autores, el primero devenido presidente de Brasil, se referían al período de formación de tales economías luego de la independencia política en América Latina, a fines del siglo XIX.

Lo que es significativo es, que los mismos conceptos se podrían aplicar a este fenómeno de las zz. ff., característico de fines del s. XX., es decir un siglo más tarde, en donde tales procesos se configuran no ya sobre la base de la cortedad administrativa, el aislamiento comunicacional y la pesadez de los transportes de cien o ciento cincuenta años atrás, sino sobre la base de recortes legales, perfectamente institucionalizados, que patentizan más, si cabe, el carácter de despojo que tales procesos tienen: a la economía local, a la salud de los trabajadores, a sus derechos más elementales, a la dignidad, atributo al parecer muy escaso en nuestra sociedad actual "de la abundancia".



bas), fue pensada para extraer de allí tasas de ganancia que se hacían difíciles de recoger por vías normales, en sociedades progresivamente permeadas por «leyes sociales», con rasgos de estado de bienestar, con legislación de reconocimiento de derechos de los trabajadores, etcétera.

Emplazamientos

Resulta ilustrativo hacer un repaso siquiera incompleto por los países donde se han asentado las zz. ff. La región donde más se han desarrollado es el sudeste y el este asiático. Allí se concentra la mayor parte de las zz. ff. del planeta (bueno es tener en cuenta una primera correspondencia: Asia cuenta a la vez con el 70% de los pobres del planeta).

Existe una fuerte relación entre este desarrollo y la invasión de productos *made in* esa región. Pero también han proliferado en África y en algunas regiones de América Latina como México, América Central y el Caribe.

Bangla Desh, China, India, Indonesia, Filipinas, Vietnam, Tailandia, Taiwan, las dos Coreas, Sri Lanka, Paquistán,

Malasia, y más hacia occidente, Turquía y Emiratos Árabes Unidos se cuentan entre los estados asiáticos que han ejercido el acto ¿soberano? de ceder su soberanía en parte de sus territorios.

En América hay en México, Belice, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Jamaica, Nicaragua, Guayana Francesa, Islas Turquesas, República Dominicana, Aruba, Anguila (en los listados de la OIT no aparecen, seguramente por su insignificancia, Argentina y Uruguay).

En el África las hay en Guinea Francesa, República Malgache, Egipto, Túnez, Ghana, Togo, Zimbabwe, Kenya, Islas Mauricio.

También hay en Europa; en Irlanda, Francia y España.

En general esta lista, incompleta, coincide en buena parte con la de los países más pobres del planeta (con excepciones como las de los países europeos).

Denominaciones

Las tan diversas localizaciones han dado seguramente razón a muy distintas denominaciones para el mismo fenómeno.

En China se las llama «zonas económicas especiales», en los Emiratos Árabes Unidos «zonas de libre comercio», en Jamaica, «zonas libres, en el archipiélago filipino «zonas de proceso exportador» o «zonas de libertad comercial», en Vietnam, «zonas de producción de exportación», en las Islas Mauricio y en Nicaragua «zonas francas»; en Túnez, finalmente, todo el país ha adquirido el «nuevo estatuto» de zona franca (un poco lo que pasa siquiera parcialmente en México, en cuya región norte, lindante con EE.UU., las «maquiladoras» cumplen la función de zona franca).

Alcance

Se estima entre 200 y 300 las zz. ff., casi todas en el ex-Tercer

Mundo, con decenas de millones de trabajadores allí concentrados. Las empresas tienen derecho a retirar las mercancías o las rentas de su producción sin cortapisas, pagan derechos de uso del suelo bajísimos y a menudo se adueñan de sectores económicos exclusivos. Las condiciones generales varían si quiera ligeramente de país a país y de rama a rama de actividad. Así, por ejemplo, en Malasia (11 zz. ff.) el sector electrónico tiene ligeras ventajas respecto del textil. Ofrece transporte desde y hacia la fábrica, controles médicos periódicos, música funcional y en algunos casos hasta almuerzos. En algunas fábricas, también en Malasia, se aceptan sindicatos, pero únicamente dentro de la empresa con expresa prohibición de integrarlos con otros (por ejemplo, por rama de actividad). Filipinas cuenta con 4 zz. ff., Sri Lanka con 3, Corea del Sur también (Massan, Kumi e Iri) y Corea del Norte por lo menos con una; Tumen.

China es el país que tiene más zz. ff. del planeta. Su conocimiento, empero, dista de ser seguro. La OIT, por ejemplo, estimaba la cantidad de trabajadores bajo este régimen entre 11 millones y 40 millones; la sola diferencia de magnitudes habla de lo mal conocido del fenómeno.

Rasgos y condiciones de trabajo en zonas francas

Vale la pena reconocer los rasgos comunes que se presentan en los más diversos rincones del planeta, lo cual revela una sistematicidad significativa.

Más del 80% de los trabajadores de las zz. ff. son trabajadoras. Jóvenes de 15 a 25 años, con bajo nivel educacional, solteras. «Las más dóciles», como dicen con la franqueza que da la impunidad, los capataces ocasionalmente visitados por el periodismo (Mats Wingborg, «Frizoner: vår tids slavarbete» [ZZ. FF, el trabajo esclavo de nuestro tiempo], *Syndikalist*, 5/1997, Estocolmo).

Es bueno ejemplificar las condiciones de trabajo y de vida mediante los fríos números de lo que se conoce, curiosamente coincidentes en Nicaragua, en Filipinas o en China:

- la jornada nominal ronda las 48 horas netas semanales, pero los ingresos están diseñados de tal modo que prácticamente todos se ven precisados a hacer horas extras (que rara vez se pagan en su totalidad). Por eso, son habituales jornadas de 12 horas, pero también de 16, de 5 de la mañana a 9 de la noche, y si lo exigen las circunstancias (de entregas), pueden hacerse de 18

o 19 horas diarias. Seis días por semana. 51 semanas al año;

- los/as trabajadores/as viven en cuartos contiguos a las fábricas o dentro de ellas. En Shenzhen, China, adolescentes agrupadas a razón de 15 camas por habitación de 5m x 5m (David Jiménez, «Víctimas del Made in China», *Crónica*, n° 291, España, mayo 2001). En la isla de Batán, Filipinas, Katarina Larpe, periodista sueca («BEPZ [Bataan Export Processing Zone]: en frihandelszon i Filippinerna [Una zona franca en Batán, Filipinas], *Syndikalist*, Estocolmo, n° 6/7, 1997) verificó que las jóvenes trabajadoras duermen a razón de seis por cuarto, de 4m x 4m. En un rincón, una única cocinilla en la cual deben las habitantes turnarse. Pagan dos jornales aproximadamente de alquiler mensual. Afuera del cuarto están los fregaderos, duchas y baños. La habitación es bien húmeda.
- Del sueldo también deben pagarse los uniformes que incluyen zapatos, que les insume dos a tres jornales. La fábrica les da únicamente tres camisas blancas pero ellas deben llevar siempre camisa blanca; una falta en el uniforme es una quita en el sueldo.
- Una serie de penas duramente reglamentadas significan nuevas mermas en los sueldos: dormirse en el trabajo, demorarse en el baño son de ese modo punibles. Llegar tarde un minuto «cuesta» una hora de sueldo. Y no comportarse de modo correcto, a juicio de los capataces, puede significar perder todo el sueldo...
- Todas los/as trabajadores/as tienen que entregar una suma inicial para conseguir un trabajo: un mes de sueldo, que funciona como una garantía del empleador contra incumplimientos por parte de los empleados. Basta la más mínima falta para que de ese «fondo de garantía», el neoesclavo vaya perdiendo tajadas.
- Pero no sólo por «faltas». Ese fondo retenido funciona para atar todavía más al neoesclavo a su puesto. Su renuncia implica la pérdida de lo que con tanto esfuerzo se entregó. Jovencitas que extrañan y quieren volver a su aldea pierden el depósito. Quienquiera que trabaje menos de un año, por la causa que sea (embarazo, enfermedad), lo pierde.
- Los sueldos varían de país en país. En China se estima que un sueldo ronda los 70 dólares en yuanes. En Bangla Desh, los montos son menores; fluctúan entre 12 y 35 dólares mensuales.

Pero las mermas reglamentarias abaten, hacen irrisorios estos ingresos nominales. Digno de hacer notar es el destino de esos sueldos, el mismo en Asia, África o América: ayudar a sobrevivir a los padres. A menudo estas jovencitas terminan «eligiendo» pasar a la prostitución para asegurarse un ingreso mínimamente mejor. Con lo cual, las zz. ff. tienen consecuencias, «indeseadas» o no, que trascienden su significado crudamente económico.

¿Por qué prosperan tales zz. ff.? Dejemos decírselo al ya citado Mats Wingborg:

«Las zz. ff. se han convertido en una mina de oro para el gran capital internacional. Los estados nacionales apenas si ganan con ellas en tanto a las empresas se les conceden alivios fiscales y libertad para explotar fijando ellas mismas las condiciones. ¿Por qué entonces se establecen zz. ff. en el Tercer Mundo? Una razón es la esperanza de los dirigentes políticos de que por lo menos creen fuentes de trabajo y conduzcan a la larga a la introducción de nueva tecnología en el



país. Tecnología con la cual se espera en el mejor de los casos crear las bases para un desarrollo económico. Otra razón es que el Banco Mundial y el FMI exigen con más o menos firmeza según los casos, que los estados pobres establezcan zz. ff. Si los gobiernos son renuentes se les hace difícil conseguir créditos. Hay una tercera razón, psicológica: el temor de que los inversores del exterior se vayan a países vecinos y no vengán al de uno.» (ibídem)

La zona franca más grande del mundo

Está en China y se llama Shenzhen. Lo que era una pequeña aldea campesina hace pocos años se ha convertido en un centro urbano de más de tres millones de habitantes, con puerto y aeropuerto propios. Se la considera la región con mayor crecimiento económico del mundo entero, más del 20 % anual. Bien vale conocer algunos rasgos de esta «neoaumulación primitiva de capital».

Cedemos la palabra a David Jiménez, periodista español antes citado que realizó un reconocimiento del lugar:

«Trabajan entre 14 y 18 horas. Tienen 15 minutos para comer y cuatro horas para dormir en cuchitriles situados en las mismas fábricas. Al anochecer, las trabajadoras son registradas para comprobar que no han robado nada. Con sus puertas de metal y sus barrotes en las ventanas, estos talleres parecen más un cuartel militar. Así es cómo los chinos son competitivos.» (ibídem)

«El trabajo os hará libres» *

«En la entrada de la factoría de la marca deportiva Nike de Jiaozhu, en la provincia de Shandong, se puede leer su famoso lema: «Just Do It» (Simplemente, hazlo). Dentro, 1.500 jóvenes, siempre menores de 25 años, trabajan 12 horas al día, según el NLC [una organización estadounidense, Comité de Trabajo Nacional, dedicada a controlar denuncias sobre empresas de ese país]. Se trata de una pequeña parte de los más de 100.000 chinos que fabrican prendas deportivas Nike en todo el país, a los que hay que sumar 70.000 personas en Indonesia y 45.000 en Vietnam. «Con su puerta de metal y sus barrotes en las ventanas, la fábrica se parece más a un cuartel militar que a una factoría», asegura en su informe NLC, que describe como «papel mojado» los códigos de conducta creados por las multinacionales. Pero son las fábricas de productos de Todo a 100 [pesetas, es el equivalente del porteño «todo por dos pesos»], unas gestionadas y explotadas por empresas chinas y otras por empresarios extranjeros, las que peores condiciones tienen. La presión para abaratar los precios es mayor y detrás del negocio suelen estar compañías desconocidas que no tienen que cuidar su nombre. El lema es producir mucho, barato y rápido. Los accidentes entre las trabajadoras o incendios como el que ocurrió recientemente en una nave de Shenzhen en el que perdieron la vida 80 personas, son contingencias cotidianas.»

De David Jiménez, ob. cit.

* «Arbeit macht frei». Era la consigna que coronaba la entrada al campo nazi de concentración de Auschwitz.

Pun Ngai, docente universitaria de Hong Kong se hizo pasar por campesina y logró así conchabarse en Shenzhen y allí pasó seis meses «trabajando en una fábrica de productos electrónicos». Pudo comprobar que la inmensa mayoría de las trabajadoras, que se las llama *dagongmei* (trabajadoras adolescentes) sufren de «anemia, dolores menstruales o problemas en la vista en el caso de las que tenían que montar diminutos productos a ojo sin apenas descanso. Otras enfermaban envenenadas por el contacto con productos químicos [...] o sencillamente desfallecían [...] tras interminables jornadas en las que se les daba de comer simplemente un plato de arroz al día.» (ibídem). Salvo el error del tiempo verbal, colocado en piadoso pasado, la descripción es concluyente.

Tras la firma del TLCAN (más conocido por su sigla inglesa, NAFTA), del lado mexicano de la frontera las maquilas pasaron de 300 a 8000. De trescientas a ocho mil. El tratado de libre comercio fue como la oficialización del maltrato a las mujeres, a la sociedad mexicana y al ambiente, así como la extensión, la expansión sin trabas del universo de las zz. ff., de la neoesclavitud.

En México tras la firma de ese acuerdo que retiene, limita y fija el tránsito humano tanto como antes, la industria mexicana ha perdido un millón de puestos de trabajo. Pero en territorio mexicano se ha creado otro millón de puestos de trabajo, en la zona de maquilas. ¿Suma cero? Veamos: los puestos perdidos correspondían en general a obreros calificados y relativamente bien pagos. Su producción perdida es compensada en el mercado por la marea importadora con productos que provienen sobre todo de EE.UU. Los puestos creados en la zona de maquilas son en general de trabajos no calificados, ocupando mano de obra femenina y joven —aquí aparecen las *dagongmei* americanas—, pésimamente pagas. Estadísticamente, son las hijas migrantes de los obreros ahora desocupados. Al capital, a los capitalistas estadounidenses, todo le sale redondo: por un lado, la resistencia que inevitablemente generarán llevará su tiempo en esta población joven, inexperta, sin tradición de lucha ni de organización gremial. Por el otro, asientan en las maquilas, al otro lado de la frontera, a la mayor parte de las empresas contaminantes. En la zona de maquilas, la crisis ambiental, la contaminación de las napas subterráneas, la calidad del aire son temas que se están agudizando día a día, y la aparición de enfermedades endémicas entre sus trabajadores/as es un problema que crece en progresión geométrica.

Curiosa correspondencia entre destinos nacionales e individuales

Sólo la desesperación provocada por la desocupación, la política entreguista de tantos elencos políticos o una ingenuidad «tecnológica» rayana en estupidez mayúscula pueden explicar la apertura de zz. ff. Vemos que los países se quedan con las manos vacías y las tierras gastadas del mismo modo que los trabajadores de las zz. ff. se vuelven a sus aldeas, si vuelven, con las manos vacías y la piel gastada.

Pero la resistencia también es inevitable

Pese a que la inmensa mayoría de los trabajadores de las zz. ff.

son mujeres y jovencitas, uno de los sectores más ajenos a la pelea, tales condiciones de trabajo, de saqueo y destrato cotidiano, de regimentación, no puede llevarse adelante sin represión lisa y llana. Castigos corporales, rejas, encierros. Hay policía, ésa sí del país anfitrión, siempre dispuesta a servir a las empresas.

Y así, tarde o temprano, aparece la reacción, la dignidad, la respuesta. En algunas zz. ff. se ha conseguido el reconocimiento de la organización sindical. De las cuatro zz. ff. filipinas, en la de Batán los sindicatos están admitidos, es decir sindicatos que estaban presentes y actuantes en el territorio filipino, desde antes.

«Pese a que la mayoría de las mujeres de las zz. ff. son jóvenes sin experiencia no han aceptado de buen grado el tratamiento que reciben. Han ofrecido resistencia de las más diversas maneras. En Malasia, Filipinas y Sri Lanka los trabajadores corren riesgos enormes cuando procuran organizarse y quebrar las reglas que la empresa ha decidido. En Malasia y Filipinas hay restricciones legales nítidas. En Sri Lanka no hay un cuerpo legal que impida la organización sindical pero la empresa tiene un poder tan irrestricto y ha logrado fijar una reglamentación tan amplia y detallada que los asalariados tienen muchas dificultades para organizarse.

Pese a tales obstáculos las mujeres han encontrado formas no tradicionales de acción. Y desempeñan un papel decisivo en la resistencia.

Para hacer resistencia tiene que haber confianza. En el hacinamiento en que viven en sus dormitorios los sentimientos de pertenencia, destino común y fuerza han crecido. Las mujeres se han ido entrenando para coordinarse y comunicarse de muy diversa manera, a través de las miradas, juntándose en grupos pequeños para hablar sus idiomas propios en presencia de los jefes extranjeros de la empresa.

Han sobrevenido huelgas espontáneamente. Cuando la empresa aumenta el ritmo y fija nuevas normas de rendimiento, ellas bajan, todas, el ritmo. También se ayudan para cubrir los cupos de trabajo exigidos.

Las empresas han contraatacado, prohibiendo por ejemplo que las mujeres hablen durante la jornada laboral, o prohibiéndoles ir al baño juntas. Pero esas reglas las han hecho más rebeldes. Y llevan adelante su tarea subversiva por vías propias y sofisticadas.» (Hild Lorentzi, «Nu vet jag vad förtryck är» [Ahora sé lo qué es la explotación], *Syndikalist*, n° 6/7, ob. cit.).

La resistencia a veces rompe el coto cerrado de las empresas. Dos ejemplos, uno trágico, el otro esperanzado, nos muestran el rostro de ese riquísimo universo.

1. El año pasado, los asalariados de la empresa de capitales indonesios y de Singapur, Ring Shine Garment & Textile Ltd., establecida en la zona franca de Dacca, capital de Bangla Desh (una empresa textil con unos 1700 asalariados), demandaron una mejor paga por el trabajo a destajo (que es la norma de las zz. ff.). La empresa se niega a toda negociación y despide a 22 obreros sin preaviso y como clara respuesta a la demanda. Los trabajadores exigen entonces la reincorporación de los despedidos, algo que la empresa ni considera. El 3 de mayo, la dirección de la empresa llama a la policía y ésta junto con guardias privados de la planta atacan salvajemente a los trabajadores. El comunicado de Mushrefa Mishu, presidente de un foro de trabajadores textiles, aclara que incluso trabajadoras embarazadas fueron golpeadas. Los trabajadores se repliegan hacia dentro de la fábrica y la dirección de la empresa cierra las

puertas de la fábrica. La policía arroja bombas de gases que hacen irrespirable el aire en los locales cerrados. Los trabajadores, desesperados, logran finalmente romper puertas y ventanas para poder salir de los locales llenos de gases. Entonces la policía los barre con fuego de ametralladoras. Cinco muertos y entre 150 y 200 heridos. La policía persigue a los fugitivos, levanta los cuerpos de los muertos y se los lleva, va a buscar heridos a los hospitales y repite allanamientos buscando a «los cabecillas». E inmediatamente, las autoridades policiales declaran el estado de «seguridad pública» [una suerte de estado de sitio]. Los trabajadores inician una azarosa clandestinidad evitando dormir en sus hogares, todo el personal es castigado con la supresión del sueldo del mes. Este «incidente» hace justo un año, no entró ni en una línea de nuestros provincianos medios de comunicación de masas, porque los espacios estaban seguramente ocupados con la vida de mascotas en Nueva York, el último asesino serial del Medio Oeste estadounidense, u otras noticias «del mundo».

En Bangla Desh, no es la primera vez que los trabajadores resisten y son duramente reprimidos. La vez anterior, en julio de 1997, la muerte de un trabajador durante el transporte de los neoesclavos a una zona franca, hacinados, provocó una reacción demandando mejores condiciones que tuvo como respuesta una represión salvaje con el resultado de varios cientos de heridos, aunque ningún muerto.

2. En Filipinas la presidente Corazón Aquino estableció en 1989 derechos laborales. Nada extraordinario, aunque toda una revolución después del sombrío período de Marcos: los de huelga y de negociar salarios. Cuando las trabajadoras filipinas demandaron extender la licencia por maternidad a cuatro meses y que se legislara contra los abusos sexuales en los lugares de trabajo, el mismo gobierno no reconoció estos puntos como causa válida para hacer huelga.

A pesar de las dificultades, «las mujeres filipinas han participado de todos modos en muchas huelgas» [...] «Alrededor de las 9 llegaron los militares e hicieron trizas nuestros carteles de huelga. Pero nosotros los repusimos. Entonces nos rodearon los guardias. Nos llevaron a los empujones a las oficinas de la fábrica y allí fuimos interrogados. Nos retiraron las tarjetas de identificación y las cortaron en pedacitos y nos prohibieron volver a ingresar a la zona franca. Cuando nos soltaron, nos reunimos en una iglesia y procuramos planear nuestro contragolpe. Fuimos de casa en casa y así nos reunimos los trabajadores. A medianoche volvimos a la zona. Nos arrastramos por los zanjones de desagüe por debajo de las alambradas y así ingresamos a la zona franca. Casi todas las mujeres hicimos esto. Teníamos miedo pero estábamos juntas. Una vez adentro nos escondimos y esperamos a que aclarara. Alrededor de las siete de la mañana cuando la fábrica abrió sus puertas para el turno matutino, cuando los trabajadores llegaban a la zona para empezar sus tareas, aparecimos todas y volvimos a colgar nuestros carteles. Los militares se sorprendieron y se enojaron. El resultado de esta huelga fue que los trabajadores lograron satisfacer sus demandas. Huelgas y protestas han proseguido y prosiguen en la zona franca de Batán.» (Hild Lorentzi, *ibídem*).

La prohibición de organización sindical ofrece muy variados fundamentos de acuerdo con el régimen político del país de que se trate. En los países «capitalistas» en esta época es la fuerza, la fuerza a secas o la condescendencia a través de sindicatos amarillos. En países como China o Corea del Norte, socialistas, la organización sindical está prohibida, no cabe

siquiera pensar en ella; sería un contrasentido en «estados proletarios». Como se ve, la diferencia ideológica es muy grande, pero en la realidad el parecido es total.

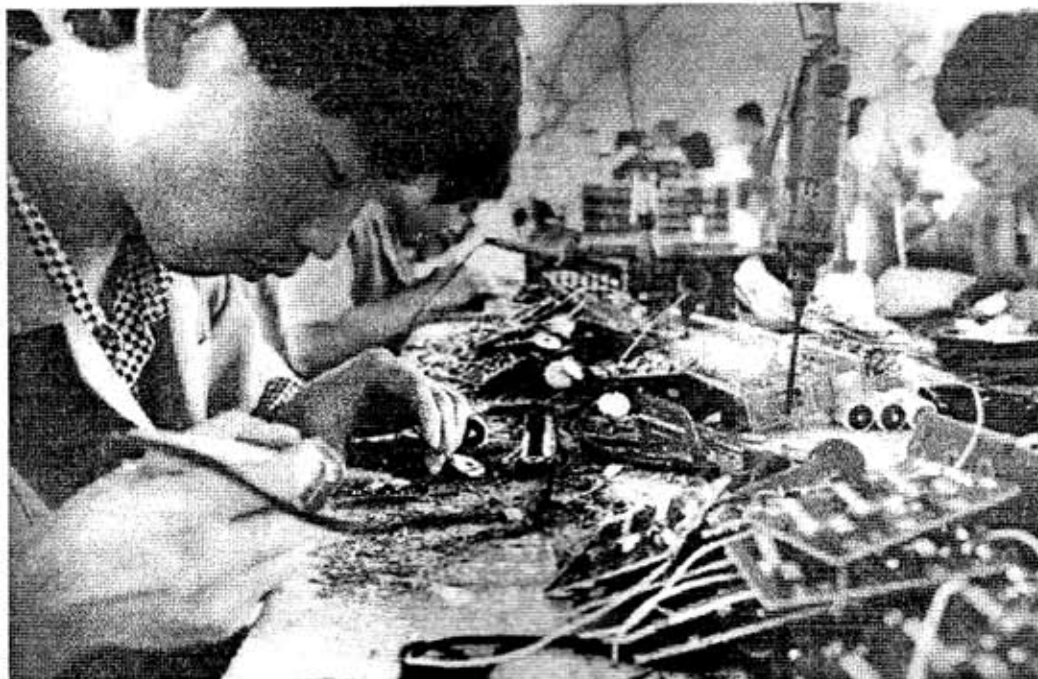
¿La desaparición de qué trabajo?

Algunos intelectuales nortatlánticos han hecho mucho hincapié en lo que consideran una nueva realidad, fruto de las sucesivas renovaciones tecnológicas (que llaman con indudable subjetividad ideológica, «revoluciones»): la de la desaparición del trabajo. Autores en muchos aspectos valiosos, como J. Rifkin (*El fin del trabajo*) o V. Forrester (*El horror económico*) han percibido así la realidad. Pero la realidad así percibida es poco más que nortatlántica.

Tomemos un ejemplo de esas latitudes. En un informe de la OIT de fines de 1996 que abarca los países nórdicos establece:

«Desde 1980 el 65 % de los puestos de trabajo en la industria textil, del vestido y el calzado sueca ha desaparecido. Suecia, Finlandia y Noruega son los países del mundo que han perdido un porcentaje mayor de puestos de trabajo en estas ramas industriales. La tendencia es la misma en todos los países industrializados. En los países subdesarrollados y sobre todo en los países asiáticos, por el contrario, esta producción crece.»

El ejemplo pone en negro sobre blanco el movimiento habido: no desaparición sino traslado, desplazamiento. Por cierto que lo que sucede en lo que tiene que ver con los vestidos humanos y la industria textil en general no tiene porque repetirse en todas las ramas de actividad. En algunas, la automatización ha eliminado efectivamente puestos de trabajo (pero aun en esos casos, la eliminación de puestos de trabajo esconde un



desplazamiento: por ejemplo, la supresión de mano de obra directa en envasado implica a menudo la creación de lugares de trabajo en la investigación, el diseño, la producción, la instalación, el mantenimiento de máquinas envasadoras).

Hay, por cierto, otra vía de desaparición de trabajo que en rigor no es una erradicación del trabajo sino una especie de transferencia hacia lo futuro o lo desconocido: una sociedad cada vez más condicionada para despreciar el trabajo y simplificarlo, cada vez más volcada a la comodidad, ha «resuelto» el destino de los desechos de la sociedad, la basura cotidiana, no resolviéndolo. Ya no se recicla ni se recupera como lo habían hecho nuestros predecesores durante prácticamente todos los miles o millones de años de sociedades humanas.

Dejando de lado, entonces, el ahorro mediante la automatización y la futurización señalada, todo el trabajo que requiere la humanidad en la actualidad se sigue haciendo pero muchas veces fuera de sus lugares tradicionales. Un enorme porcentaje de los bienes que usamos cotidianamente provienen de las z.z. ff. y de los países empobrecidos en general. Allí, los empresarios sienten renacer el capitalismo manchesteriano, la primera época del industrialismo con jornadas agotadoras, con mandos sin límites sobre masas obreras que no están en condiciones de defenderse. Los gobiernos que ceden territorios «francos» venden con ello no sólo la soberanía sino el esfuerzo y «la vida de sus trabajadores a precios de liquidación» (Hild Lorentzi, *ibidem*)

Testimonio

«Crecí, maduré mucho durante mi tiempo en la zona franca. En casa yo estaba protegida por mis padres. No tenía la más mínima idea de que yo era responsable por mi vida. Ahora es muy diferente. Ahora sé lo que es la explotación. Ahora sé también que tengo que resistir. Creo que he ganado libertad con mi trabajo. La libertad de decidir por mí misma, de emplear el dinero, de ir a los lugares donde me gusta ir. Es difícil, muchas veces estuve a punto de renunciar, no tenía nada de dinero, a menudo tenía hambre... pero aprendí junto a otras mujeres a enfrentar estas situaciones. Mucho he aprendido por vivir junto con otras mujeres.»

Extraído de la serie de entrevistas a Rohini, de Sri Lanka, de Hild Lorentzi, «Nu vet jag vad förtryck är», *ob. cit.*

Metástasis desde las z.z. ff. hacia los territorios nacionales

La década de los 90, gracias al desequilibrio que produjo el fin de la guerra fría, creó «condiciones más propicias para el capital» en muchos países, más o menos endeudados o conquistados tecnológicamente y financieramente, es decir acercó al mundo empobrecido a tener condiciones que treinta años antes los inversores habrían imaginado únicamente dentro de las z.z. ff. En cierto sentido, Túnez es paradigmático. Al dar marco legal al tratamiento de todo el país como una zona franca, no hace sino «vanguardizar» ese proceso.

De las zonas francas salen mercancías a Occidente, lo que entra...

«Desde Occidente hemos sido bombardeados con la peor especie de sexismo, con prejuicios y estereotipos femeninos y masculinos. La pornografía occidental, las películas violentas de sexo, las muñecas Barbie y los Superman han invadido nuestras sociedades.»

Kamla Bhasin, *A view from the South* [Una visión desde el Sur].

fuelle: Carina Carlström y Pia Laskar, *Syndikalisten*, 6/7, ob. cit.

El papel económico de las zz. ff. ha sufrido así una metástasis en los «cuerpos territoriales» de los estados empobrecidos.

Tiene su devastadora lógica. En los sesenta, las organizaciones sindicales, los distintos agrupamientos políticos del pueblo, etcétera, no habrían permitido la implantación repentina y generalizada de privaciones y vejámenes. En los noventa, con la «liberación» de las fuerzas del mercado, es decir del capital y sobre todo del gran capital, el desmantelamiento —de hecho o de derecho— de las leyes sociales y de las salvaguardas de los trabajadores, las condiciones de trabajo reservadas a las zz. ff. pueden ahora ir universalizándose.

Por eso, para hablar de China y de sus exportaciones actuales, por ejemplo, es casi tan importante hablar de las condiciones de vida y trabajo dentro de las zz. ff. que hay en el país como de otras decenas de millones de trabajadores que igualmente trabajan en empresas extranjeras aunque no se hallen exactamente dentro de los límites territoriales de las zz. ff. o, por mejor decir, fuera de los límites territoriales del país o si se quiere, dentro sí pero de los límites extraterritoriales del país.

Consumo de parabienes: una neoaristocratización a través de las zz. ff.

Las zz. ff. se inscriben en un ciclo de largo plazo dentro de la sociedad industrial, burguesa y capitalista que ha ido desplazando la producción que tomara un papel protagonista a todo lo largo del siglo XX.

El desarrollo industrial fue desplazando el centro de gravedad cultural en las sociedades modernas del consumo a la producción y alejándose así de las pautas dominantes en las sociedades tradicionales, en donde la aristocracia brillaba por su consumo, no por su producción, ciertamente. La producción como eje social tuvo su razón de ser en los cambios tecnológicos cada vez más acelerados, pero también en la presión que las masas trabajadoras fabriles primero y asalariadas urbanas más en general después, fueron haciendo sobre los dispositivos del poder.

Desde hace algunos años la figura del consumidor ha sido

cada vez más revalorizada, en la misma medida precisamente en que los titulares del poder económico pudieron empezar a arrinconar y despojar de poder negociador a los productores. Ese desplazamiento se logró entre otros factores mediante la concentración de capital, que fue obligando a los productores a depender de menos ofertas en el mercado (con cambios de escala, a los agricultores se les hace difícil ir al mercado; un único comprador de cosechas las «recoge» a precios de liquidación), mediante la movilización del capital (un empresario tiene una fábrica aquí, pero se la lleva si los obreros no se avienen a condiciones miserables, porque la puede instalar en otra parte con mano de obra más «accesible»). Pero más en general, se trata de un cambio cultural omnipresente que tiene relación con la importancia creciente del ocio, del tiempo libre, del turismo de masas.

Son los consumidores los que importan en la red presuntamente informativa que nos orienta, no los productores. Los productores vuelven a ser lo que eran en los tiempos aristocráticos: trabajadores más o menos escondidos en pocilgas, galpones, barracones.

Esta neoaristocratización, empero, masiva, y por lo tanto en los antípodas de la actitud aristocrática clásica (necesariamente selecta), es en resumidas cuentas una neoaristocratización advenediza, masiva y francamente plebeya, valga la contradicción en sus términos.

Las zz. ff. han sido la punta de lanza de semejante proceso. Aunque dicho proceso exceda por los cuatro costados a las zz. ff.

¿Por qué no Argentina o Uruguay?

Luego de esta recorrida necesariamente somera, podemos empezar a entender por qué la desocupación campea en nuestras tierras y es cada vez mayor, por qué las zz. ff. que festonean estos territorios no tienen nada que ver con lo que hemos repasado de China, Indonesia, Bangla Desh, México.

Uruguay y Argentina son países caros. Carísimos, para los cánones hiperexplotadores del capitalismo «duro y puro» que campea hoy por el mundo. No hay forma de llevar los sueldos locales a las dimensiones sobrecogedoras de los ingresos asiáticos o africanos. No nos convertimos en lugares apetecibles para el gran capital, salvo, en el caso argentino, con el despojo programado de las pampas, por sus enormes ventajas comparativas, para algunos cultivos en grandísima escala, como es el caso con la invasión de alimentos transgénicos allí producidos.

Pero a las pampas argentinas les pasa lo que a los suburbios del sudeste asiático: las empresas organizan allí la producción de camisas, por ejemplo, pero a los trabajadores bengalíes, o chinos, no les queda más que la miseria de antaño. Lo producido es engullido por el mercado mundial y las ganancias irán a parar a cuentas de titulares muy lejanos. Del mismo modo, los récords de producción transgénica que se registran hoy en la Argentina no le dejan a sus productores más que desocupación a los más chicos, hipotecas a los medianos en tanto los ingresos por los millones de toneladas cosechadas no volverán al campo argentino sino que reposarán en cuentas bancarias igualmente lejanas, del surco en este caso.

Así las cosas, las zz. ff. son una prístina radiografía de nuestro tiempo, escalofriante. ④

«La igualdad no es suficiente»*

Boaventura de Sousa Santos

Creo que la izquierda del continente creció en la idea de que todo se resuelve con igualdad, porque estas sociedades son profundamente desiguales y esa posición es comprensible.

Estamos en sociedades muy desiguales pero la igualdad no es suficiente. Hoy sabemos que es muy importante reconocer las diferencias. Hay gente que quiere ser igual en algunos derechos pero quiere mantener su identidad, su personalidad, sus raíces, sentimientos, formas de ver la vida. Qué podemos hacer juntos y con un doble principio. Exigir una distribución igualitaria de riquezas en el mundo, pero también mantener un principio de diferencia.

A partir de allí me parece que es central mantener la discusión de que tenemos el derecho a ser iguales cuando las diferencias nos inferiorizan y a ser distintos cuando la igualdad nos descaracteriza. Y eso parece vital.

Radicalizar la democracia

Para mí el socialismo hoy tiene un nombre: se llama democracia sin fin. O sea realmente radicalizar la democracia, saliendo del modelo estricto neoliberal. Nosotros vivimos hoy en sociedades despóticas que en el fondo forman un archipiélago de despotismo donde hay una isla de democracia. Por eso decimos también que realmente vivimos en sociedades que son socialmente fascistas y políticamente democráticas, y eso también exige una reinvención de la ciencia política crítica de nuestro tiempo. Hay que democratizar miles de cosas.

Creo que hay muchas formas de democracia [...]. Hay que crear una forma democrática en la familia, por ejemplo, debemos superar la idea de que la familia no se puede democratizar. Por supuesto que no con un voto. ¿Podemos democratizar la producción? Claro que se puede, y también es claro que va a crear conflictos con el capitalismo, pero la democracia en la tradición europea fue siempre una conquista frente al capitalismo, al liberalismo. Cuando la democracia prosperaba el liberalismo bajaba y cuando el liberalismo prosperaba la democracia sufría. [...] la democracia hoy no tiene virtualidad redistributiva, ya la ha perdido exactamente por las recetas del FMI, del BM. Entonces, tenemos por una parte la comunidad en el mercado y por otra la ciudadanía en el espacio mundial de las relaciones entre estados y organizaciones no gubernamentales. Tenemos una tarea democrática sin fin. Algunas de ellas pueden ser llevadas a cabo dentro del orden capitalista; y en otras va a existir incompatibilidad.

El dogmatismo

El dogmatismo es plano, no nos causa interés, no nos sacude con sentimientos fuertes, no nos trae el cuerpo de la vida, el placer, el entusiasmo de la vida que debemos tener para crear

algo nuevo. Ahora existe una gran oportunidad y es claro que tenemos que dar batallas y que va a ser un foco de debates, un foco de caos, pero el caos en la etimología y en la teoría de la física es muy importante.

Somos un sistema complejo y los sistemas complejos están siempre al borde del caos. Hay que convivir con este tiempo de caos para hallar más solidaridad y ésta sí es una tarea ideológica, política, social y cultural. En eso estoy de acuerdo con Frei Betto cuando dice que no es una época de mudanzas, sino una mudanza de época. Es lo que llamo una transición paradigmática. Estamos pasando de un paradigma de la modernidad a otro paradigma que no sabemos cómo se va a llamar. Algunos lo llaman posmoderno, pero es un posmodernismo de oposición. No es un posmodernismo celebratorio o alabatorio. Es algo clave. Hoy en día tenemos problemas modernos pero no tenemos soluciones modernas para ellos.

Analicemos cuáles fueron las promesas de la modernidad: fraternidad, igualdad, paz, todas ellas promesas por realizar. La ciencia era el gran producto de la paz y tuvimos más guerras. Se pensaba que la política iba a desaparecer y que todo iba a tener una solución técnica y fue lo contrario. La ciencia fue cooptada por la política y estamos en esta situación. Si vamos a resolver los problemas contemporáneos con la ciencia, vamos a tener los mismos problemas. Entonces hay un campo muy rico donde tenemos que aprender cómo podemos y tenemos que trabajar juntos.

La izquierda y la ceguera

Creo que todo cambió tanto que hay temas para los cuales ni la izquierda ni la derecha tienen ideas. Una forma en que podemos tenerlas es distinguir entre los que son adeptos a mantener las situaciones de poder desigual —porque ese poder, por ejemplo de Internet, hoy día es desigual— y los que se definen por una democracia, que es una autoridad compartida. O sea cuando se destruye esa desigualdad de poder y se la transforma en una autoridad compartida en familias, organizaciones, sindicatos. Frecuentemente en mis investigaciones encuentro que los activistas de base están más avanzados que los líderes porque aquéllos viven el conflicto, el caos. En las complejidades de sus vidas tienen que vivirlo. Se trata de campesinos, indígenas, mujeres. Esta complejidad nos fuerza a destruir el dogmatismo, a aumentar la tolerancia, el reconocimiento del otro, a analizar de qué lado estamos, pero al mismo tiempo analizar muy bien cuáles son los lados.

Con la izquierda pasó algo en Europa, en América Latina, en África. No parecen darse cuenta a veces de las grandes oportunidades que hay ahora para renovarse. Hay una inercia porque realmente no se perciben las grandes posibilidades de hacer cosas nuevas, de pensar cosas nuevas, sin perder la memoria del pasado. ①

* Extracto de la entrevista que Stella Calloni le hizo el 18/2/2001.

La Naturaleza

diseña un
bosque como
un experimento
impredecible; ahora
tratamos de diseñar un
bosque regulado. La natu-
raleza despliega un bosque
en un paisaje; estamos procu-
rando diseñar un bosque en cada
hectárea. La Naturaleza diseña un
bosque con diversidad; estamos tratando
de hacerlo con uniformidad simplista. La
Naturaleza diseña un bosque con procesos
interrelacionados; estamos tratando de diseñarlo
sobre la base de productos aislados. La Naturaleza
diseña un bosque en el cual todos sus elementos son
neutrales; estamos tratando de diseñar uno en el cual
percibimos algunos elementos como buenos y otros como
malos. La Naturaleza diseña un bosque para que fuera flexi-
ble, en un continuum sin medida del tiempo entre las especies;
estamos tratando de diseñar un bosque rígido, constreñido a los ritmos
del monocultivo. La Naturaleza diseña un bosque sin plazos. Un bosque
que resulta sustentable y autorregenerador; nosotros estamos diseñando algo
que requiere cada vez más de sostén externo; fertilizantes, herbicidas, pesticidas.
La Naturaleza ha diseñado bosques para que sus árboles vivan quinientos o más de mil
años; estamos proyectando plantaciones que tal vez ni vivan cien años. Todo lo que hemos
hecho en los bosques es para aumentar su rendimiento. No hemos sido capaces de reconocer, de
todo modos, que
necesitamos un
bosque sustenta-
ble antes de poder
tener una cosecha
sustentable; que ne-
cesitamos una cose-
cha sustentable para
tener una industria sus-
tentable; que necesita-
mos una industria sus-
tentable para tener una
economía sustentable;
que necesitamos una
economía sustentable para
tener una sociedad sustentable.

* Extraído de la sede del World Rainforest Movement (Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales), en Montevideo, traducido y adaptado.

En su visita a la Argentina a fines del 2000 costó mucho encontrar un paréntesis en su agenda hipercargada para abordar a la bioquímica más allá de la preocupante cuestión de los alimentos transgénicos por los que vino, para examinar los fundamentos –o falta de ellos– para la actividad de la ingeniería genética y aproximarnos a la cuestión del desarrollo científico en general.

La ciencia y falacias del

La ciencia moderna hizo su despegue en Occidente a partir del s. XVI (F. Bacon, R. Descartes, I. Newton). Para ese desarrollo fueron muy importantes la noción de lo exacto, el mecanicismo, el determinismo. Con el paso de los siglos, el desarrollo científico se expandió y fue pasando de lo físico-astronómico hacia lo biológico, lo bioquímico.

¿Se pueden mantener los paradigmas de la ciencia clásica, o ante la presencia de lo vital, hay necesidad de cambiar de paradigmas? La ingeniería genética parece seguir los lineamientos de la ciencia clásica, cartesiana, mecanicista.

No es posible mantener los paradigmas de la ciencia cartesiana, determinista, mecanicista, no coinciden con la realidad física.

Un cambio sustancial en la noción clásica de ciencia fue el de la irreversibilidad de los fenómenos; el tiempo desempeñando un papel decisivo. Con ello, la ciencia tuvo un cambio paradigmático; pasó a ser ciencia historizada, histórica. Otro aporte decisivo al cambio de paradigmas, ha sido, me parece, el principio de indeterminación de la materia de Werner Heisenberg; de que el sujeto observador modifica la posición del objeto observado por el mismo hecho de observarlo.

Lo que Heisenberg establece es que no puedes determinar exactamente la posición y el momento; se puede tener con precisión el momento pero no el lugar, o viceversa. Es la tesis de que el observador y lo observado no son independientes entre sí.

Respecto de la ciencia occidental, incluso la cuántica, no ha resuelto el problema del tiempo. El tiempo sigue siendo un hueso duro de roer tanto para la teoría clásica, cartesiana como para la cuántica.

Pero los dos aspectos más importantes de una epistemología que supere la ciencia determinista son la perspectiva orgánica y la crisis de la noción de jerarquía. Lo primero parte de la base del reconocimiento de la totalidad, del concepto de totalidad, y lo segundo consiste no ya en reconocer o interpretar una jerarquía en el sistema mecánico, de control, y de control sobre el control, porque en realidad lo que se observa es intercomunicación y participación.

La idea de lo orgánico se asemeja a una excelente orquesta de jazz en la cual cada instrumentista está tocando libremente, improvisando en la mayor libertad y manteniendo sin embargo la totalidad. Esta situación es incompatible con el paradigma

clásico porque en él lo individual está siempre opuesto a lo colectivo ('mi libertad llega hasta donde choca con la del otro; está limitada por la del otro'), lo que se observa es la lucha de uno contra el otro.

Cuando advertimos que el observador y el observado no son independientes entre sí sino que ambos participan, se crean las condiciones para una participación real de todos los miembros de una totalidad dada. Y esto conlleva una clara responsabilidad; lo futuro está en nuestras manos y somos responsables por él.

Antes, la ciencia iba adelante teóricamente, y la tecnología constituía las aplicaciones que sobrevinían con el paso del tiempo (cuando las había). Esa relación también parece haber cambiado; vemos como si la tecnología impulsara los nuevos conocimientos, nuevos avances científicos. Pero cuando decimos tecnología, tenemos que decir titulares de la gestión tecnológica... (desde el mundo empresario o desde el universo militar que promueven la tecnología). En el caso del desarrollo en ingeniería genética tenemos que hablar de Monsanto, Novartis, Dupont... ¿Se puede hablar de un desarrollo científico promovido desde fuerzas económicas, ideológicas?

-Sí que es posible. Las universidades del mundo occidental están siendo cada vez más instrumentos del capital corporativo.

¿No cabe entonces insistir, al estilo positivista, cientificista, en la absoluta independencia del pensamiento y el desarrollo científico?

No; en primer lugar, porque el positivismo es objetivista, sostiene que lo observado es independiente del observador, lo cual no es verdad. Lo rechazamos porque es una visión falsa del mundo; insistimos, empero, en la importancia de la independencia de la ciencia respecto del interés comercial.

Cuando uno escucha por primera vez hablar de alimentos genéticamente modificados, a partir de las versiones de sus propagandistas, parecería que es la ciencia la que los apoya plenamente y los impulsa y los garantiza. Y que del lado de los refractarios, de los críticos, solo existiesen reacciones primitivistas, reaccionarias, propias de eco-fanáticos. ¿Sobre qué base ese discurso tiene cierta entrada, «encaja» en la opinión pública progresista? Pregunto particularmente en Argentina pero probablemente también en EE.UU y por qué no, en Europa.

* Entrevista realizada por Luis E. Sabini Fernández con colaboración de Adolfo Boy, en Buenos Aires, 4 de octubre del 2000.

tecnocratismo*

MAE-WAN HO

La ciencia occidental, en rigor, ya ha superado los paradigmas de la ciencia positivista y determinista, pero lamentablemente la ingeniería genética sigue basándose en tales fundamentos, epistemológicamente superados.

El problema es que la visión clásica de la ciencia está alojada muy profundamente en nuestra cultura. La cosa viene de lejos, tiene raíces en la cultura griega, que ha ido matizando con tanta fuerza nuestra cultura occidental actual.

La visión maquinista se remonta al atomismo, a Demócrito, e impregna todas las visiones de la cultura occidental. La perspectiva orgánica, en cambio, caracteriza a otras culturas mucho más profundamente que a la occidental, p. ej. a la cultura china. Tanto la ecología como la teoría cuántica coinciden en algo básico: la naturaleza está interrelacionada y no podemos hacer daño a una parte sin dañar al todo. Se está recuperando la visión holística, la de los pueblos indígenas, presentes en todo el mundo.

Lo que usted presenta se acerca más a concepciones vinculadas en política con el anarquismo que con el marxismo, me parece.

Sí a un anarquismo social; porque así planteadas las cosas cada uno es responsable y tiene control, y si es posible concebir una excelente banda de jazz, entonces también una democracia radicalmente participativa.

Vivimos un terrible momento de colonización, convirtiendo la vida en mercancías a granel.

Dado que las cuestiones de la ingeniería genética están cargadas de incertidumbre, ¿no nos lleva «el principio de precaución» necesariamente a la parálisis, o acaso es posible establecer algo «aceptablemente o razonablemente seguro»?

Se ha estado abusando del principio de precaución, pero su uso adecuado no nos lleva nunca a la parálisis, porque nos lleva a ver las posibilidades, y a ver elementos nuevos que no habíamos visto inicialmente. La ingeniería genética, por ejemplo, con todos sus peligros, nos lleva a valorar las soluciones orgánicas como las únicas viables, es decir que atiendan o defiendan lo vital, la vida.

Es la ciencia la que tiene que probar que lo nuevo es seguro,

no los consumidores convertidos todo el tiempo en conejillos de Indias.

El principio de precaución forma parte de la ciencia, de una ciencia sana, la ciencia siempre es tentativa, más cerca de la exploración que de las certezas. En el caso práctico de los o. g. m., corresponde llevar adelante experiencias totalmente restringidas, jamás a campo abierto...

Un ejemplo: tiempo atrás, los científicos que apoyaban la ingeniería genética aplicada a alimentos sostenían que la transferencia horizontal de genes¹ no existía; hoy en día aceptan que la transferencia horizontal de genes es algo que está sucediendo todo el tiempo, pero, agregan, no hay de qué preocuparse.

La pregunta que debemos formularnos es si hay material genético transgénico igual al material genético no transgénico y la respuesta es que no lo hay. El material genético que no es transgénico, una vez que entra en un organismo es degradado porque existen mecanismos biológicos, si se les puede llamar así, que degradan ese material y permiten mantener la barrera entre las distintas especies. Eso ha sucedido durante millones y millones de años.

Las construcciones genéticas transgénicas, en cambio, están precisamente diseñadas para superar las barreras entre las especies, y por eso mismo son mucho más susceptibles a la transferencia horizontal de genes. ①

¹ Los genes se transmiten principalmente por vía sexual, lo que se llama transferencia vertical de genes; existe, empero, vías de transferencia no sexual de genes, que se denomina transferencia horizontal. Sin mediar la acción humana, la transferencia horizontal de genes es un fenómeno relativamente raro y que las diferentes especies procesan por sí mismas, ya sea desechando sus frutos, no viables, o dando lugar a mutaciones, que en ese caso son naturales (es decir no inducidas por el hombre, como cuando, por ejemplo, son resultado de la irradiación).

La ingeniería genética acentúa aquel proceso con una intensidad sin precedentes. Ho compara la t. h. de g. con un sendero tortuoso, apenas transitado, devenido en una autopista altamente frecuentada. Se sabe que la t. h. de g. se intensifica hasta multiplicarse por mil ante diversos trastornos; por ejemplo un aumento brusco de temperatura o la presencia de antibióticos estimula la transferencia de material genético extraño, generalmente bacteriano, al genoma de una célula dada. Algunos investigadores sostienen que la t. h. de g. contribuye al surgimiento de enfermedades de etiología desconocida o al resurgimiento de viejas enfermedades mutadas, a menudo mucho más agresivas (Mae-Wan Ho, «La transferencia horizontal de genes: el peligro oculto de la ingeniería genética», ISIS, Londres, 2000).

Me resulta tan odioso seguir como conducir.

Friedrich Nietzsche

Crónica de una bandera al viento

Anochece en la plazoleta del Obelisco. A cada minuto, caudales de peatones se van desgranando y cruzando hacia el Bajo o hacia Callao. Se veía algunos jóvenes y hasta algún veterano repartiendo volantes contra el proyecto de endilgarnos el ALCA. Un equipo está filmando a un entrevistado, un rostro que mantiene un peculiar monólogo ante la pantalla mientras un muchachón muy corpulento arrastrando un carrito les espeta: «¡Ahora nomás viene Tinelli!»

Sigue la volanteada entre los pasos apresurados y un racimo, una treintena de hombres y mujeres, se arremolina alrededor del mástil; pasan unos segundos y finalmente se iza una enorme bandera: «No está en venta. No al ALCA». El respetable pedazo de género trepa velozmente y ondea magníficamente. Los presentes aplauden el hecho y búan al ALCA. Pasan pocos minutos. Personal de dos patrulleros se acercan raudos y arrían la bandera. La gente los rodea y les pide que la dejen.

Los policías aclaran que «el procedimiento se inició pensando que habían arriado el pabellón patrio» para izar éste. Alguien les aclara que de ninguna manera, que el pabellón argentino es costumbre izarlo a las seis de la mañana y bajarlo a las seis de la tarde; que el mástil estaba libre. (Son las 18:10).

Los policías «se abuenan» Luego de leer el texto aclaran que no es delito pero que necesitan un responsable para labrar un acta. Interpelan a algunos entre los que peinan canas que les responden evasivamente. Uno de los uniformados los arenga: «¿es que no hay valientes?»

Nadie le responde que puede que haya valientes pero no boludos.

Finalmente uno de los veteranos, aclarando que lo hace a título estrictamente individual, entrega su nombre, apellido y número de teléfono. Datos sin los cuales al parecer los policías no podían labrar acta alguna. (¿qué problema en los lugares en que no hay gente!...).

Manteniendo «la buena leche», devuelven después de algunos cabildeos la bandera que tanto costó hacer.

Un uniformado de mediana edad pasa una despectiva mirada por todos los presentes y comenta ásperamente: «-salvo el ciudadano (señalando al autoidentificado) todos los demás han sido...» y el gesto deja entrever que se trata de pésimos ciudadanos, miserables, cobardes, basura o algo por el estilo.

Rápido, alguien que antes se había identificado como «un transeúnte más» cosechando la sonrisa incrédula del sargento preguntante, replicó: «pregúntese porque nadie le quiere dar sus nombres. Tal vez no les tengan confianza.»

«-No necesitamos la confianza de ustedes», contrarreplicó el policía que había arriado la bandera.

El razonamiento del policía retador es significativo. Bush acababa de explicar, defendiendo «su» ALCA que quienes no tienen miedo derriban los muros al comercio libre mundial y los que tienen miedo los eligen (a los muros, a los reparos). Bush quiere el comercio irrestricto en las tres Américas que le permitirá a EE.UU. funcionar como zorro en el gallinero americano. El émulo policial sostiene que los que no tienen miedo se identifican y los que sí tienen, evitan identificarse.

Y uno se pregunta: ¿hay algún motivo acaso para tenerle miedo a la policía de este país? ¿En qué piensa la gente cuando se producen asesinatos oscuros, con confusión en las pruebas, que se extravían o se recogen mal o se pasan por alto?

La policía persiste en exigir comportamientos democráticos, propios de una democracia segura y tranquila (donde uno se identifica como gesto tranquilo y responsable). Pero, curiosamente, se lo exige a los otros, a los ciudadanos de a pie.

Como Bush, que exige apertura comercial desde el país más proteccionista del planeta.

Policía, tránsito y tiros

La Policía Federal Argentina tiene una propaganda de prevención en el tránsito en que se escucha: «No disparen contra su familia».

Y uno se pregunta de inmediato si esa exhortación responderá a evitar la competencia...

Clonación: ¿superación del sexo o involución biológica?

Lucio Carbecha

Es interesante observar qué rasgos de la clonación han sido abordados. Desde las guñolescas ideas de producir clones de dictadores, asesinos o animales serviciales al hombre, hasta las observaciones de tantos científicos explicando que tales pesadillas están fuera del alcance de toda realización porque los clones jamás llegarán a ser idénticos, ni siquiera cerca-namente iguales al original.

La crítica a la idea vulgar de que la clonación es un réplica tal cual de un ser vivo dado, y su corolario inevitable, que todo clon difiere de su original, no es sino el reconocimiento de los grandes límites del genetismo, la última moda en «avances científicos», de éstos que se difunden periódicamente renovando la fe popular en la ciencia. Reconocimiento de los límites del genetismo como explicación causal de lo que nos pasa a los humanos, mal que les pese a los teóricos del racismo que se pretende con bases científicas, que ha tenido una de sus últimas expresiones en la sociobiología.

Porque los factores históricos y ambientales son decisivos. Explica por ejemplo un experto en clonación animal, Michael Bishop (presidente de Infigen, una empresa pionera en clonación): *«Hemos clonado muchas vacas. Y todas son distintas entre sí. Por ejemplo, hay muchos elementos que definen la pigmentación de las células [...] en qué lugar estaba ubicado el feto cuando las células de pigmentación se ubicaron en su sitio [...] el cerebro del clon puede ser completamente diferente al del animal original de acuerdo con lo que comió la madre sustituta, qué escuchó o en qué lugar del útero se gestó el clon».*

Como se ve, un mentís total a la genética determinista y un reconocimiento tácito a la importancia del ambiente, del entorno, de la permanente interacción de todos los factores en juego, en los que un ser vivo se expresa.

Pero lo que es curioso es que más allá de esta puja entre los fantasistas del asesino serial repetido en serie y las precisiones absolutamente científicas que relativizan el concepto de clon como copia absoluta, no suele aparecer un rasgo fundamental de la clonación que a nuestro entender es decisivo para valorar el método de la clonación para engendrar nuevos individuos.

Entre seres vivos, salvo en los más elementales, rige la reproducción sexual. Únicamente las bacterias se reproducen por partición constituyéndose de una célula madre (se trata de organismos unicelulares) dos células «hijas». Este método también carece, como la clonación, del par diferenciado de progenitores.

Y es ese par diferenciado de progenitores, el padre y la madre, el macho y la hembra, el rasgo decisivo y definitorio de la reproducción sexual: la existencia de dos seres vivos complementarios a partir de los cuales se gesta un tercero (o varios terceros).

La reproducción sexual parece ser la garantía de diversidad entre individuos, en cualquier especie, al punto de que no existe individuo igual a otro. Y esa diferenciación en el caso de nuestra especie coincide punto por punto con la conciencia de sí que cada uno de nosotros tenemos, que también es única, irrepetible, exclusiva, intransferible.

Entre humanos la conciencia de identidad coincide con la individualidad, con la especificidad de ser el resultado de dos seres humanos distintos, diferenciados (de los cuales el nuevo ser recoge los rasgos genéticos, lo que antes se llamaban hereditarios). El ambiente hace lo suyo, decisivo, al punto que, ni siquiera dos hijos nacidos del mismo par, se parecen tanto como para confundirse. Como explica Peter Sylwan («Los límites de la investigación científica») ni siquiera los gemelos llegan a indiferenciarse; bien conscientes son de no ser lo mismo.

La clonación reduce esta diversidad extraordinaria y enriquecedora. Esta multiplicación al infinito de las diferencias. La clonación, aun cuando pone en juego diversos individuos gestores (de hecho Dolly fue parida a partir de tres hembras; la que puso el óvulo desnuclearizado, la que aportó la célula de la ubre y que confirió los rasgos clonados, y la que procesó el embarazo), angosta la diversidad resultante, tanto como para dar lugar precisamente al concepto de clonación.

Fue lo sexual, la compenetración entre lo masculino y lo femenino, lo que generó los animales superiores, distintos, diversos, nosotros entre ellos.

La clonación, como forma de reproducción, no es sino un empobrecimiento biológico. ①

La ciencia sin conciencia mata al alma.

Antonio Soria

Territorio Indígena Protegido: ¿La alternativa

Pocos días faltaban para que concluyera la cuestionada gestión de Felipe Larrivière al frente de la Administración Nacional de Parques (ANP), cuando miembros de la Coordinación de Organizaciones Mapuches de Neuquén (COM) ocuparon las oficinas de la Intendencia del Parque Nacional Lanín, en San Martín de los Andes. Eran los primeros días de diciembre de 1999, y después de medio siglo, las autoridades de la ANP aceptaban hablar con representantes del pueblo mapuche sobre las 379.000 hectáreas que comprende esta área protegida y el futuro de las comunidades indígenas Cañicul y Raquithué, que allí viven.

Como resultado de esa acción, las autoridades de Parques Nacionales se comprometieron a trabajar conjuntamente en la búsqueda de una solución. El 24 de junio del 2000 fue anunciado el inicio del proceso por el cual se transformará esa porción del sudoeste neuquino en un Territorio Indígena Protegido: un espacio coadministrado por la ANP y el pueblo mapuche. Surge así la posibilidad de que finalice el conflicto iniciado en 1937 con la creación de este parque; ya que desde ese momento la política de sus administradores fue reducir al máximo la presencia humana —principalmente la mapuche— con el fin de garantizar la preservación de tan delicado ecosistema. Como consecuencia de ello las familias aborígenes paulatinamente abandonaron la zona ante las escasas posibilidades de subsistencia.

Jorge Nahuel es werken (mensajero político) de la COM, con él charlamos sobre este nuevo camino que están comenzando a recorrer.

H. S.

¿Cómo se llega a esta propuesta de Territorio Indígena Protegido?

Podríamos decir que la idea de Territorio Indígena Protegido comenzó a surgir cuando visualizamos que una de las zonas de mayor conflicto, presente y futuro, entre la política del estado y las comunidades mapuches es esta región, que es muy rica en biodiversidad.

La primera campaña de invasión y usurpación territorial, hace cien años, fue fundamentalmente por tierras aptas para la agricultura y la ganadería. Hoy la invasión de nuestro territorio es fundamentalmente por la biodiversidad y por todo lo que esos espacios encierran. No por casualidad toda esta región hoy es visitada por ricos y famosos, que poco a poco se van instalando en estos espacios. Y no por casualidad cuando vino Clinton firmó un acuerdo de cooperación con el entonces

gobierno de Menem. La esencia de ese acuerdo de cooperación era aportar toda la biotecnología que posee Estados Unidos para hacer un análisis exhaustivo de la biodiversidad que existe en esta zona.

El desafío ante el que estamos los pueblos indígenas es ése, saber que tenemos un sistema economicista y depredador que cada vez se consolida

más. Vemos gobiernos que están cada vez más subordinados a poderes económicos, y por lo tanto estamos en una total indefensión en cuanto a esperar que el estado ponga barreras.

Todos esos elementos nos llevaron a construir una propuesta que desafiara al estado a que reconociera que, si esas áreas hoy se han conservado y mantienen toda su riqueza en biodiversidad, es fundamentalmente porque son ocupadas por comunidades mapuches. Pero de ahí a que eso fuera entendido por la institución Parques Nacionales había un largo trecho, porque la política de Parques ha sido, desde su creación, trabajar de manera sistemática para ir expulsando toda presencia humana. Tienen una mirada fundamentalista de lo que es la conservación, donde el hombre es enemigo de ese ecosistema. Y esas dos visiones se evidenciaron en los conflictos que siempre han existido en los cincuenta años de existencia de Parques Nacionales; y que llegaron a su punto de eclosión cuando, queriendo intentar un diálogo, tuvimos que ocupar sus oficinas.

Creo que la resistencia que las comunidades han llevado adelante en esos lugares hizo que Parques comenzara a abrir un poco sus orejas y se planteara una nueva forma de relacionarse.

Luego de la ocupación, ¿qué rumbo tomaron las negociaciones?

Con esa ocupación lo que queríamos generar era un diálogo, un diálogo respetuoso con las autoridades de Parques. Respetuoso desde su punto de vista, ¿no? Porque son ellos los que



* Entrevista realizada por Hernán Scandizzo.

mapuche?*

Jorge Nahuel

han estado atropellando permanentemente a las comunidades mapuches.

Cuando tuvimos la primera entrevista con Larrivière lo comprometimos a que financiara un taller sobre Territorio Indígena Protegido (*que se realizó en mayo del 2000*). Cuando Larrivière aceptó, lo hizo porque ya se iba y le daba lo mismo; y al dar el sí dejó comprometida a la gestión que estaba por comenzar.

Esta nueva gestión no sólo aceptó el desafío, sino que aportó mucha voluntad política para que avanzara todo lo que nosotros estamos planteando. Y por eso se llegaron a estos acuerdos tan importantes, como la declaración donde aceptan conceptos que son muy resistidos en Parques Nacionales, como territorio y co-manejo.

¿Qué responsabilidades y competencias tendría cada una de las partes en este co-manejo?

Las responsabilidades y competencias las van a resolver un equipo llamado Comité de Gestión, que está conformado por tres mapuches y tres autoridades de Parques. Van a definir cómo y quiénes llevarán adelante estas propuestas de co-manejo y con qué recursos.

¿Específicamente cuál es el área que sería declarada Territorio Indígena Protegido?

Todo los territorios que hoy están dentro del Parque Nacional Lanín. Y en el futuro lo que vamos a plantear es la creación de nuevas áreas, que serían ocupadas por las comunidades que están en la periferia del Parque Lanín, que están totalmente exprimidas en cuanto a lo territorial. Necesitan imperiosamente espacio para desarrollarse, y hoy la única posibilidad de ocupar espacios es dentro de las áreas protegidas.

También está en discusión la posibilidad de crear una eco-región conjuntamente con Chile.

Nosotros estamos tratando de aprovechar una tendencia que existe en el mundo ambientalista, que es planificar la protección ambiental desde un concepto de eco-región. Los ecosistemas no respetan límites fronterizos, porque son límites ficticios, artificiales, donde el ecosistema no responde a esas lógicas. Nosotros también manejamos un concepto cultural que no respeta fronteras. Las fronteras fueron puestas para quebrarnos y nosotros no podemos aceptar ese tipo de límites.

Bajo ese concepto de eco-región los ambientalistas están promoviendo que se planifique sobre esta zona, tanto del lado de Chile como de Argentina. Y eso es totalmente coherente con nuestra idea y ayuda a que hoy mapuches de Chile y Argentina estemos unidos por este mismo concepto de comanejo. ①

Ku-klux-klanización *habemus?*

Bolivianos en Argentina

Luis Sabini Fernández

1. A principios del 2000 el emporio periodístico que tiene su cara revisteril en *La primera* inicia una campaña xenófoba con aquella presentación en la tapa de un boliviano desdentado. Pronto se sabrá que hasta la tapa estaba trucada y que el fotografiado tenía en la vida real sus dientes delanteros. «Recursos gráficos» que dan toda una idea de la calaña de esos periodistas.
 2. A mediados del 2000 se suceden decenas de atentados, robos, violaciones, malos tratos, torturas y asesinatos de quinteros, trabajadores rurales bolivianos del cordón de Buenos Aires. El carácter de los destinatarios obliga a pensar en racismo. La saña de los «procedimientos» confirma una vez más la bajeza moral de ese modo de pensar o sentir.
 3. En enero del 2001 una madre joven de origen boliviano, 20 años y su hijo bebé de 10 meses aparecen muertas en vías férreas del tren Roca. Un comunicado empresarial atribuye las muertes a un accidente, imputándole la muerte a la madre, que caminaba tan cerca de las vías. Pero un testigo da vuelta esa tranquilizadora versión y sostiene haber presenciado como la madre y el bebé fueron empujados y arrojados al vacío desde un vagón. Con un agravante: haber recibido intentos de coima por parte de la misma empresa.
 4. Hay algo que permite darle mucho crédito al testigo molesto y muy pero muy poco a la empresa. Primeramente, la lógica de que nadie sale con semejante testimonio por que sí; es demasiada la carga que pone sobre sus hombros. Pero en segundo lugar, porque la tragedia de enero del 2001 tomó luz pública mucho tiempo después. Meses después.
- La conclusión es obvia: desde la empresa, desde fuentes judiciales o policiales, desde el periodismo, se asordaron los hechos. Esa «demora», ese enfriamiento deliberado habla de algo muy preocupante: cierta lenidad hacia delitos atroces cometidos contra bolivianos. ¿También en esto queremos parecernos cada vez más a EE.UU. y tener nuestra propia versión Ku-Klux-Klan? ①

Sousa Mendes, salvador de miles de refugiados

El cónsul que no prestó

El 24 de agosto de 1944 la brigada a la vanguardia de la Segunda División Blindada francesa irrumpe en París, ocupada por los nazis. Días después, en miles de salas de cine en el vasto mundo, un detalle inexplicable desconcierta a inúmeros espectadores de los noticiarios: los tanques de la Francia Libre llevaban pintados, en grandes letras blancas, españolísimos nombres como Guadalajara, Teruel, Jaén, Guernica y hasta... don Quijote. La extrañeza del público habría sido aun mayor si hubiese podido descifrar las siglas también inscritas en muchos tanques (CNT-FAI, Confederación Nacional del Trabajo - Federación Anarquista Ibérica...) y si hubiera sabido que los primeros entre los liberadores de París, como lo recordaba cincuenta años después el capitán francés Dronne, cantaban a voz en cuello «El ejército del Ebro / una tarde el río pasó».¹ Pero, a decir verdad, que los republicanos españoles exiliados en Francia se incorporaran en masa a las guerrillas antinazis, y en muchos casos las fundaran; que sacrificaran sus vidas, como Francisco Ponzán, ayudando a cruzar clandestinamente los Pirineos a judíos, resistentes deseosos de integrarse a las fuerzas de la Francia Libre o pilotos aliados caídos en Francia; que después de los desembarcos se alistaran en las tropas comandadas por el general Leclerc, era previsible, natural.² Extraño habría sido que no lo hicieran. Entre los que salvaron a seres humanos perseguidos por los nazis, sin embargo, hubo gente por así decirlo inesperada. Como, para poner un ejemplo cualquiera, las prostitutas de un burdel de la Vía del Pellegrino, en Roma, que durante la razzia del 16 de octubre de 1943 escondieron a judíos a punto de ser captura-

dos.³ O, caso muchísimo más sorprendente, como Aristides de Sousa Mendes, designado en 1938 cónsul de Portugal en Burdeos. Nada parecía predisponer a este oscuro diplomático, funcionario tranquilo de una añeja dictadura, a desempeñar un papel esencial, determinante, en el salvamento de miles de refugiados.

Sousa Mendes, a quien el periodista francés José-Alain Fralon ha dedicado una muy útil biografía,⁴ nace en 1885 en el seno de una familia de terratenientes. Católico tradicionalista, conservador, monárquico, el joven Sousa sigue estudios de derecho y entra en el servicio diplomático. En agosto de 1919, durante la accidentada existencia de la república en Portugal (dieciséis golpes de estado sólo entre 1919 y 1926), Sousa Mendes, considerado como hostil al régimen democrático, pierde su puesto consular en

Curitiba y Porto Alegre. Pero al año siguiente recomienza el servicio activo, y sus problemas se resuelven cuando los generales Gomes da Costa y Carmona, en 1926, instauran la dictadura: César de Sousa Mendes, hermano de Aristides, fue incluso ministro de relaciones exteriores (1932-1933) del primer gobierno presidido por António de Oliveira Salazar... Fralon recuerda que el 16 de junio de 1937 Aristides de Sousa Mendes pronunció una conferencia en la que enalteció la «raza portuguesa» y se proclamó «legionario de la santa cruzada nacionalista»...

Es éste el hombre que se instala en Burdeos, al frente del consulado lusitano, once meses antes de que estalle la Segunda Guerra Mundial. Aunque el régimen portugués presentaba

¹ Emisión conmemorativa de *France-culture*, 25/VIII/1994. Según el capitán Dronne, 115 de los 130 hombres de la brigada eran españoles.

² El artículo de Geneviève Armand-Dreyfus, «Les oubliés», constituye una buena síntesis sobre la participación de españoles en la lucha antinazi en Francia (revista *Hommes et migrations*, noviembre de 1991). La autora acaba de publicar un interesante volumen acerca de *L'exil des républicains espagnols en France - De la guerra civil à la mort de Franco* (Albin Michel, París, 1999).

³ Según la escritora italiana Rosetta Loy, citada por René de Ceccaty en *Le Monde*, 8/1/1999.

⁴ José Fralon, *Aristides de Sousa Mendes, le juste de Bordeaux*, editorial Mollat, París, 1998. Aunque útil, apasionante, el libro presenta más erratas de las tolerables: hay un par de fechas equivocadas, en una sola página aparecen tres grafías diferentes del mismo apellido portugués, un pasaje confunde la Sociedad de las Naciones con las Naciones Unidas, etcétera.



la «obediencia debida»

Pedro Scaron

similitudes muy importantes con el fascismo italiano, Salazar aplicó durante el conflicto una política de neutralidad. Particularmente sinuosa, fluctuante: si en 1943 concede el uso de las bases aeronavales de las Azores a los Aliados, en 1939 su principal preocupación era no indisponerse con los nazis. El 13 de noviembre de ese año una norma impartida a todos los consulados portugueses, la circular 14, restringe drásticamente el otorgamiento de visas: sólo con el acuerdo expreso del Ministerio de Relaciones Exteriores se podrán conceder esos documentos a extranjeros de «nacionalidad indefinida», apátridas, rusos, titulares del pasaporte Nansen (que la Sociedad de las Naciones atribuía a ciertas categorías de refugiados); a extranjeros que no tuvieran «motivos válidos» para viajar a Portugal y que carecieran de medios de subsistencia; a judíos expulsados de sus países y despojados de su nacionalidad.

Es entonces cuando la conciencia de Aristides de Sousa Mendes —el funcionario dócil que, como subraya Fralon, sólo en la época de la república había tenido dificultades con sus jerarcas— comienza a jugarle malas pasadas. Se trata, en un principio, de infracciones menores: Sousa consulta a su ministerio, pero concede visas a una familia austríaca y a un refugiado español antifranquista *antes* de recibir las respuestas de sus superiores. La situación se modifica radicalmente en mayo de 1940, cuando la derrota y desbandada de los ejércitos franceses en el norte provoca un éxodo masivo hacia el sur. Ya no se trata de individuos aislados, sino de decenas de miles de personas que acuden a los consulados, sobre todo en Burdeos, a la espera de una visa salvadora pero harto improbable.

El 13 de junio el gobierno portugués rechaza una treintena de solicitudes presentadas por Sousa Mendes. Éste, febrilmente agitado, se enclaustra durante tres días en sus habitaciones. El 16 de junio (el mismo día en que el presidente Lebrun encomienda al mariscal Philippe Pétain la formación de un nuevo gabinete en la «zona libre») Sousa aparece ante la puerta de su consulado y anuncia: «De ahora en adelante, otorgaré visas a todo el mundo: no hay más nacionalidades, ni razas, ni religiones. [...] Muchos de ustedes son judíos, y nuestra constitución declara expresamente que ni la religión, ni la posición política de un extranjero, pueden aducirse como pretexto para rehusar una estadía en Portugal.» Sousa Mendes firma visas y más visas, a todos los que las solicitan; la noticia corre en Burdeos como reguero de pólvora y miles de refugiados, en los días siguientes, se agolpan ante el consulado portugués. Una niña de ocho años, recuerda uno de los hijos de Sousa, pregunta qué debe hacer para huir: sus padres han sido ametrallados en la ruta por los aviones alemanes y ella ha quedado sola en el mundo... La pequeña muestra al cónsul un

diamante que tenía guardado en un sobre y se lo ofrece; Sousa lo rechaza, le recomienda que lo esconda bien en un bolsillo, le da una visa y encarga a otros refugiados que se ocupen de la criatura. Entre los beneficiarios de visas hay personalidades como Otón de Habsburgo, mal visto por los nazis, o Édouard, Henri y Robert de Rothschild, pero sobre todo cientos y cientos de desconocidos, en su mayor parte en la indigencia.

La intensísima actividad del cónsul rebelde, su violación sistemática de la circular 14, son prontamente conocidas en Lisboa. El 20 de junio Salazar ordena que se realice una investigación. Más tarde, Sousa Mendes explicará sus motivos. Los sufrimientos de los refugiados, escribió, «eran indescriptibles; algunos habían perdido sus esposas, había quienes no tenían más noticias de sus hijos, otros habían visto morir sus seres queridos bajo los bombardeos alemanes». Entre los refugiados, adujo, había oficiales de países ocupados como Austria, Checoslovaquia y Polonia, que habrían sido fusilados por los alemanes si éstos los hubiesen capturado. Pero la hora no exigía explicaciones, sino acción, y Sousa presume que sus días como cónsul están contados. Más al sur, cerca de la frontera española, se agolpan miles de fugitivos judíos, o «apátridas», o «extranjeros de nacionalidad indefinida». Sousa viaja, infatigable, autoriza al vicecónsul honorario de Portugal en Toulouse, un francés, a conceder visas; en Bayona ordena imperativamente al renuente cónsul lusitano, Vieira Braga, que las otorgue a todos aquellos que las soliciten, y él mismo instala una mesa en la vereda para poder firmar durante horas y más horas los documentos salvadores. Pero el 23, en Hendaya, el investigador designado por el ministerio, Lopo Simeão, y el embajador portugués en España, Teotónio Pereira, encuentran a Sousa Mendes. Pereira, conminatorio, le dice que hay que cumplir las órdenes. «No cuando esas órdenes son contrarias a todo sentimiento humanitario», responde Sousa. Y aunque se le retiran casi todas sus atribuciones, y sobre todo la de conceder visas, en sus últimos días consulares Sousa Mendes se ingenia para producir algunos pasaportes portugueses falsos, por ejemplo para dos judíos procedentes de Viena.

En julio, por orden de Salazar, Sousa es objeto de una encuesta administrativa. «Mi finalidad», explica ante el tribunal, «fue ante todo humanitaria. Había que salvar vidas, impedir la dispersión de las familias. Yo pensaba también en lo que ocurriría con esa gente si caía en manos del enemigo. Muchos de ellos eran judíos ya perseguidos anteriormente, y que procuraban escapar al horror de nuevas persecuciones. [...] ¿De cuántos suicidios y otros actos desesperados no habré sido testigo?» El tribunal administrativo lo retrograda a una categoría inferior, pero Salazar, implacable, interviene personalmente y agrava la pena: un año de inactividad, con reducción

del sueldo al 50%, y al término de esos doce meses la jubilación de oficio. Lo que para Sousa, padre de una familia numerosísima, equivalía a la miseria. El ex-cónsul pasa el resto de sus días —muere en 1954— luchando por su rehabilitación, pero ésta sólo llegará muy póstumamente, el 13 de marzo de 1988, por un voto unánime de la Asamblea Nacional lusitana.

Su biógrafo José Fralon señala otros casos de diplomáticos que salvaron miles de refugiados, como el sueco Raoul Wallenberg, que otorgó visas a 30.000 judíos húngaros (antes de desaparecer en las prisiones estalinianas), o Hiram Bingham, cónsul estadounidense en Marsella, quien, desobedeciendo a su gobierno, entregó salvadores documentos a 2.500 refugiados. Otro tanto hicieron, en distintos lugares de Europa, el cónsul chino Feng Shan Ho, el suizo Carl Lutz, el japonés Chiun Sugihara y Jan Zwartendijk, holandés. Un caso notable fue el de Georg Duckwitz, agregado comercial de la embajada alemana en Copenhague, quien, jugándose la vida, advirtió al gobierno de Dinamarca que Hitler se proponía deportar a los judíos daneses. Información que permitió evacuar clandestinamente a aquellos, en su casi totalidad, hacia Suecia. Fralon omite, curiosamente, mencionar al diplomático sueco Folke Bernadotte, que salvó de los campos de concentración de Theresienstadt y Ravensbrück, *in extremis*, a varios miles de prisioneros, en gran parte judíos. (Bernadotte fue asesinado el 17 de setiembre de 1948, en Jerusalén, por un comando del grupo de extrema derecha Lehi; uno de los tres jefes del Lehi que decidieron el asesinato, Itzhak Shamir, ocupó más tarde el cargo de primer ministro de Israel.)⁵

Annette Wieviorka, en un comentario sobre el libro de Fralon, afirma que la historia personal de Aristides de Sousa Mendes se inscribe en la de los «justos de las naciones» (esto es, la de no judíos que se opusieron a las persecuciones antisemitas), pero que la misma «no debería ocultar la extrema soledad de los judíos perseguidos y la indiferencia que mostraron las naciones».⁶ Las generalizaciones sobre los no-judíos (las «naciones» o *goim*) suelen ser tan infundadas, y

potencialmente tan peligrosas, como las generalizaciones sobre los judíos (o quienes son considerados tales). El historiador Abram Leon Sachar recuerda que en la «búsqueda frenética» de países a los que emigrar, muchos de los judíos europeos que huían de las persecuciones encontraron «refugios ideales» en pequeños países de América Latina, «y sobre todo en Uruguay».⁷ Los hombres, por lo demás, no se dividen en dos grupos (por ejemplo griegos y bárbaros, o gitanos y payos [no gitanos], o judíos y *goim*): justos son los que defienden a los perseguidos, a todos los perseguidos, sean cuales fueren su etnia, nacionalidad o religión o su falta de ésta. Y, como lo ha demostrado el historiador israelí Tom Segev, basándose en una enorme documentación, la indiferencia, sin duda mayoritaria, ante la suerte trágica de los judíos europeos no fue un monopolio de las «naciones». «El desastre que afronta el judaísmo europeo no es asunto mío», explicaba Ben Gurión a la asamblea de militantes del Mapai, su partido, el 6 de diciembre de 1942. Y un funcionario sionista menos importante, Apolinari Hartglass, se preguntaba a principios de 1943, plenamente consciente de que millones de judíos estaban siendo exterminados o iban a serlo: «¿A quiénes salvar? [...] Si somos capaces de salvar 10.000 personas entre las 50.000 que pueden contribuir a la construcción del país y al renacimiento nacional, o bien un millón de judíos que se volverán para nosotros una carga, y en el mejor de los casos un peso muerto, debemos restringirnos a salvar los 10.000 a los que se puede salvar [...]. Hay que salvar a la juventud pionera. [...] a los dirigentes sionistas».⁸ Este tipo de razonamiento torpemente utilitario, la *selektzia* entre las víctimas, habría resultado inadmisible a un justo como Aristides de Sousa Mendes. Para él, lo esencial era salvar a toda víctima del nazismo, se tratara de un judío, de un oficial checo o de un gitano; de una huerfanita, un joven o un octogenario; de personalidades célebres o de desconocidos. Es por ello que Sousa, el funcionario que se negó a obedecer órdenes injustas, merece la admiración y el reconocimiento de los hombres libres. ①

⁵ Véase, sobre Bernadotte, la excelente *Histoire de la droite israélienne*, del autor israelí Marius Schattner, pp. 249-255, Complexe, Bruselas, 1991.

⁶ *Le Monde*, 18/XII/1998.

⁷ Abram Leon Sachar, *Histoire des juifs*, Flammarion, París, 1973, p. 447.

⁸ Tom Segev, *Le septième million - Les Israéliens et le génocide*, Liana Levi, París, 1993, pp. 122, 124 y *passim*.

La única cosa que nos enseña la historia es
que nadie aprende nunca nada de la historia.

J. W. Goethe

Clase magistral

Ricardo Kleine Samson

Mis queridos alumnos:

Bueno mis queridos alumnos... ¿Cómo les va?... Como todos los lunes, hoy comenzamos una nueva semana pródiga de novedades. ¿Qué tal la pasaron este sábado y domingo?... Bueno, cuánto me alegro... A ver, por ejemplo, Ud. Joan, ¿qué hizo este fin de semana?, ¿fue a algún lado, estuvo jugando, fue a pasear...? ... ¡Nada de eso!, ¿Y qué hizo entonces?... ¿Pensó?... ¡Estuvo pensando!, ¿todo el fin de semana pensando?. O sea que lo único que hizo fue pensar... Cuando sea grande quiere ser pensador... Es una buena idea... Bueno... A ver Ud. alumno Ricardito, ¿qué hizo?... No me va a decir que también estuvo pensando. Fue al cine... bueno cuánto me alegro... ¿fue solito?... ¡Con su compañerita Matilde!... aaaah... ¿Y qué película vieron?... ¡Cómo que no se acuerda!... al menos díganos de qué trataba... ¡Se quedaron dormidos!... Que extraño. ¿Sería aburrida?... Por supuesto que me refiero a la película, claro... Suele pasar... Ud., alumno René, ¿fue al cine también?... ¿Y qué hizo?... Estuvo escribiendo poemas... ¿Y qué escribió?... «Cruzas el parque, caminas hacia el mar a llamarme donde sabes que los peces y las lavadas almas de los ahogados seguro te dirán que ya no vengo, que nunca he vuelto, que me esperes»... ¡Ud. va a ser un gran escritor mi querido René!...

Bueno alumnos, vamos a ponernos a trabajar. Como ya les anticipara, hoy tengo una novedad muy importante para comentarles. Recordarán Uds. que el viernes estuvimos viendo el tema de la teoría de Darwin, que era un científico que nos colgó definitivamente del árbol de la evolución, justo cuando los humanos nos habíamos... ¡Alumno Joan; deje de pensar y preste atención, que es muy importante lo que les voy a decir!... Decía que justo cuando los humanos nos habíamos convencido que éramos un milagro de la naturaleza, Darwin nos vino a emparentar con los asquerosos monos. Según este científico, la selección natural, la competencia, las jerarquías y el poder de dominación son las claves para garantizar la supervivencia de los más aptos. Recordarán Uds. que estos descubrimientos biológicos sirvieron de argumento a los simpáticos capitalistas para desarrollar su teoría del libre mercado, que tantos beneficios ha traído a la civilización occidental y que promete, en un futuro inmediato, un paraíso terrenal. Por supuesto una vez que exterminen a los débiles de siempre que no se adecuen al libre mercado, que

por ser cada vez más competitivo necesita de sólidos y comprometidos dirigentes... Bueno mis queridos alumnos, todo esto que hemos desarrollado el viernes y prometí ampliar en el transcurso de esta semana, ya no sirve para nada. ¿Y saben por qué?... Porque este fin de semana mientras Joan se dedicaba a pensar, Ricardito y Matilde a «dormir» en el cine y René a escribir poemas, irrumpió en el libre mercado de las hipótesis una nueva teoría que parece desmentir totalmente aquellas estúpidas... ¡Perdón!... aquellos conceptos tan caprichosamente afianzados en nuestros pensamientos, producto de la visión de Darwin y sus socios capitalistas. Por lo tanto, todo lo que vimos, estudiamos, leímos; todos los ensayos, libros, revistas, etcétera, etcétera sobre la teoría de la evolución de Darwin ya no sirven para nada. Hay que tirarlos a la basura... ¡¡Alumna Matilde, devuelva inmediatamente el beso que le robó al alumno Ricardito y no lo moleste más, por favor...!!! Bueno, les estaba diciendo que a Darwin los han desplazado con esta nueva hipótesis que se llama: Teoría del Caos.

Fíjense Uds., justo que me estoy por jubilar como docente y que había empezado a llevarme tan bien con esto de la competencia y el libre mercado, ahora tengo que enseñarles todo lo contrario... ¡Pero bueno, vamos a empezar...! El biólogo Brian Goodwin dice: «No niego la selección natural, lo que digo es que no explica los orígenes de las formas biológicas o el orden generalizado que vemos allí afuera». A través de la ventana de las leyes del caos podemos ver que algo muy profundo y sutil ocurre en la naturaleza que no alcanzamos ni a ver ni a comprender, pero la perspectiva de estas leyes nos ayudan a hacerlo más claramente. Parece ser que más que la competencia, es la cooperación y la coevolución que desde un sutil segundo plano mantienen vigoroso, rico, creativo y sano al profundo entramado de la actividad colectiva del universo... Vamos a explicarlo con un ejemplo... Supongamos que ponga un importante premio para todos los que lleguen dentro de tanto tiempo a cierta meta. Veremos claramente como muchos de Uds. no tendrán ninguna consideración, con nada ni nadie, con tal de obtener el premio. Bueno, hasta hace un rato la sociedad consideraba a estas personas, violentas y desagradables, como exitosos líderes. Sin embargo, al contrario de lo que decía Darwin, no es su espermatozoide lo que mejora la especie, sino el de aquellas personas que optaron por la no agresividad sólo para contribuir a la armonía so-

Continúa en la página 58.

La conspiración obrera

Todos las enseñanzas socialistas acerca del comunismo futuro y sobre la necesidad de prepararse para ese fin no tienen por objetivo principal sino el distraer a los obreros de la lucha directa e inmediata, y de llevarse al cielo sus esperanzas. Los socialdemócratas declaran, *in extremis*, que eso es verdad para los utopistas pero que en lo que concierne al socialismo científico —las enseñanzas de Marx y Engels— el asunto es totalmente diferente. El socialismo científico, precisamente, con sus hechos y cifras ha constituido una absurda fábula acerca del advenimiento del paraíso socialista. Según ellos, los grandes capitalistas, a través de la competencia, aplastan sin pausa a los pequeños capitalistas, y muy pronto, de ese modo, la clase entera de los capitalistas se reducirá a un insignificante puñado de multimillonarios y todo el resto de la sociedad burguesa se transformará en proletarios asalariados. Con el acompañamiento de tales canciones hipócritas nacen cada día millares de nuevos burgueses de manos blancas, que se instalan en los barrios más distinguidos de las grandes ciudades y viven con mucho más lujo que los pequeños propietarios que "perecen" en la competencia con el gran capital. Los más fieles discípulos de Marx se ríen ahora de esta fábula de su maestro, se ríen para sus adentros, ciertamente, puesto que sería altamente inconveniente adoptar delante de todo el mundo una actitud tan irreverente ante un maestro infalible.

Es evidente que este hallazgo "científico" no tiene más objeto que contener los ímpetus de revuelta entre los obreros hasta que toda la burguesía se transforme en un "puñado infimo" de multimillonarios. Los socialdemócratas han repetido y continúan haciéndolo detrás de sus guías, sin hacerse el menor problema ante los obreros: "esperen a que los capitalistas hayan cavado sus propias tumbas", el "desarrollo del capitalismo por su propio movimiento prepara la emancipación del proletariado". Todo esto, sin duda, "independientemente de la voluntad de los hombres". Esto debería significar que entre los socialdemócratas para reemplazar a los viejos nacen nuevos dioses socialistas, "bienhechores", quienes por su poder celestial, reducen a los fuertes y elevan a los débiles.

La ciencia socialista, como toda ciencia social, aun cuando sea enemiga jurada del oscurantismo religioso, sabe operar con las masas obreras haciendo los mismos pases de prestidigitación que los brujos paganos o los sacerdotes cristianos. En cualesquiera de los partidos socialistas, en sus reuniones, en los congresos, durante los desfiles del Primero de Mayo, los

obreros rezan, del mismo modo que en las iglesias, para la dicha futura que no se realizará sino en los más remotos descendientes. ¡El fruto no está todavía maduro! ¡Las fuerzas productivas no están todavía suficientemente desarrolladas! ¡La hora de la revolución socialista todavía no ha llegado! ¡Paciencia! Esto es lo que predicán infatigablemente todos los curas socialistas. De ese modo, toda la indignación contra la esclavitud, toda la rebeldía contra el mundo de la violencia y la mentira no desencadenan entre los obreros socialistas acciones, ni luchas sino únicamente fe en un régimen futuro de justicia.

Es necesario difundir la nueva religión socialista para salvar el mundo. De todos modos, si la propagación de ésta salva al mundo, la explotación no cesará por ello. Al contrario, el viejo mundo del pillaje se hará sin cesar más fuerte, rejuvenecerá y adquirirá una gran longevidad.

Porque el crecimiento de la fe socialista, o como dicen los socialistas, de la conciencia socialista, no aumenta para nada la capacidad de revuelta de los obreros, ni sus aspiraciones a derrocar la esclavitud secular. Muy por el contrario, significa únicamente un mayor amor hacia el régimen existente. No puede ser de otro modo. ¿En qué consiste pues la fe socialista? El régimen burgués actual prepara un orden futuro de igualdad y justicia totales. ¿Cómo no valorar entonces, cómo no amar este régimen de pillaje, cómo no participar con todas las fuerzas en su desarrollo y progreso? Para que se transforme cuanto antes, como está pronosticado, en el paraíso socialista. De ese modo exactamente actúan por todas partes los socialistas y los obreros que tienen la fe socialista. Más que la propia burguesía, adoran la grandeza de la "patria" burguesa. Son los mejores combatientes a favor del progreso burgués. Ésta es la razón por la cual el socialismo se extiende tan libremente por todo el mundo, la razón por qué resulta imprescindible a la prosperidad burguesa de modo similar a como lo fue el cristianismo en tiempos pretéritos.

Este papel de religión científica está desempeñado de la mejor manera en beneficio de la burguesía, gracias a la enseñanza de Marx y Engels, por *el socialismo científico*, el mismo que había dado por tierra tan victoriosamente con los primeros socialistas utópicos que según ellos querían llevar a los obreros a librar batalla prematuramente contra la burguesía, que había iluminado con una luz refulgente —al parecer— la marcha victoriosa del proletariado hacia su emancipación.

Los escritores reaccionarios a menudo le critican a los marxistas de predicar a los obreros la lucha contra la burguesía, la guerra civil generalizada. A esto, los marxistas responden que estos escritores no han comprendido a Marx. Su enseñanza preconiza la lucha de clases únicamente contra un puñado de

* Traducción del ruso al francés: Alexandr Skirda. Retraducción del francés al castellano: Luis E. Sabini Fernández. El texto de Majaïski se cierra con una tercera parte.

Jan Vaclav Majaiski

plutócratas, pero está nutrida de una profunda ternura hacia la sociedad burguesa y su progreso. No hay nada de anarquista ni de insurreccional en esto, muy al contrario, lo que hay es de lo más idealista y religioso.

En este caso preciso, los marxistas dicen la verdad. En efecto, ¿qué es lo que enseña la filosofía de Marx, denominada *comprensión materialista de la historia* o incluso *materialismo histórico y dialéctico*? Enseña que en todos los tiempos, en todas las sociedades, todos sus gobiernos y leyes deben corresponder a las necesidades materiales de la gente, a sus necesidades económicas y a sus fuerzas productivas. ¿No significa eso que los propietarios de esclavos en la Antigüedad encadenaban a sus esclavos, que los señores feudales azotaban a sus siervos, que los capitalistas hambreaden ahora a los obreros por la exclusiva razón que así lo han exigido y lo exigen todavía "las necesidades de la gente", siempre de acuerdo con las "necesidades económicas de la sociedad"? ¿Qué más puede pedir la burguesía de los marxistas? ¿Acaso las doctrinas sacerdotales y de los estadistas han intentado demostrar otra cosa?

¡Este socialismo científico contemporáneo es un mecanismo increíblemente maligno! ¡Es tan fácil dejarse seducir por sus hermosas palabras! "La lucha de clases contra los explotadores" quiere decir si se reflexiona un poco: "¡Derroquemos de inmediato a los pillastres!"; "material", "económico" significan con toda seguridad que ésta es una causa exclusivamente obrera. ¿"Materialista" equivaldría a insurreccional entonces? ¿Contra todas las santidades de la religión? Uno se deja seducir por semejantes definiciones puesto que, confiadamente uno quiere aprender todo lo de esta enseñanza. Uno hace toda la escuela socialista y no se da cuenta siquiera de que se ha transformado en un peón intelectual burgués. Uno vive en medio de la opresión de los obreros y uno no la siente ya más, uno se olvida que se ha nacido en una prisión, que se está condenado a un trabajo esclavo para toda la vida. Uno comienza así a amar a la sociedad del pillaje. Se comienza a magnificar como su patria a la unión de todas las Rusias, opresores de todas las nacionalidades. Se desea un renacimiento burgués de esta patria y se pone uno a luchar por la felicidad de esta unión opresora.

Cuanto más se extiende la doctrina socialista por el mundo más se convierte, con el paso del tiempo, en una verdadera doctrina sacerdotal. Antes todavía, había casos en que los socialistas, en particular los marxistas, se sentían ofendidos al ser comparados con propagandistas religiosos. Hoy en día los socialistas reconocen públicamente que han elaborado una religión nueva. De ahora en adelante, tratarán de calumniar a quien considere a los sacerdotes como estafadores y a la religión como la más sólida cadena de la esclavitud. ¡Qué se

creen! ¡Todas las religiones, a su debido tiempo, "han educado a la humanidad"!

Así que ya lo hemos visto, los eruditos socialdemócratas deliberadamente echan un velo sobre la opresión secular de las masas obreras. Consideran con tanta imprudencia como naturalidad la coexistencia de la sociedad civilizada y del estado y denominan *colaboración* la servidumbre de la mayoría de la humanidad, exclusivamente transformada en bestias de carga para las minorías privilegiadas.

Por cierto que si esta "colaboración" ha sido siempre indispensable para el bien común, ahora lo es en grado superlativo y más lo será hasta tanto el paraíso socialista no se instaure. Esta enseñanza de los socialdemócratas acerca de la homogeneidad del cuerpo social reduce a una declaración hueca y vana toda la voluntad declarada de "lucha de clase contra el régimen de explotación". En efecto, no pregonan a los obreros más que una "lucha de clases" que no constituye peligro alguno para el orden vigente de pillaje, y que puede ser admitida por toda sociedad burguesa inteligente.

Esta concepción de la colaboración económica de los trabajadores y sus explotadores restaura la integridad de los preceptos morales de los amos, y hace pesar otra vez sobre los obreros todas las "obligaciones morales" elaboradas hace ya tiempo por los moralistas hipócritas al servicio de los amos; todas las mentiras de estos últimos son resucitadas así por los socialdemócratas, con el único fin sostenido de engañar a los explotados. Los obreros tienen que amar a la unión de ladrones que constituyen sus patrones, unión que se denomina en el mundo de la violencia y la mentira "patria", "país natal" o "nación". Deben defender esta unión de ladrones contra sus "enemigos", y amarla más todavía que los mismos explotadores.

Los obreros deben ser los más sinceros y honestos nacionalistas, los más ardientes patriotas. Por medio de la lucha y la sangre, son obligados a liberar a sus enemigos, los "manos blancas", ofrecerles la más completa felicidad y la libertad política más amplia. Deben ser esclavos honestos, fieles, desinteresados y generosos ya no por miedo sino a conciencia. Deben incluso despertar entre sus amos la aspiración por la libertad, y por "la verdadera vida de justicia", por "el radiante ideal de la razón, del amor, del bien, de lo bello".

¡Ay! La propaganda de los discursos socialistas no se ha perdido por completo. Durante estos últimos años, los obreros socialistas han sorprendido agradablemente a toda la intelectualidad saciada con su "ideal radiante". Cuando las "hermosas jornadas de octubre"¹ han llegado a declarar "camaradas" a todos los burgueses de "manos blancas" y han

¹ 1905.

repetido tras los socialistas todas las mentiras de sus explotadores; patria, pueblo, nación, verdad, justicia [...].

Los obreros rusos han servido de carne de cañón en la lucha emprendida para beneficio de los octubristas y los cadetes.² Esta estafa se difundió no por intermedio de los estafadores burgueses habituales, sino por intermedio de los "verdaderos representantes del proletariado", de los "defensores" de la clase obrera.

[...] Hemos visto como la religión socialista, después de haber enmascarado la opresión secular de las masas obreras, declara que todo estado civilizado es la realización de una colaboración para la satisfacción de necesidades económicas, para el desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad. Apoyándose sobre su "ciencia", los sacerdotes socialistas declaran que toda la historia es una prolongada preparación de la humanidad hacia una vida futura justa de hombres libres e iguales. El efecto de la predicción socialista es algo verdaderamente misterioso: los amos no han pensado jamás sino en explotar a sus esclavos, en aumentar sus bienes personales, pero pese a todo, esta riqueza acumulada habría servido para educar a los hombres —a despecho de los prolongadísimos malos tratos— y a preparar su dicha futura!

Pero, ¿por qué esta sociedad de hombres libres no ha nacido todavía? La religión socialista responde simplemente que la humanidad no ha tenido todavía tiempo para prepararse, al no disponer de los medios materiales necesarios, y que el mismo pueblo no ha sido suficientemente educado para una vida comunista y fraternal. En consecuencia, es necesario prepararse por todos los medios, puesto que, aseguran los socialistas, en el momento de la emancipación de la clase obrera, la principal dificultad no va a estar en la apropiación de los bienes de la burguesía sino en el saber cómo hacerlos funcionar, para, con la ayuda de esos bienes, conseguir una vida mejor. Cuanto menos tengan los obreros una representación clara del régimen futuro, menos estarán preparados y por lo tanto no valdrá la pena provocar una revolución obrera, exclaman los socialistas superándose unos a otros. No vale la pena atacar a la burguesía; de todos modos eso no sería lo mejor, muy al contrario: una revolución fallida hará retroceder a los obreros, les quitará incluso lo que ya hubieran ganado, destruirá la larga preparación hacia el paraíso socialista.

Por estas palabras que valen oro, la burguesía se prepara a retribuir a los socialistas con mil gentilezas. Les otorga una total libertad de propaganda, les promete pequeños lugares, cálidos y confortables, e incluso sillones ministeriales. La burguesía comprende perfectamente que las baladronadas socialistas pueden serle tan útiles como la propagación de la fe cristiana, como la cárcel y las armas. "No se rebelen", exhortaban los sacerdotes, porque de lo contrario ¡van a perder la esperanza en el reino celestial! Los socialistas dicen lo mismo: "No se rebelen", porque si lo hacen, "¡van a destruir todo el fundamento socialista!"

Los socialistas tienen discursos hasta el agotamiento, entintan montañas de papel e invariablemente terminan sus proclamas, sus libros y discursos con una misma consigna: "El régimen socialista es impensable sin una condigna preparación. ¡No comiencen nada sin una buena preparación!"

Los socialistas no se fatigan en vano. Puesto que, durante todo el siglo anterior, al margen de la iglesia socialista y de las revoluciones socialistas burguesas, se fue configurando cada

vez más nítidamente una vía de emancipación de los obreros, camino al derribamiento de la opresión secular.

Ninguno de los pensadores socialistas, aunque se los pueda contar a centenares, ha logrado prever o entrever esta vía. Las masas obreras la han ido trazando por sus propios medios: algo que ni los eruditos ni los socialistas pueden admitir sin rencor. Esta vía, es la de la *lucha económica de masas de los obreros, la huelga general económica*.

¡Cuántos sabios socialistas se han estrujado el magín, al parecer, para conocer cómo los obreros tenían que liberarse, organizarse en la nueva sociedad, para que nuevos explotadores no pudieran nacer!

[...] ¡Abandonen el mundo putrefacto del becerro de oro y funden en países lejanos, en islas desiertas, comunidades según los principios comunistas! Sin ninguna duda, esta empresa de los primeros socialistas terminó con el mismo éxito que aquella de los fanáticos religiosos y otros dementes que se retiraban al desierto para poder comunicarse mejor con Dios...

¡Construyan sus propios bancos, su propia bolsa de valores, después intercambien sus productos sin tener que pasar por la intermediación de mercaderes y capitalistas! Pero esta idea brillante también ha explotado como una pompa de jabón...

Pero no, de ninguna manera, exclamaron los políticos socialistas, no actúen de ese modo, comiencen por derribar los tronos y así el poder pasará a las manos del pueblo. Eso será la dictadura del proletariado, y será la dictadura la que organizará la sociedad futura. Se derribaron los tronos, se ha proclamado la república y el poder del pueblo se ha revelado no como dictadura del proletariado sino como dictadura de la burguesía...

Democratice la máquina estatal, aconsejan los socialdemócratas, elijan diputados socialistas. Y bien: más de cien diputados socialistas se han elegido en Alemania y ellos han resultado tan charlatanes y tan inútiles como todos los otros "representantes del pueblo".

¡Hay que conquistar el sufragio universal! Pero para conquistar este sufragio, universal, directo, no existe más que los gobernantes y comandantes que están bien encaramados sobre las espaldas de los trabajadores y cuyo número crece sin cesar...

¡Socialicemos al menos la tierra! proponen los socialistas populistas rusos, démosle al pueblo siquiera eso, dicen. Pero la única transferencia de la tierra al pueblo de la que se puede hablar es aquella por la que aumenta el número de campesinos ricos (los socialistas revolucionarios [socialrevolucionarios] lo saben perfectamente bien por sí mismos). Campesinos con muchos medios que hacen sudar a los campesinos pobres del mismo modo que lo hacen los grandes terratenientes...

En una palabra, de todas las numerosas invenciones socialistas no han resultado sino absurdidades, o peor aún, un *aumento del número de explotadores*, y en todos los casos, el refuerzo de la opresión de los obreros.

A todas estas lucubraciones socialistas, los obreros responden con su reivindicación básica: *¡aumento de salarios, acortamiento de la jornada de trabajo!* "¡Cuánta sordidez, cuánta grosería!, repite el socialista comentando esas consignas. Sí, cuán sórdido es para su ardiente corazón de comunista! ¡Es igualmente grosero para su delicada alma de intelectual!"

De todos modos, gracias a las obstinadas revueltas de los obreros, la burguesía se ha visto obligada a aumentar los salarios y a disminuir la cantidad de horas por jornada de trabajo, por lo menos para algunas capas de obreros. ¿Y qué ha pasado? Toda la "elevada" invención de los socialistas no ha aportado consigo sino la liberación de la burguesía y un *aumento del número de explotadores*, en tanto la "sórdida" conquista de

² Grupos políticos nacidos en el curso de los acontecimientos de 1905, partidarios de una monarquía constitucional.

los obreros ha aliviado el trabajo forzado de algunas capas de obreros, *sin haber por ello aumentado el número de explotadores*. Por primera vez en la historia, ha surgido una lucha llevada adelante por los explotados, a través de la cual *éstos se han servido de una vía emancipadora sin convertirse a la vez en nuevos explotadores*, como ha sido hasta ahora, por ejemplo cuando la emancipación de los artesanos o los campesinos.

Los socialistas se esfuerzan en prevenir a los obreros contra toda emancipación demasiado prematura, que no esté suficientemente anclada y que podría dar lugar al nacimiento de nuevos explotadores. Que traten de imaginarse entonces, cuánto puede apresurarse la marcha de la lucha económica y cuán importante puede resultar para los obreros el aumento de salarios o la disminución de horas de la jornada de trabajo. Estas conquistas no podrán dejar de aliviar la opresión de todos los obreros, sin llegar a crear ni un solo puesto nuevo de explotación, ni ingresos parasitarios suplementarios. Muy por el contrario, se trata precisamente de un crecimiento *lento* de los salarios que se produce, hasta ahora, sin daño alguno para la burguesía, únicamente a favor de determinadas capas privilegiadas de trabajadores. En tanto que, un aumento rápido e importante de salarios como el que puede obtenerse a través de una huelga económica general de los obreros, mejorará la situación de todos los trabajadores.

Esta importante y rápida conquista de los trabajadores trae consigo una consecuencia que hace temblar a los socialistas: la expropiación de los explotadores. Cuando los obreros lleguen a organizar una huelga económica general, cuando hayan desechado las redes de captación democráticas y socialistas, sus reivindicaciones serán tan elevadas y tan insuperables que su satisfacción hará necesario no sólo la expropiación de los grandes capitalistas, sino también una disminución de ingresos privilegiados. Allí se verá la diferencia entre las revoluciones obrera y política. En tanto esta última no hace sino reemplazar a unos holgazanes por otros, la revolución obrera suprime, en su propio desarrollo, todos los aspectos de la holgazanería.

La revolución política suprime el poder de los monarcas para que aquél pase a las manos de los ricos y de la sociedad burguesa en general. Bajan las rentas de los generales, los gendarmes y los curas, únicamente para aumentar la de los científicos de la represión social. Sin embargo, para los obreros, es bien evidente que resulta indistinto llevar a cuestras a los parásitos de una u otra especie. Los intelectuales podrían, en última instancia, decidirse por su revolución "socialista", la que distribuiría los millones arrebatados a los ricos, a todas las "manos blancas"; los obreros no tendrían nada para ganar en este caso puesto que la suma de ganancias nacionales, el fondo consagrado al mantenimiento de los parásitos no disminuiría para nada.

La revolución obrera, es decir, la huelga económica general, que conquista un salario realmente elevado, disminuye en la misma medida en que aumenta ese fondo destinado a mantener a los monarcas, los ricos, los parásitos "militares" y "civiles", los burócratas del estado o privados, los capitalistas y la intelectualidad. Es sobre la base del salario miserable y servil de los trabajadores *manuales* que descansa la existencia de *todos* los explotadores. La elevación de este salario, es entonces la única vía, la única arma, que puede hacer desaparecer a los

explotadores de todo tipo.

Los personajes eruditos, como, entre otros, los socialistas, no quieren oír hablar de la huelga económica general de los obreros, como si no pudieran captar lo que esto significa. De hecho, no hay en ello nada de sorprendente: *no quieren* comprender lo que la lucha económica general significa y por eso hacen como que les resulta "incomprensible". No la quieren porque ningún tipo de propietario quiere su propia expropiación. Los personajes eruditos, los socialistas y los pedagogos de todo pelaje gozan de ingresos privilegiados que serían ineluctablemente suprimidos en una revolución obrera.

Sólo las masas obreras pueden comprender la lucha económica general de los trabajadores manuales. Todas las capas de la clase obrera la comprenden, incluso las menos evolucionadas. Incluso las masas analfabetas de los países más atrasados la comprenden por igual. Lo cual quiere decir que su comprensión no proviene de ningún libro [...]. Su discernimiento proviene de la sensación misma de opresión sufrida por las masas obreras, y por eso puede ser experimentada por igual en todos los países, en el mundo entero, tanto en Europa como en América, tanto en Francia como en Rusia.

Sin embargo, la lucha económica general y las revueltas económicas de los obreros no estallan a menudo. No es fácil para las masas romper las mallas de las redes socialistas y democráticas que los envuelven, ni es fácil desprenderse de las consignas soporíferas que le entonan los intelectuales o incluso sus propios camaradas devotos a los intereses y a los objetivos de la intelectualidad. ¿Y cómo provocar estas rebeliones si no hay organización dispuesta a sostenerlas y unificarlas, si no hay conspiración obrera, y lo que existe es una conspiración de intelectuales que quieren transformar cada rebelión obrera en una revolución política, para realizar alguno de los ideales de los intelectuales?

En estos últimos tiempos, las masas expresan su rebelión económica cada vez que creen que sus organizaciones y comités preparan la revolución obrera; así ha sido cuando la huelga minera en Ucrania en 1903, y en parte en Italia en 1904; o cuando se sublevaron en momentos de indignación y desesperación extremos, como cuando la insurrección italiana de 1898, en Ginebra y en Barcelona en 1902, o incluso, como recientemente, en Belfast. Entonces, los obreros dan por tierra con todos los obstáculos legales de las leyes burguesas y de la ciencia socialista. Irresistiblemente cunde entonces el incendio de la insurrección obrera.

"¡Cuán inescrutable es la psicología de masas!, declaran con profundidad los intelectuales hipócritas. Sin embargo, en esos momentos de rebelión, los obreros están lejos de expresar reivindicaciones ininteligibles. Se encuentran en su medio puesto que son los ojos de su propia causa. El aumento de salarios, el alivio del régimen de trabajos forzados propio del trabajo manual, son asuntos de todos los explotados y sólo de ellos. Allí no existe ninguna mala jugada llevada adelante por una intriga de intelectuales a favor de un ideal mentiroso. Por el contrario, se trata de una insurrección contra todos los explotadores, contra el mundo de los "manos blancas". En tales momentos, de huelga económica general, se toma conciencia, *todos* los obreros toman conciencia, [...]. He aquí la razón por la cual se sublevaron todos, por qué surge su lucha. ⑥

Instrucciones para el uso del proletariado:
agítese antes de usar.

Humor de *El diente libre*, periódico del exilio, Estocolmo, 1979.

Viene de la página 53.

cial. Lo que de alguna manera contribuye mucho más eficientemente a la creatividad de nuevas posibilidades en la compleja trama de la actividad colectiva universal... ¿Qué le pasa alumno Joan?... ¡No ve que me desconcentra!... ¡Se le ocurrió un pensamiento!... ¿A ver?... «No sabrás todo lo que valgo hasta que no pueda ser junto a ti todo lo que soy»... ¡Déjese de pavadas por favor y no me interrumpa más!... La teoría del caos nos permite ver con cada vez más claridad que las organizaciones, verdaderas y poderosas, no pueden ser dirigidas ni ordenadas por nadie y mucho menos a través de un discurso agotado, vacío y reiterativo, por el contrario, una organización nace desde la base en el ajuste armonioso de la espontánea y sutil retroalimentación que surge de la actividad individual y aleatoria de sus miembros. De aquí deriva parte de la riqueza y diversidad que vemos en la naturaleza. La competencia contribuye, pero no es su esencia. Lo que demuestra que la tendencia de los individuos a interactuar y autoorganizarse debe ser algo natural y espontáneo y todo intento por controlar o dirigirlo atenta contra su naturaleza profunda, debilitando la adaptabilidad del grupo. Por ello, podemos afirmar, mis queridos alumnos, que esa tediosa insinuación que tienen nuestros «gurúes» de pedirnos ser creativos por un lado y por el otro ponernos un profiláctico intelectual para que el espermatozoide de la diversidad no contamine sus intereses... es mentira.

La teoría del caos nos ayuda a hacer las preguntas de otra manera, por ejemplo: en vez de preguntarnos que nueva pelotudez... ¡Ay discúlpennme...!! ¿Qué novedad podríamos fabricar para aumentar el consumo?, deberíamos cuestionarnos si hace falta seguir fabricando bolude... productos innecesarios, en una sociedad que ya ha satisfecho considerablemente sus necesidades básicas... etc., etc., etc... ¿Van comprendiendo, mis queridos alumnos?... Quizás ese intenso ruido de fondo que comenzamos a percibir no sean las neuronas de Joan tratando de hilvanar un pensamiento sino más bien una respuesta del caos al pretendido egoísmo de dirigir y controlar las cosas... Alumno Joan, es la tercera vez que exijo que deje de pensar, para eso estoy yo, Ud. debe obedecer... ¡¡¿Comprendió??!!... Bueno, por hoy ha sido suficiente y les pido por favor que no le teman al cambio y recuerden que al retirarse de la escuela lo deben hacer en perfecto orden y silencio y en sus casas deben ayudar a sus padres en las tareas del hogar para que terminen bien el día... ¡Hasta mañana chicos!

¡¡¡HAS-TA MA-ÑA-NA SE-ÑO-RI-TA...!!!

Nota: El autor agradece la inestimable e involuntaria colaboración de Joan, Ricardito, Matilde y René; sin su aporte esta clase no se hubiese podido realizar.

El artesano, el custodio y la casa

Es sábado de tarde y Eusebio tiene una pizca de tiempo libre. Vuelve con su mujer a su casa en un barrio muy modesto pero con custodia y procura saber dónde está. Al fin y al cabo, le paga una parte considerable de sus magros ingresos. Porque Buenos Aires sufre tal distorsión en la cuestión de la seguridad que ya no sólo los barrios residenciales de corruptos, ricos y famosos tienen custodia; para procurar tener una vida cotidiana mínimamente segura, hasta los vecinos de barrios de bajos recursos también contratan.

Recorre todas las manzanas en vano. Caliente le comenta a su mujer: «No pagamos más. El lunes me borro. Fijáte que no están por ninguna parte.»

El domingo se arrima a lo de su amigo, vecino a cuatro casas, para el asadito. Ya de sobremesa oyen pasar una sirena abierta. Son los custodios se dice y sale disparado a la calle a increparlos. «Pero cómo van a andar así anunciándose: ¡ustedes les avisan a los ladrones!» «-No, si somos los custodios, andamos con la sirena para que los vecinos sepan que andamos cuidando.» «-¡Pero qué van a cuidar ustedes si ayer los busqué por todas partes y no estaban! ¡Se las tomaron y ahora andan bocineando! Me borro, mañana me borro, no pago más este servicio. Vayan avisando.»

La conversación terminó más bien bruscamente.

Y el lunes a laburar. Y a borrarse de ese servicio «para no perder la plata». Al anochecer, llega el amigo a su casa: «-¡Me afanaron!» Habían entrado sin forzar la puerta de la prefabricada, por delante tranquilamente, y por detrás se habían llevado algunos electrodomésticos, lo habitual de estas «operaciones». A Eusebio no le cupo dudas. Los custodios le habían avisado, sí, pero no sólo a la empresa oficial sino a algunos auxiliares amigos de lo ajeno. Habían dirigido el castigo a la casa de donde lo habían visto salir tan vehemente el domingo.

La custodia ha demostrado una enorme ejecutividad. Sólo que no precisamente para lo que algunos incautos creen que pagan.

fechorías telefónicas

Para defenderse de avivadas:

Si alguien lo llama a su teléfono inalámbrico y decalara ser de una empresa Erisell o Esat o alguna otra que declara estar controlando la línea y le pide llamar al 9990 o 9900 u otro número por el estilo o si lo invita a participar de algún juego y le propone que llame a determinado número, corte de inmediato. Si hace el discado que se le sugiere, será conectado con otro teléfono y pagará sus gastos que aparecerán cargados a su número telefónico.

lugares donde se puede obtener *Futuros*

en Buenos Aires

Biblioteca J. Ingenieros / Velazco 956 (ma. a vie. 16 a 20 hs.)
CEDINCI / Sarmiento 3433 (ma. y vie. de 13 a 19 hs.)
Librería de la FLA / Brasil 1551 (desde 19 hs.)
Librería Gandhi / Corrientes 1743
Librería Prometeo / Corrientes 1916
Librería El Aleph / Corrientes 1555
Librería El Aleph / Corrientes 4137
Librería de las Madres / Yrigoyen 1584
Librería Paidós / Santa Fe 1685
Quiosco Pellegrini y Sarmiento
Quiosco Piedras Sur (Subte A)
Quiosco (Franco) / Corrientes 3488
Quiosco (Jorge) / Corrientes 3828
Quiosco (Di Giovanni) / Pque. Rivadavia (1° desde Riv.)
Fusión Creativa / Gallo 1096
librero Juan Manuel / Facultad de Filosofía y Letras (U.B.A.)
mesa librera de FICSO / Facultad de C. Sociales (R. Mejía
casi Franklin, Parque Centenario)

en Montevideo

Altanor / Colonia 1705
América Latina / 18 de Julio 2089
Antígona / 21 de Setiembre 2798
Beltrame-Regina / Soriano y Michelini
del Patio / 21 de Setiembre 3015
El Galeón / Juan C. Gómez 1327
Libros de la Arena / Juan B. Blanco 962
Linardi / Juan C. Gómez 1435
Nibia Libros / 21 de Setiembre 2866
y librerías de Tristán Narvaja
en el Palacio Salvo / Palace (rinconada oeste)
en la Plaza Fabini / puesto municipal
en el Mercado de la Abundancia (1er. piso) / San José y
Yaguarón
Quiosco de revistas internacionales / 21 de Setiembre casi
Ellaui
Facultad de Humanidades: librería
IPA: librería
Ediciones de la Banda Oriental (EBO) / Magallanes 1582
EPPAL (distribuidor) / Labandera 705 (tel. 308 4449)
eppal@internet.com.uy

en La Plata

Librería de La Campana / calle 7 entre 58 y 59
Librería El Aleph / calle 49 entre 5 y 6

El capital según Plantu



Editado en *Le Monde diplomatique*, enero 1981.

índice

política y poder

- 3 ALCA: más de lo mismo / Acción Global Córdoba
- 6 FORO SOCIAL MUNDIAL: ¿algo diferente? / Earnest Pavesip
- 10 ¿Pasado socialista, futuro capitalista? / Luis Sabini Fernández
- 15 La ONU y los derechos humanos / Marta Fraga y Luis Sabini Fernández
- 16 La izquierda bajo la mira de la policía estadounidense / Jim Redden

nuestro planeta

- 20 Los conflictos Norte - Sur en la ecología global / Vandana Shiva
- 24 Invasión transgénica y resistencia social / Luis Sabini Fernández
- 29 Declaración de emergencia biotecnológica / GRR

economía y poder

- 30 Falsedades globales: como el BM y el PNUD distorsionan las nociones de pobreza planetaria / Michel Chossudovsky
- 33 "La deuda odiosa" / Noam Chomsky
- 34 Zonas francas: esclavitud de nuestro tiempo / Luis Sabini Fernández
- 42 "La igualdad no es suficiente" / Boaventura de Sousa Santos

ciencia, técnica y poder

- 44 La ciencia y falacias del tecnocratismo / Mae-Wan Ho
- 47 Clonación: ¿superación del sexo o involución biológica? / Lucio Carbecha

los pueblos

- 48 Territorio Indígena Protegido: ¿la alternativa mapuche? / Jorge Nahuel
- 49 Bolivianos en Argentina / Luis Sabini Fernández

historia / documentos

- 50 El cónsul que no prestó la obediencia debida / Pedro Scaron

Fuera de sección

- 53 Clase magistral / Ricardo Kleine Samson

historia / documentos

- 54 La conspiración obrera / Jan Vaclav Majaiski

Fuera de sección

en páginas varias: estampas y estampillados, bocadillos para el alma, humor...